



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

La Casa de Chile en México 1974-1993

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

Licenciada en Historia

PRESENTA

Ma. de los Angeles Cid Ramírez

ASESOR: Laura Lemus Méndez

Santa Cruz Acatlán, Estado de México Junio 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres Lucio y Genoveva, con mucho cariño.

Agradecimientos

Quiero agradecer profundamente a todos aquellos que de alguna manera hicieron posible este trabajo. A mis padres que sin su ayuda y confianza jamás hubiese dado por finalizada esta investigación; por haberse desvelado y madrugado conmigo, por tener paciencia, y por enseñarme que los resultados existen y valen la pena cuando uno dedica tiempo y pasión al trabajo. A mis hermanos Lucio, Macrina y Diana, porque hemos aprendido juntos, por sus consejos y porque desde siempre han sido un gran soporte y apoyo en mi vida.

A mis amigos de la Universidad, especialmente a Anayeli, por esas veces que nos veíamos por la tarde para discutir sobre nuestros trabajos de investigación, proponiéndome certeramente preguntas sobre el proyecto, siempre alentándome para no demorar más en concluir esta tarea.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, la cual me brindó un espacio no sólo para realizarme profesionalmente, sino para conocer gente, discutir ideas, mejorar, convivir, tomar conciencia, participar y ¿por qué no? para seguir proponiéndome más retos. Agradezco también el apoyo que la Universidad Autónoma Metropolitana me brindó, ya que me proporcionó el Archivo Casa de Chile digitalizado, pues este material fue indispensable para continuar el trabajo de investigación.

A mi asesora, Laura Lemus Méndez, quien desde un inicio me ayudó y resolvió mis dudas, por brindarme su apoyo, además de hacerme las observaciones y correcciones pertinentes para afinar y dar por concluido el trabajo.

Índice

Introducción	5
Capítulo I. Dictadura militar en Chile	10
1.1. Antecedentes	10
1.2. Golpe de Estado	14
1.3. Reformas en Chile	28
Capítulo II. El exilio	37
2.1. Definición del exilio	37
2.2. Exilio en Chile	46
2.3. Chilenos en México	56
Capítulo III. La Casa de Chile en México	63
3.1. Actividad política	63
3.2. Retorno de exiliados a Chile	78
Conclusiones	86
Siglas	89
Fuentes consultadas	91

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo caracterizar la Casa de Chile como un espacio donde convivieron los chilenos exiliados en la década de los años setenta en México como resultado del golpe de Estado en Chile. La investigación se centra en hacer un análisis histórico-descriptivo sobre la Casa, desde su creación y residencia de los exiliados hasta la disolución de ésta institución, dejando como resultado un legado cultural muy valioso no sólo para las relaciones diplomáticas entre éstos dos países sino para la sociedad mexicana, quien acogió a los perseguidos políticos del régimen de Pinochet.

Uno de los temas imperantes en este trabajo es el exilio, fenómeno practicado desde la época antigua hasta nuestros días como un método de represión política para eliminar a opositores en diferentes períodos de tiempo a lo largo de nuestra historia. Si bien el término exilio tiene distintas connotaciones debido a que ha sido estudiado desde diferentes áreas del conocimiento, en este trabajo se define y explica desde un punto de vista histórico, se intenta reflexionar sobre la práctica y los cambios que han ocurrido a lo largo del tiempo, así como también se mencionan las diferencias que existen entre el concepto exiliado, refugiado y asilado puesto que tienden a confundirse y es importante entender para conocer la diplomacia y las políticas que implementaron tanto México como Chile.

Así mismo, se hace una relación entre Chile y México, dos casos especiales porque ambos países fueron regiones protagonistas en cuanto al tema del exilio, y desempeñaron un rol muy significativo, necesario de puntualizar en esta investigación para entender la implicación de cada nación en este fenómeno que tuvo presencia en la segunda mitad del siglo XX, ya que la incidencia del exilio tanto en Chile como en México durante los años que duró la dictadura militar generó nuevas formas de socialización y politización entre los chilenos y los mexicanos, pero sobre todo, entender el exilio como política usada por la dictadura para reprimir no sólo a los hombres sino a una ideología también.

En la práctica, el exilio es un castigo no corporal que lleva implícita la pena en los individuos, puesto que una vez expulsados de su patria buscan y recurren a métodos para regresar a ella, pues legalmente les es imposible, ya que una vez teniendo estatus de

exiliados son considerados enemigos de su país y por lo tanto sus opiniones, actos o participación política se consideran nulos en su patria.

El exilio practicado por la Junta Militar como método de represión contra sus ciudadanos originó que salieran por diferentes vías miles de chilenos a países de América Latina y Europa, desde donde combatieron y denunciaron al régimen militar a través de los Comités de familiares, Organizaciones no Gubernamentales en defensa de los Derechos Humanos. Específicamente en México, la Casa de Chile fungió como refugio y centro de reunión del exilio chileno en donde se pudieron discutir las problemáticas de su patria como fueron las desapariciones, presos políticos, economía e incluso cultura. Debido a que este exilio se caracterizó como intelectual y muchos de los que llegaron fueron, principalmente, familiares o ministros de Allende e investigadores que anteriormente habían entablado relaciones con destacados mexicanos, se logró que la Casa de Chile tuviera ayuda material del gobierno de este país y me atrevo a decir también que, debido a que el exilio chileno no se aisló de la sociedad receptora y recibió apoyo por parte de ésta, logró coexistir durante el tiempo que duró la dictadura en una dinámica de reciprocidad, aunque también influyeron mucho las relaciones diplomáticas que entre el gobierno de Echeverría y Allende habían existido para que la Casa de Chile desempeñara un papel muy importante tanto nacional como internacionalmente, ya que mantuvo contacto con otros compatriotas en el exterior y fue parte de una red del exilio chileno.

Es importante decir que, la Casa de Chile fue un espacio para que los exiliados reprodujeran su identidad como chilenos a través de la música, el folklor y la gastronomía. Otro de los aspectos que aborda también esta investigación es la solidaridad que se efectuó entre los exiliados y el país de refugio, así como también el apoyo que los chilenos recibieron de los españoles que en los años cuarenta se habían refugiado en México, aunado a lo anterior, el rompimiento de las relaciones diplomáticas entre el gobierno de Echeverría y la dictadura chilena fue el ejemplo más emblemático que describe el apoyo que se les brindó a los exiliados.

Con respecto a la estructura de esta investigación, comienza con la exposición de manera sucinta del golpe de Estado militar de 1973 y sus repercusiones políticas, económicas y sociales que se presentaron y se fueron agudizando a lo largo de todo el período que duró la dictadura. Así mismo y cronológicamente se hace mención del

surgimiento de algunos grupos civiles y religiosos que mantuvieron una lucha constante en contra de las violaciones a los derechos humanos y se dedicaron a contrarrestar la violencia ejercida por la Junta Militar a través de acciones directas como manifestaciones y huelgas, o mediante la creación de comedores, o escuelas consideradas informales que dieron atención a todo tipo de personas que habían sido directamente perjudicadas por las nuevas reformas económicas y políticas. Se describen algunos cambios suscitados en la sociedad chilena a raíz de la instauración del sistema neoliberal y las privatizaciones que se llevaron a cabo en todos los sectores sociales y económicos.

Si bien la investigación gira en torno de la Casa de Chile y el exilio, se hace hincapié en aspectos como la actividad política de los exiliados que llevaron a cabo en México paralelo a los acontecimientos que se suscitaban en Chile en esa época. Se mencionan las jornadas culturales en donde se reunían músicos y poetas que también se encontraban exiliados, y que simbolizaron la unión en el exilio y el cese a las violaciones de los derechos humanos en Chile. Los homenajes a Salvador Allende y aniversarios de la independencia de Chile fueron muy recurrentes a lo largo del período que estuvo en funcionamiento la Casa, en estas conmemoraciones los mexicanos también fueron partícipes. En el interior de esta institución se logró generar un ambiente intelectual y político apoyado por investigadores y docentes mexicanos que también exponían sus opiniones en torno al exilio y la situación política y económica de Chile. Igualmente, en este tipo de encuentros participaron chilenos que estaban exiliados en otro continente, de esta forma, poco a poco las conferencias, encuentros, escritos, análisis, mesas de debate, entre otras cuestiones, generaron un vasto acervo documental.

Como ya mencioné, el segundo capítulo hace referencia al tema del exilio, se definen términos como asilo, exilio y refugio en el siglo XX, así como también sus características y algunos ejemplos de ellos, haciendo énfasis en México y Chile, así como la relación que tuvieron una vez impuesto el régimen militar en 1973.

De igual manera el tema del retorno, que es parte fundamental del tercer apartado, se aborda desde que los exiliados, por sus propios medios, trataron de entrar a territorio chileno por la cercanía en la que se encontraban, desafiando a la autoridad y arriesgando su vida. Se hace mención de los decretos que la Junta emitió para anunciar que el exilio terminaba para algunas personas, las cuales aparecían en listas y eran dignas de regreso a su patria; la contrariedad entre el decreto y los exiliados radicó en que la mayoría de los

individuos que se les permitió regresar a su país no eran ministros y mucho menos habían sido partidarios de la Unidad Popular o perseguidos políticos.

Vuelta la democracia a Chile a principios de la década de los años noventa, los chilenos expulsados retornaron a su patria, pero debido a los cambios sociales, políticos y las confrontaciones con familiares y amigos regresaron al país que los acogió en su exilio, una de las causas por las que volvieron a salir de Chile fue porque muchos de ellos habían logrado tener estabilidad económica, laboral y habían hecho lazos de amistad con los mexicanos. Otra de las causas fue porque al llegar a su patria se habían encontrado con un país diferente al que habían dejado, no sólo en el ámbito social sino en el ideológico. Igualmente, las limitaciones que el gobierno impuso a los retornados para integrarse nuevamente a la sociedad afectaron a los chilenos que tenían documentos que avalaban estudios y experiencia laboral en el extranjero, puesto que el nuevo gobierno no les dotó validez; por lo anterior, si al tener dificultades para obtener empleo luego entonces no pudieron acceder a ningún servicio público.

Las fuentes sobre el retorno no dan cifras exactas de cuántos y en qué fecha regresaron los chilenos, además de que este fenómeno se acrecentó con la llegada de Patricio Aylwin al poder y la creación de la Oficina Nacional del Retorno, en la cual no todos los que llegaron se registraron, además de que esta institución no estuvo mucho tiempo en funcionamiento. Este fenómeno del retorno es digno de estudiar y dedicarle un análisis más completo.

Es de importancia mencionar que, la construcción de una nueva identidad, los cambios culturales tanto en la sociedad de acogida como la exiliada, las causas e ideas en común de los exiliados para que la Casa siguiera en funcionamiento, así como también la educación y los niños nacidos en México formaron una comunidad dedicada a reivindicarse y a denunciar las violaciones a los derechos humanos apoyada por el gobierno mexicano. En este trabajo no se generaliza que todos los chilenos pisaron o buscaron refugio en la Casa, sino que incluso se formaron guetos en la zona sur de la Ciudad de México los cuales no convivieron con la sociedad de acogida.

Esta comunidad de exiliados que se refugió en la Casa de Chile les fue legalmente invalidada su participación en cualquier asunto político que en Chile ocurriera a lo largo del régimen dictatorial, pese a lo anterior los exiliados se organizaron y no cesaron de

reclamar los abusos, desapariciones, encarcelamientos, torturas, asesinatos, entre otros, ante las organizaciones internacionales, y muchas de sus demandas fueron atendidas. La participación de los exiliados desde el exterior hacia con su país fue de vital importancia para el retorno a la democracia, esto se reflejó en el plebiscito de 1988, cuando se votó para que el mandato de Pinochet diera por terminado.

Este trabajo que tuvo como objetivo caracterizar la Casa de Chile como espacio para el exilio, consultó fuentes bibliográficas y seleccionó información de mucha validez para reflexionar sobre este acontecimiento en torno al funcionamiento y actividades de la Casa de Chile. Sobre el tema de la historiografía del exilio, específicamente el chileno, en México se encuentran obras bibliográficas de primera mano como las memorias y escritos del embajador mexicano Martínez Corbalá, quien fue partícipe y encargado de trasladar a los familiares de Allende por órdenes del presidente Echeverría a México horas después del golpe de Estado. De igual manera, fueron revisadas las obras que abordan temas de economía y política chilena, hechas por los mismos exiliados que radicaron en México y laboraron como docentes universitarios e investigadores en diferentes institutos. Escritos autobiográficos como la obra de Rogelio de La Fuente y libros que analizan los testimonios de los exiliados latinoamericanos que residieron en México como es: *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exiliados latinoamericanos en México*, textos que fueron de basta utilidad para la realización de ésta investigación. Además del Archivo Casa de Chile que se encuentra bajo custodia de la biblioteca Dr. Ramón Villarreal de la Universidad Autónoma Metropolitana digitalizado y de valiosa información cuya clasificación ausente me permitió citarlo conforme al orden archivado y así obtenido.

Capítulo I. Dictadura militar en Chile

1.1 Antecedentes

En el marco de la Guerra Fría, los movimientos de liberación se expandieron por los países del sur; el triunfo de la Revolución Cubana, la crisis de los misiles, la intervención estadounidense en Playa Girón, el golpe de Estado en Brasil en 1964, los movimientos estudiantiles del mundo en 1968, la guerra de Vietnam, la formación de la República Popular China, éstos y más cambios, entramados en una guerra no armada, entre dos potencias hegemónicas con dos ideologías diferentes, fueron episodios para la formación de un nuevo orden mundial. En torno a lo anterior y ante el miedo de que el comunismo se expandiera por América Latina y se formaran más “Cubas”, la estrategia de los Estados Unidos hacia su zona de influencia, “consistía en tres puntos clave: mantener la hegemonía político-militar estadounidense: b) la lucha ideológica contra el comunismo; y c) la promoción de sus intereses económicos”.¹ Medidas que fueron reforzadas con la Doctrina de Seguridad Nacional, nacida dentro de las instituciones estadounidenses de las Fuerzas Armadas, donde uno de los postulados se refería a “evitar el triunfo de la subversión marxista y de afianzar el proyecto de civilización occidental ligada al mundo libre que, en concepto de los mandos militares, correspondía a nuestros países adoptar”.²

Fue este escenario mundial donde en Chile, en 1970 llegó a la presidencia Salvador Allende Gossens a través de la legalidad y las elecciones democráticas. Allende, candidato por parte de la Unidad Popular, ésta última que fue una “coalición política conformada por el P[artido Comunista], el P[artido] S[ocialista], el P[artido] R[adical], Partido Social Demócrata (PSD), el Movimiento de Acción Popular Unificado (MAPU) y la API (Acción Popular Independiente), posteriormente se sumaría la Izquierda Cristiana (IC)”,³ compitió contra Jorge Alessandri que lideraba la Nueva República y Radomiro Tomic frente a la Democracia Cristiana. El 4 de septiembre de 1970 ganó las elecciones, dos meses más tarde asumió la presidencia de Chile, y posteriormente comenzó a promover la llamada “vía al socialismo” a través de una serie de reformas las cuales abarcaron todos los sectores sociales: agricultura, comercio, industria, vivienda,

¹ *Vitalizando la Historia Política. Estudios sobre Chile reciente, 1960-2010*, Taller de Historia Política, Chile 2010, p. 54-55.

² Luis Maira, *Chile, autoritarismo, democracia y movimiento popular*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas CIDE, 1984, p. 173.

³ *Vitalizando la Historia Política. Estudios sobre Chile reciente, 1960-2010*, Op. cit., p. 41.

relaciones exteriores, etc. Mencionaré brevemente algunos aspectos relevantes durante los tres años de gobierno de la Unidad Popular que considero pertinentes exponer para entender el derrocamiento de Allende y la instauración de la dictadura militar.

No era la primera vez que Allende había competido en elecciones para la presidencia de la República, dos habían sido sus intentos pero las dos veces el porcentaje de votos no le había favorecido. Sin embargo, el triunfo de 1970 fue un hecho histórico que marcó un nuevo rumbo en la sociedad chilena. Si en el anterior gobierno de Eduardo Frei se habían promovido reformas básicas como la chilenización del cobre, las nuevas reformas estructurales de la Unidad Popular señalaban cuatro características de la economía chilena que debían corregirse: “capitalista, dependiente, oligárquica y monopólica. Estas características generaban contradicciones que constituían un freno cada vez más poderoso al desarrollo económico; como consecuencia, había un empeoramiento creciente de las condiciones de vida del pueblo”.⁴ Por lo tanto, la solución giró en torno a la estatización de la economía chilena. El ejemplo más representativo es el que tiene fecha el 15 de julio de 1971, pues por unanimidad del Congreso se aprobó la nacionalización de la Gran Minería del Cobre.

La nacionalización establecía que el Estado era el único dueño (con control absoluto y exclusivo) de todos los minerales del territorio chileno [...] La reforma constitucional establecía también el mecanismo de compensación a las empresas norteamericanas (Anaconda y Kennecott) [...] el pago de la compensación sería efectuado en un plazo máximo de 30 años con una tasa de interés superior al 3%.⁵

Las reformas impulsadas por Salvador Allende contrastaron con los intereses económicos de grandes empresarios y principalmente de EUA, éste último país que durante la presidencia de Richard Nixon (1969-1974) hizo uso del espionaje y gestó operaciones encubiertas en Chile anteriores al triunfo de la UP y durante el período presidencial de Allende. El caos económico provocado en Chile se consiguió con la alianza de distintos actores. Fue EUA asociado y apoyado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA), por Henry Kissinger, asesor de Seguridad Nacional y dirigente del “Comité Cuarenta, el organismo gubernamental de mayor autoridad en materia de Seguridad de Estados Unidos, [el cual] autorizó a la CIA invertir no menos de 11 millones

⁴ Patricio, Meller, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, Editorial Andrés Bello, Chile 1996, p. 138.

⁵ *Ibidem*, p. 140.

de dólares entre 1962 y 1970 para impedir que Allende fuera elegido presidente”,⁶ la International Telegraph and Telephone (ITT), “empresa transnacional estadounidense que era dueña del 60 por ciento de la Compañía de Teléfonos”,⁷ y *El Mercurio*⁸, entre otras, como la Kennecott Copper Co. empresa minera que “se proclamó dueña de la mina ya nacionalizada de El Teniente, amenazó a los usuarios de cobre chileno en memorándum reservado el 7 de septiembre de 1972 y trabó juicios para embargar la producción de cobre chilena”.⁹ Este tipo de acciones fueron las que integraron el plan para la desestabilización de la economía chilena. Otras medidas implementadas insertas en el plan de acción para provocar el colapso económico en Chile fueron: la inversión de millones de dólares en una campaña en contra de Allende, el financiamiento a grupos opositores como Patria y Libertad, apoyo a huelgas que tenían intereses contrarios al gobierno, y medidas directas en el ámbito económico como:

Demorar la concesión de créditos [...] hacer oídos sordos a todo nuevo pedido de material y reducir al mínimo o suspender cualquier entrega de repuestos para maquinarias, equipos e instalaciones industriales; se presionaría a las instituciones crediticias y de ahorro y préstamo locales a cerrar sus puertas y se suspendería toda asistencia técnica.¹⁰

En conclusión, la suspensión de toda ayuda económica a Chile fue una medida drástica fruto del fracaso de la oposición para derrotar por la vía electoral y constitucional a Salvador Allende. Esta medida tuvo como principal propósito generar un clima propicio para provocar un golpe de Estado generado y proveniente de las Fuerzas Armadas.

Durante el gobierno de la Unidad Popular las Fuerzas Armadas tuvieron algunos intentos de rebelión contra el gobierno, éstos fueron promovidos por altos mandos militares. Por su parte, la ITT se encargó de redactar un plan que constaba de 18 puntos

⁶ Joan E., Garcés, *Allende la experiencia chilena. Las armas de la política*, siglo XXI España, 2013, p. 80

⁷ Patricia Verdugo, *Salvador Allende. Como la Casa Blanca provocó su muerte*, El Ateneo, Buenos Aires, 2003, p. 109.

⁸ El propietario de este periódico fue Agustín Edwards, quien junto con un sector minoritario empresarial tuvo estrechas relaciones con empresarios de Norteamérica. Además este diario “inició en la segunda mitad de los años setenta una notable campaña de difusión de la moderna ciencia económica y de defensa de la economía privada y libre que contrastó fuertemente con el intervencionismo del ambiente”. Soto Gamboa, Ángel, *El Mercurio y la difusión del pensamiento político económico liberal (1955-1970)*, Instituto Libertad, p. 51.

⁹ Luis Maira, *Op. cit.*, p. 34.

¹⁰ Gregorio Selser, *Salvador Allende y Estados Unidos: la Cía y el golpe militar de 1973*, Archivo Salvador Allende-CELASA, México, 1989, p. 72.

en los cuales se promovía la desestabilización y colapso económico a través de diversas medidas que afectaban directamente la economía chilena.

De acuerdo con el pensamiento pacifista de Allende, la política, el gobierno, las libertades, la igualdad, la nacionalización, la educación, tenían como fin mejorar el bienestar de vida de los más desprotegidos. Con respecto a las Fuerzas Armadas que protagonizaron el Golpe de Estado, Alejandro Witker menciona que, uno de los problemas de la experiencia chilena fue la ausencia de un proyecto militar y el rompimiento de lealtades entre éstas y el gobierno constitucional. A esta categoría social se le igualaba con el pueblo, “estaban integradas en el desarrollo de Chile”¹¹ y en sus declaraciones, Allende, anunció que éstas eran “fuerzas obedientes a la expresión de la voluntad popular manifestada en la Constitución Política y en las leyes chilenas”,¹² se confió en su papel de defensa del pueblo ante un ataque del exterior y del mantenimiento del orden.

En contradicción con lo anterior, muchos oficiales ya habían salido a estudiar a institutos estadounidenses, formados bajo la ideología de la Doctrina de Seguridad Nacional y el enemigo interno. Durante este período se abrieron campos de deporte, se construyó un pabellón para cadetes, se realizó la graduación de boinas negras, “de esta manera la UP dignificó la profesión militar y confió en los oficiales. Y los incorporó a la sociedad civil, tras largos años de alejamiento”.¹³

Es importante mencionar que durante el gobierno de la Unidad Popular hubo intentos de golpe de Estado promovidos al interior de las Fuerzas Armadas, en marzo de 1972 y junio de 1973, ambos fueron apoyados por el gobierno estadounidense y ambos fueron descubiertos, sin embargo el reemplazo del general Carlos Prats por Augusto Pinochet fue causa esencial para que el 11 de septiembre de 1973 se diera el golpe de Estado militar.

Aunado a lo anterior, en noviembre de 1972 se decretó la Ley de Control de Armas, hecho importante para darnos una idea sobre la poca resistencia armada de la Unidad Popular ante el golpe de Estado.

¹¹ Hugo Latorre Cabal, *El pensamiento de Salvador Allende*, F.C.E., México, 1974, p. 78.

¹² *Ibidem*, p. 77.

¹³ *Ibidem*, p. 72.

[En] septiembre de 1948, Gabriel González Videla [...] promulgó la [...] “Ley de Defensa de la Democracia”. [...] Un cuarto de siglo más tarde, el gobierno de la Unidad Popular establece una ley de Control de Armas semejante a aquella. La Ley entra en vigor el 21 de octubre de 1972, pero, a juicio de ciertos grupos de izquierda, no es aplicada por los militares.¹⁴

Esta Ley se promulgó después de haberse suscitado movimientos contra la Unidad Popular desde diciembre de 1971, como la primera huelga de Chuquicamata y las miles de mujeres que salieron a la calle con cacerolas vacías. Estas huelgas que se fueron acrecentando el año posterior que, junto con renuncia de Carlos Prats, fueron detonantes para el desarme del pueblo.

A partir de julio comenzó una laboriosa faena de allanamiento a fábricas y otros posibles “entierros” de arsenales, incluidos los cementerios. En el fragor del paro de octubre de 1972 se había aprobado una ley presentada por la oposición que regulaba estrictamente la posesión civil de armas de fuego [...] con especial foco en los cordones industriales.¹⁵

Para el 23 de agosto de 1973, Carlos Prats renunció del puesto de Jefe del Ejército y en su lugar quedó el general Augusto Pinochet Ugarte, oficial graduado en la base militar de Leavenworth; en 1956 estuvo en el Southern Command de Panamá y participó en la misión militar chilena en Washington.

El 7 de septiembre de 1973 la Fuerza Aérea Chilena junto con la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de EUA, ya habían intentado un golpe, pero fue hasta la madrugada del 11 del mismo mes que Allende se enteró de que la Armada de Valparaíso se había rebelado, esto suponía también que el comandante a la cabeza de la Armada estaba a favor de un golpe de Estado. Pocas horas después, al mediodía, fue bombardeado el Palacio de la Moneda.

1.2 Golpe de Estado

Después del Golpe de Estado militar en Chile el 11 de septiembre de 1973, se dieron inmediatamente una serie de reformas (contrarias a las de la Unidad Popular) políticas, económicas y sociales impuestas por la Junta Militar, ésta última integrada por Augusto Pinochet Ugarte, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas; Gustavo Leigh, máxima

¹⁴ Samuel León, *La prensa internacional y el golpe de Estado chileno*, UNAM, México, 1976, p.

¹⁵ Salvador Allende, *una época en blanco y negro*, El País, Buenos Aires, 1998, p. 177.

autoridad de la Fuerza Aérea Chilena; César Mendoza Durán, al frente de los Carabineros y José Toribio Merino Castro, Comandante en jefe de la Armada.

Una vez instalada la Junta Militar en el gobierno, emitió un discurso a la nación justificando los hechos del 11 de septiembre, dentro de él mencionaban que a ellos les competía mantener el orden social, económico y político, puesto que el anterior gobierno había dejado a Chile sumido en una gran crisis. La Junta consideró ilegítimos los actos de nacionalización y libertad de expresión practicados en el gobierno de Allende. En la declaración del 11 de septiembre que fue firmada por la Junta Militar se dejó en claro que pese a todo se “extirparía el marxismo”, en otras palabras:

Las Fuerzas Armadas han asumido el deber moral que la Patria les impone de destituir al gobierno que, aunque inicialmente legítimo ha caído en la ilegitimidad flagrante, asumiendo el Poder por el solo lapso que las circunstancias lo exijan [...] así ante Dios y ante la Historia hace justo su actuar y, por ende, las resoluciones, normas o instrucciones que se dicten para la consecución de la tarea de bien común y de alto interés patriótico que se propone cumplir.¹⁶

“Uno de los primeros actos de la Junta tras la toma del poder fue declarar el estado de sitio en grado de guerra externa e interna”.¹⁷ Seguido de la persecución y asesinato de aquellos que simpatizaban con el gobierno de la Unidad Popular, fue una de las primeras acciones que llevó a cabo la Junta Militar. Empezando por la desintegración del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y también por la captura de los ministros del gobierno de Salvador Allende.

Las rápidas y masivas operaciones militares del 11 de septiembre y de los días siguientes, tuvieron por objeto derribar a toda costa los centros de decisión de la Unidad Popular y luego todos los focos de resistencia [...] el enemigo interior tenía múltiples rostros: la masa de partidarios de la UP [...] especialmente aquellos del MIR, del PS y del PC; los líderes sindicales; los campesinos comprometidos en la reforma agraria; los obreros; los estudiantes; los pobladores de los barrios periféricos de las ciudades”.¹⁸

¹⁶ Alejandro Witker, *Chile: sociedad y política*, UNAM, México, 1978, p. 404-405.

¹⁷ Mark Ensalaco, *Chile bajo Pinochet. La recuperación de la verdad*, Alianza editorial, España, 2002, p. 98.

¹⁸ Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde, *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*, LOM Ediciones, Chile, 1998, p. 86.

Recordemos que, durante el gobierno del presidente Allende se había hecho una jornada cultural, que abarcó la participación de artistas internacionales que hacían llegar sus obras a Chile; la música y la pintura habían tomado un nuevo papel dentro de las conciencias de los ciudadanos donde se demostraba la libertad de expresión. En las paredes de Santiago se hacían frescos inspirados en el muralismo mexicano:

Iconografía protestataria, colores violentos, imágenes y textos de propaganda política acompañados de una fuerte carga mesiánica: un puño en el ojo. La combatividad de este mensaje sólo puede comprenderse al recordar que una de las primeras acciones de la Junta Militar fue pintar de blanco las paredes.¹⁹

Por la participación y militancia de muchos jóvenes en la vida política podemos explicar que, a la par del bombardeo al Palacio de la Moneda, soldados y carabineros atacaban también la Universidad Técnica de Santiago, deteniendo y sacando a estudiantes y profesores, entre ellos Víctor Jara. Inmediatamente el Estadio Nacional y el Estadio Chile se rellenan de civiles desarmados. Según la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta apunta que, desde que se instauró la dictadura militar hasta 1974, a lo largo y ancho de Chile se habían instalado centros de detención y de interrogatorio, dentro de los cuales se practicaba toda serie de humillaciones y torturas a los detenidos donde se llegó a provocar la muerte:

Estadios deportivos, cuarteles, bases militares (el Bosque y Cerro Moreno), instituciones y academias militares (en Santiago, Valparaíso, Antofagasta) fueron convertidos en prisiones y centros de interrogatorio [...] Campos de concentración (Pisagua, Tejas Verdes, Chacabuco) fueron añadidos a la larga lista de tortura.²⁰

Uno de los objetivos de la dictadura fue terminar con los simpatizantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Al respecto de este movimiento, y a diferencia de otros, éste adquirió un carácter muy combativo. Tuvo sus orígenes desde 1962, con el surgimiento de la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM). Ésta “se atrajo a jóvenes trotskistas que languidecían en los partidos conservadores de la izquierda tradicional [...] rápidamente se convirtió en un foro de discusión sobre la necesidad de

¹⁹ *Salvador Allende, una época en blanco y negro, Op. cit.*, p. 110.

²⁰ Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar, *Un año de régimen de terror en Chile*, Estocolmo, Sede del Parlamento de 1974, p. 10.

construir una organización revolucionaria y conspirativa que unificara la izquierda”,²¹ para 1965 anunciaron la creación del MIR y en 1968 crearon la revista *Rebelde*. Estos jóvenes habían visto las necesidades de los pobladores de barrios periféricos de la ciudad y las familias que no tenían acceso a servicios básicos, como vivienda.

Este grupo estaba en contra del desarme de la población y sus actos no simpatizaron con la idea de la vía pacífica que Allende anunció a inicios de su mandato. Durante el régimen militar, muchos fueron exiliados, perseguidos, detenidos y asesinados, pero también hubo aquellos que lograron salir de los campos de retención, éstos últimos crearon y se integraron en comités de defensa de los derechos humanos. Pinto Vallejos menciona que, muchos miristas lograron obtener refugio con personas de diferentes localidades viviendo bajo identificación falsa y poco a poco fueron integrándose a las actividades diarias de esos sectores sociales, como en grupos culturales y comedores populares, por ejemplo. Así mismo tuvieron una relación muy estrecha con la Iglesia, ésta que tuvo un papel protagonista en la defensa de los derechos humanos en Chile durante la dictadura militar, la inclusión de miristas en estos sectores sociales ocasionó “el apoyo solidario a organismos de defensa de los derechos humanos, los cursos de alfabetización, las obras de teatro, los comités de reforzamiento escolar para los hijos de los pobladores, los encuentros musicales, etc”.²² Dicho de otra manera, los jóvenes miristas sobrevivientes de la persecución lograron integrarse tanto a comunidades en donde apoyaron de diversas formas, así como también a grupos en defensa de los derechos humanos, principalmente la iglesia.

Posteriormente, en lo que concierne al lapso de 1979-1983, muchos miristas que anteriormente habían sido expulsados, penetraron clandestinamente a territorio chileno. Más combativos iniciaron una campaña armada donde cometieron acciones violentas en contra de la dictadura militar, que iban desde asaltos a bancos (para financiar su movimiento) hasta iniciación de una guerrilla en la zona de Neltume y Nahuelbuta, fallida por las condiciones geográficas. Es importante mencionar que, “muchos de los retornados habían pasado por escuelas de adiestramiento militar en Cuba, y en algunos casos

²¹ Mark Ensalco, *Op. cit.*, p. 40-41.

²² Julio Pinto Vallejos, “¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981 en Valdivia Verónica, et. al., *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, LOM, Santiago, 2006, p. 181.

participado activamente en las luchas revolucionarias que comenzaban a arreciar en Centroamérica”.²³

Bajo la dictadura militar, la contraparte del MIR fue Patria y Libertad, un grupo paramilitar donde sus integrantes habían sido reclutados por el régimen militar.

La contrarrevolución civil-CIA organizó bandas terroristas como Patria y Libertad, Comando ex cadetes, Comando Rolando Matus y otros. La oposición transformó todos los espacios de consenso en frentes de guerra. Universidades, calles, Parlamento, Tribunales, Controlaría. La guerra psicológica y la guerra civil anunciada desarmaron anímicamente al pueblo.²⁴

La formación de más grupos y los actos de violencia con los que actuaban legítimamente contra la población en general y sin juicio alguno, se fueron recrudeciendo durante los años ochenta, durante las llamadas Jornadas de Protesta Nacional que más adelante explicaré.

No fueron exentos de violencia líderes y militantes de otros partidos, puesto que el régimen militar no se limitó a desintegrar estos focos de organización que todavía habían quedado. Tanto en las zonas urbanas, como en las rurales, más allá de Santiago, la Junta persiguió, torturó y asesinó a todo aquel simpatizante con el régimen anterior. Tres semanas después del golpe y por órdenes del comandante en jefe del ejército se le encomendó al general Sergio Arellano volar en un helicóptero por lugares como la Serena, Copiapó, Antofagasta y Calama, ruta donde se trazó la llamada Caravana de la Muerte.

El 10 de octubre de 1973 este grupo comandado por Arellano llegó a Valdivia, donde le perdonaron la vida al primo de Augusto Pinochet, Ricardo Ugarte, militante del MIR. Seguida la ruta por las zonas mencionadas se ejecutó a campesinos, militantes y comunistas; el 16 de ese mismo mes, Arellano mandó fusilar en la Serena, y posteriormente en Copiapó mató a personas que por órdenes suyas habían sacado de la cárcel. Este viaje terminó el 19 de octubre del mismo año, pero “antes de que la delegación regresara a Santiago vía Antofagasta, 68 personas habían sido ejecutadas [...]

²³ *Ibidem*, p. 188.

²⁴ Luis Vega, *Op. cit.* p. 16.

Todas las víctimas estaban afiliadas al MIR, a los partidos socialista y comunista, o a organizaciones como el MAPU”.²⁵

Las detenciones, las torturas y las ejecuciones estaban a cargo de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y al mando de ésta quedó Manuel Contreras. Estuvo compuesta por cuatro departamentos: administración, logística, archivos y documentación, y operaciones. La DINA no fue la única sección de inteligencia, también existieron otras como: SIM, del ejército de tierra; SIN, de la armada, SIFA, de la Fuerza Aérea y la SICAR, de los Carabineros. Según las fuentes “la Dirección de Inteligencia Nacional, la DINA, estaba ya en funcionamiento cuando la junta la instituyó formalmente a finales de 1973”,²⁶ otros documentos mencionan que comenzó a operar a inicios de 1974. Sea como fuere, es importante recalcar que durante los cuatro años que estuvo en función logró disolver la organización de los partidos y dio comienzo a una purga donde eliminó a miles de militantes de la Unidad Popular y no sólo dentro del territorio sino más allá de las fronteras chilenas.

A la DINA también se le adjudicó la muerte de Augusto Lutz el 28 de noviembre de 1974, de Oscar Bonilla el 3 de marzo de 1975, el ataque a Bernardo Leighton (fundador de la Democracia Cristiana) y su esposa Anita Fresno en Italia el 6 de octubre de 1975, éstos últimos, después del ataque, no siguieron militando; el atentado fallido contra Mary Anne Beausire y Andrés Pascal Allende, dirigentes del MIR exiliados en Costa Rica, y el asesinato de Orlando Letelier en septiembre de 1976, éste último quien fuera

Durante el gobierno de Allende [...] embajador de Chile en los Estados Unidos. Más tarde fue nombrado ministro de Defensa, puesto que ocupaba en los meses de agosto y septiembre de 1973. Cuando el golpe ocurrió, Letelier era de hecho el superior directo de Pinochet.²⁷

Posterior al Golpe de Estado, Letelier fue detenido y enviado al campo de concentración de la Isla Dawson, sufrió todo tipo de ofensas y un año después se le expulsó bajo amenazas. Al llegar a Washington comenzó a militar y denunciar los actos represivos que la dictadura practicaba así como también las consecuencias de la aplicación del modelo económico.

²⁵ Mark Ensalco, *Op. cit.* p. 84.

²⁶ *Ibidem*, p. 104

²⁷ Rafael Rodríguez Castañeda, *El asesinato de Orlando Letelier*, Proceso, México, 1979, p. 34.

Por otro lado, cuando llegó Pinochet al poder, la Junta limitó la libertad de expresión, no sólo en el momento de que Allende dijo sus últimas palabras sobre: “la fuerza aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación”,²⁸ sino que posteriormente se agudizó la censura. Se hicieron quemas públicas de libros, “fueron prohibidas numerosas obras de la literatura (entre ellos los clásicos) debido a su carácter contrario a los ideales que inspiran la Junta”.²⁹ Esto fue considerado como un odio hacia la cultura.

Desaparecieron de esta manera por mucho tiempo –la mayoría de forma definitiva- todas las publicaciones proclives al depuesto gobierno tales como *Clarín*, *Diario color de Concepción*, *El Siglo*, *Puro Chile*, *Última Hora*, *Hechos Mundiales*, *Mayoría*, *Mundo*, *Onda*, *Paloma*, *Punto Final*, *Ramona*.³⁰

El Mercurio, diario cuya opinión política fue favorable al régimen militar, tergiversó la información y lanzó una serie de noticias falsas referentes a militantes en el exterior, a lo que se denominó como Operación Colombo, ésta consistió en que durante los meses de junio y julio de 1975 la prensa nacional y argentina llevaron a cabo una campaña en contra de los integrantes del MIR. “El 23 de julio de 1975, el régimen había excedido su cinismo publicando una lista de 119 presuntos “guerrilleros” que habrían encontrado la muerte en enfrentamientos, en el extranjero (especialmente en Argentina), con sus propios compañeros de lucha”.³¹ Se difundieron noticias “relacionadas con personas incluidas entre los que se consideran detenidos desaparecidos y a los que se supone muertos en el exterior, o bien heridos o luchando en guerrillas en países extranjeros”.³² *El Mercurio* hizo circular información sobre el hallazgo de dos miristas muertos en territorio argentino; pese a que los familiares de los supuestos chilenos habían ido a identificar los cuerpos y habían negado que fueran sus parientes, los periódicos siguieron publicando noticias alrededor de este asunto. Para el 23 de julio, *El Mercurio* sacó una lista de 60 nombres de supuestos miristas muertos en el exterior o más bien asesinados por sus propios compañeros de lucha.

²⁸ Alejandro Witker, *Op. cit.*, p. 399.

²⁹ Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar, *Op. cit.*, p. 21.

³⁰ Vitalizando la historia política, *Op. cit.* p. 177.

³¹ Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde, *Op. cit.*, p. 120

³² Informe del Comité de Cooperación para la Paz en Chile, Santiago, 29 de julio de 1975, Archivo (digital) Casa de Chile en México, p. 3.

Lo que la prensa trataba de hacer era dismantelar el movimiento, crear conflictos internos, difundir que los que se suponía estaban en estado de desaparición gozaban de buenas condiciones en el extranjero recibiendo entrenamiento para después entrar a Chile y enfrentarse con las Fuerzas Armadas. Dentro de este entramado de noticias, los diarios implicados fueron: *El Mercurio*, *La Segunda*, *Últimas noticias*, *O'Día* (prensa brasileña), *La Patria*, *La Tercera* (prensa argentina) y la revista *LEA*, argentina también. Existieron pruebas para desmentir a la prensa como que “en 77 de los 119 casos, los familiares, bajo declaración jurada, afirmaban tener evidencias directas del hecho del arresto”,³³ o que las autoridades gubernamentales habían aceptado, en algunos casos, el arresto de personas.

A principios de 1976, la Junta Militar adoptó nuevos principios jurídicos resumidos en las llamadas Actas Constitucionales. Como primer punto, estas Actas “reemplazarían algunas secciones de la Constitución del 25”,³⁴ así mismo otorgaron legitimidad al régimen dictatorial para seguir violentando los derechos civiles y políticos sin ser juzgados o bien, hacer juicios bajo estado de guerra, porque se mencionaba dentro de ellas que la Junta podía decretar cuatro estados de emergencia, el estado de sitio o la guerra interna, como ejemplos.

Después del asesinato de Orlando Letelier en Washington, y la negación por parte de Chile para extraditar a Manuel Contreras y Pedro Espinoza por sus implicaciones en el asesinato, las relaciones se agudizaron más entre éstos países, Estados Unidos y Chile. El 12 de agosto de 1977 la Junta Militar decidió disolver la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA, convirtiéndola en una agencia independiente con el nombre de Central Nacional de Informaciones, CNI, al Comandante Merino se le envió a la sección de Ingenieros y al siguiente año se le pidió que renunciara, debido a las presiones y averiguaciones que la justicia estadounidense estaba investigando. “La disolución de la DINA en agosto de 1977 es atribuible a la intensa presión ejercida por la comunidad internacional”.³⁵

Después de las presiones internacionales sobre los derechos humanos en Chile y la disolución de la DINA, la Junta Militar decretó una amnistía en 1978, o sea, ésta última no

³³ *Ibidem*, p. 7.

³⁴ Tomás Moulian Emparanza, *Chile actual. Anatomía de un mito*, 3ª edición, LOM, Santiago, 2002, p. 208.

³⁵ Mark Ensalco, *Op. cit.* p. 122.

condenaba a ningún militar y mucho menos se llevarían juicios contra presuntos culpables por sospecha e implicaciones en casos de desaparición, ejecución, aprehensión, tortura y asesinato contra la población en general desde 1973 hasta el decreto de amnistía, en 1978. Únicamente se estudiarían aquellos casos en que desde el decreto emitido estuvieran en proceso. En conclusión: La amnistía “cubría los crímenes perpetrados por los militares durante y después del golpe de Estado”.³⁶ Los siguientes datos de Amnistía Internacional, revelan la impunidad de los actos represivos por parte de la Junta contra los ciudadanos chilenos durante el período que abarcó la amnistía:

Cerca de 700 personas desaparecieron y por lo menos 1.000 fueron ejecutadas sumariamente entre 1973 y 1977, como consecuencia de las políticas oficiales de ejecuciones colectivas y desapariciones masivas de opositores del gobierno. Estas cifras cubren sólo casos documentados, la mayor parte de los cuales se encuentran aún pendientes en los tribunales, pero el número total de casos podría ser considerablemente mayor.³⁷

En ese mismo año, 1978, en noviembre y organizado por la Vicaría de la Solidaridad, se realizó un Simposio Internacional sobre el tema de los derechos humanos en América Latina, a la par que se tomaban las Iglesias por grupos activistas; para 1980 se generalizaron hasta iniciarse las huelgas de hambre.

El 11 de julio de 1977 el dictador anunció el Plan Chacarillas, en su discurso, Pinochet dio a conocer el proyecto para la creación de una nueva Constitución (1980) y elecciones libres para 1985, o sea, que los años venideros, el poder seguiría en manos de la Junta Militar. Además de que por primera vez Pinochet anunció tres etapas sobre la situación del país, estas fechas fueron las siguientes:

La primera, en curso desde 1973, se denominó de recuperación [...] terminada a más tardar [...] a fines de 1980 [...] hasta fines de 1985 se extendería la etapa de la transición. La presidencia permanecería en manos de los militares, también seguiría en funciones una Junta formada por los cuatro Comandantes en Jefe [...] A fines de 1985 comenzaría una etapa de normalidad. La Cámara Legislativa sería, a partir de entonces, electa los dos tercios y a ella le correspondería la elección del Presidente.³⁸

³⁶ Patrick, Guillaudat y Pierre Mouterde, *Op. cit.* p. 102.

³⁷ Amnistía Internacional, *Chile, serie de documentos*, ediciones de la Torre, España, 1986, p. 21.

³⁸ Tomás Moulian Emparanza, *Op. cit.*, p. 218.

Ante este clima de terror, con la inexistencia de partidos y líderes, la Junta siguió gobernando, con Augusto Pinochet al frente. Aunque se puede destacar el papel de grupos que reclamaron a la Junta las violaciones que estaba cometiendo contra la población, entre ellos la Iglesia.

En primer lugar y posterior al golpe de Estado se formaron grupos en defensa de los Derechos Humanos. A raíz de la *Operación Colombo*, se fundó la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) en 1974, cuyo objetivo consistió en denunciar las violaciones masivas de la Junta Militar, puesto que desde el golpe de Estado, se cometieron desapariciones y éstas fueron incrementando conforme se intensificó el terrorismo de Estado en Chile. Algunas de las primeras medidas que tomó esta agrupación en un primer momento fueron la presentación de “recursos de amparo, individuales, colectivos, los que fueron rechazados. Se presentaron querellas y renunciadas. Se [enviaron] cartas a los miembros de las Fuerzas Armadas, a los tribunales de justicia, a las autoridades de la época, no hubo respuestas”.³⁹ Posteriormente, comenzaron una fuerte movilización para clamar justicia por el paradero de sus parientes, debido a que las autoridades se negaban a aceptar que en Chile existieran violaciones a los derechos humanos y negaban la práctica de la desaparición forzada, debido a esto:

En 1977, miembros de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos se encadenaron a las rejas de la CEPAL y en 1978, sesenta y seis de sus integrantes realizaron una huelga de hambre, desde el 22 de mayo al 8 de junio, en tres Iglesias de Santiago y en la sede de UNICEF, la que puso al descubierto su drama y logró el reconocimiento a nivel internacional de la existencia de detenidos desaparecidos en Chile.⁴⁰

Esta huelga de hambre se dio por terminada cuando la Junta asumió el compromiso de investigar las denuncias de desaparición forzada en Chile ante el secretario de Naciones Unidas. La lucha de los familiares de los detenidos desaparecidos no terminó ahí, ante las siguientes negativas por parte de la Junta Militar de que en Chile se practicara la desaparición y sin dar respuesta a las denuncias hechas por esta agrupación, los familiares recurrieron a instancias internacionales para continuar denunciando las violaciones sistemáticas contra los derechos humanos. En 1977, una delegación conformada por tres mujeres chilenas acudió a la sede de Naciones Unidas en

³⁹ 20 años de historia de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Chile. Un camino de imágenes, Corporación Agrupación, de Familiares de Detenidos Desaparecidos, Chile, 1997, p. 15.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 16

Nueva York, a su regreso a Chile, la represión no se hizo esperar, esta vez la Junta Militar les prohibió el ingreso a su país.

En los años posteriores la agrupación siguió manifestándose a través de diversos actos como huelgas, denuncias, marchas; poco a poco más familiares se fueron sumando, y las tareas de esta agrupación se fueron extendiendo. La búsqueda de hijos, hermanos, padres por todo el territorio chileno, la organización de marchas, los actos de solidaridad con aquellas familias cuyos restos de sus parientes habían sido encontrados, la velación de restos de trabajadores exhumados de fosas clandestinas, el enterramiento de cuerpos, el homenaje a los mártires, la presencia de la agrupación y denuncia ante tribunales exigiendo juicio y castigo a los culpables fueron acciones que determinaron la lucha de esta agrupación por muchos años. Para 1981, según la Corporación Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, menciona que en Chile la cifra de detenidos desaparecidos era de 90.000.

Aparte de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, la Iglesia jugó un papel fundamental en la defensa de los derechos humanos, así como también las Organizaciones Gubernamentales y no Gubernamentales como Amnistía Internacional. En octubre de 1973 se formó el Comité Para la Cooperación por la Paz de Chile (COPACHI), seguida de la Asociación de Familias de Detenidos Desaparecidos en 1974. En 1975 se formaron la Vicaría de la Solidaridad y la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC). Ésta última se conformó a instancias del Arzobispo de Santiago, quien ya había recibido presiones para que disolviera el COPACHI, sin embargo tuvo como principal característica ser “una instancia interna de la estructura de la Iglesia Católica”⁴¹ y debido a eso, no podía ser disuelta por órdenes de la Junta Militar. Posteriormente aparecieron más organizaciones en pro de los derechos humanos hasta que en “el Chile de 1985 había casi 15 grupos de derechos humanos en activo”.⁴²

Por otro lado, junto con los mismos fines de estos comités, la búsqueda de la verdad y la exigencia de justicia, se sumaron las manifestaciones en contra de la dictadura por iniciativa de las mujeres, a quienes ante el nuevo contexto

⁴¹ Sandra Palestro, *Mujeres en movimiento 1973-1989*, Documento de trabajo, FLACSO-Programa Chile, serie: Estudios Sociales No. 14, Santiago, 1991, p. 7.

⁴² *Ibidem*, p. 110.

Las llevó a definirse en un nuevo rol en el seno de la familia. Fueron ellas, sobre todo, las que animaron las organizaciones populares solidarias en los primeros años de la dictadura; las que, patrocinadas por la Iglesia, se esmeraban por aportar una ayuda mínima a los más desposeídos de los barrios populares a través de las ollas comunes, los comedores infantiles, los grupos de autoayuda.⁴³

Las mujeres, habiendo ya participado en una manifestación en contra de la dictadura, exigiendo justicia sobre el caso de los 119, cada 8 de marzo, desde 1978, comenzaron a movilizarse y a realizar importantes concentraciones en donde también reclamaron por las políticas laborales que había impulsado la Junta Militar, en donde se veían afectadas directamente.

Sin embargo, las protestas contra la dictadura militar se acrecentaron en el primer tercio de la década de 1980, junto con la crisis económica-financiera de la Junta Militar. Desde el 11 de mayo de 1983 se dio inicio a la Jornada de Protestas Nacionales. Esta primera protesta fue convocada por la Confederación de Trabajadores del Cobre. La segunda protesta se dio el 14 de junio de 1983, también convocada por los Trabajadores del Cobre donde “esta vez las manifestaciones de oposición social al régimen se desarrollaron incluso en los sectores residenciales de clase media”⁴⁴ y los dirigentes sindicales fueron arrestados. Para julio y agosto del mismo año, las protestas siguieron con un saldo de arrestos masivos y concluyeron con la instauración del toque de queda. Pero fue en septiembre de ese mismo año cuando se tomaron terrenos por familias sin casa. A fines de diciembre surgió el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).

Para el siguiente año, las protestas se intensificaron “hubo doce, hasta fines de octubre de 1984, sin hablar de una manifestación monstruo que llegó a reunir medio millón de personas en el parque O’Higgins, el 18 de noviembre de 1984”,⁴⁵ la protesta de fin de octubre “logró paralizar a más de 2/3 de las actividades del país”.⁴⁶ El resultado fue la intensificación de la violencia contra los manifestantes, la Junta declaró el estado de sitio, el toque de queda y restableció la censura.

⁴³ Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde, *Op. cit.*, p. 121

⁴⁴ Hugo Cancino Troncoso, *Chile: Iglesia y dictadura 1973-1989*, Odense University Press, Danmark by Marayana Press, Gylling, 1977, p. 130.

⁴⁵ Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde, *Op. cit.*, p. 164

⁴⁶ Hugo Cancino Troncoso, *Op. cit.*, p. 136.

Paralelo a las protestas de 1984, fue creciendo la presencia social y las actividades por parte de las mujeres a través de la formación de grupos como El Coordinador de Mujeres de la Zona Oriente y “el Colectivo de Mujeres de Peñalolén, integrado por mujeres provenientes de diversas organizaciones (ollas comunes, talleres artesanales). La valoración y autovaloración de las mujeres fueron puntos centrales de su actividad”.⁴⁷ Incluso, dentro de los asuntos a tratar en los encuentros feministas nacionales e internacionales, donde las mujeres tenían contactos ideológicos con otras de distintos países influían más la movilización, uno de los puntos centrales era la mayor participación política y social dentro de Chile y las mejores vías por la conquista de la democracia.

Siguiendo cronológicamente con los acontecimientos, para 1985 un hecho marcó la conciencia de los chilenos, el asesinato con alto grado de violencia de tres líderes comunistas: Manuel Guerrero, quien fue dirigente de la Asociación Gremial de Educadores de Chile (AGECH); José Manuel Parada, trabajador de la Vicaría de Solidaridad de la Iglesia Católica al mando del servicio de archivos, y Santiago Nattino. “La ejecución en 1985 provocó una clamorosa protesta pública que desencadenaría la dimisión de uno de los miembros de la junta”.⁴⁸ Ya que el caso se investigó por el juez José Cánovas Robles, y obtuvo pruebas suficientes para culpar a agentes del cuerpo de Carabineros, Dirección de Comunicaciones de Carabineros (DICOCAR). Para el 2 de agosto César Mendoza Durán renunció como director de los carabineros. Este acontecimiento, a parte del rechazo internacional a la dictadura provocó que “en diciembre de 1985 se permitió a una delegación de Amnistía Internacional que visitó Chile ver una disposición con este fin con fecha del 30 de julio de 1985. Sin embargo, un portavoz de gobierno manifestó que el documento no era público”,⁴⁹ en ese mismo mes, diciembre, el Relator Especial de las Naciones Unidas, Fernando Volio Jiménez, discutió el tema con el juez Cánovas.

Conforme las manifestaciones brotaron también se fueron agrupando los partidos políticos, aquellos a los que no les habían eliminado sus militantes, éstos pretendían ser los representantes de la transición a la democracia. En medio del ambiente de protestas “se constituyeron los llamados “referentes políticos”: Alianza Democrática (AD),

⁴⁷ Sandra Palestro, *Op. cit.*, p. 48.

⁴⁸ Mark Ensalaco, *Op., cit.* p. 233.

⁴⁹ Amnistía Internacional, *Op. cit.*, p. 15.

Movimiento Democrático Popular (MDP) y el Bloque Socialista (BS)".⁵⁰ Durante el régimen pinochetista se prohibieron los partidos políticos, se les evitó y no influyeron en la política, incluso

Los artículos 8° y 19° de la Constitución establecieron como normas la exclusión ideológica y el principio de separación entre sociedad y política encarnado en la prohibición de participación de los partidos en las actividades gremiales y de los dirigentes sindicales en los partidos.⁵¹

La Junta había declarado a través de la Constitución de 1980 que, legalmente los partidos no tenían representación en ningún sector, y mucho menos en estado de emergencia.

En medio del caos de las protestas y la indignación social por la muerte de los tres activistas comunistas, actuó con más violencia el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, grupo surgido a fines de 1983 que tuvo una participación social en contra de la dictadura respondiendo a los abusos de las Fuerzas Armadas con violencia. Desde este año en adelante este grupo comenzó a operar robando bancos (para financiar su movimiento), haciendo explotar coches bomba, ataques armados e incluso en 1986 atacó a Pinochet en la llamada Operación Siglo XX tendiéndole una emboscada al Comandante en Jefe del Ejército. Al no estar de acuerdo con una vía pacífica, sino con la violencia y lucha clandestina para derrocar a la dictadura, los ataques perpetrados por este grupo se dirigieron principalmente a los carabineros.

Los carabineros se convirtieron en fáciles objetivos de lo que quedaba del MIR, y más tarde del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, el cual estaba aumentando su campaña de robos a bancos, bombas y asesinatos. Los últimos meses de 1984 fueron particularmente nefastos para la policía.⁵²

Después de las jornadas nacionales de protesta durante dos años consecutivos, "la represión desgastó a las protestas sociales, y sobre todo, el fracaso del atentado contra Pinochet en septiembre de 1986 hizo vacilar todas las convicciones acerca de la

⁵⁰ Sandra Palestro, *Op. cit.*, p. 33.

⁵¹ Ricardo A., Yocelevsky, R., *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*, FCE, Chile, 2002, p. 141.

⁵² Mark Ensalaco, *Op. cit.*, p. 219.

efectividad de la lucha armada contra la dictadura”.⁵³ Con respecto al atentado fallido que el Comandante en Jefe del Ejército sufrió por parte del FPMR cuando iba rumbo a su propiedad del Melocotón, se tomaron medidas severas y se instauró estado de sitio. Ante esto, los partidos de izquierda dejaron de creer en el cambio a través de la violencia de este grupo y comenzó a existir una separación de ideología y acción para crear nuevos proyectos y retornar a la democracia.

“Para el P[artido] D[emócrata] C[ristiano], la tarea prioritaria era recuperar la influencia sobre la base social que quedaba apoyado a la dictadura”,⁵⁴ para que no fuera ser *igualada* con la izquierda derrotada y nuevamente en acción, con Clodomiro Almeyda al frente y el Partido Socialista. Comenzaron a crearse partidos como Renovación Nacional (RN), Unión Independiente (UDI), Movimiento Unión Nacional (MUN), éstos dos últimos conformaron “un nuevo sistema de partidos que remplazaría la dictadura”,⁵⁵ quiénes compartían un mismo proyecto nacional como la legitimación del golpe de estado de 1973 y la Constitución de 1980, así como también el seguimiento de la política económica implantada en Chile por la dictadura pinochetista.

Para 1988, Pinochet anunció un nuevo plebiscito por el Sí y por el No, el primero para que los ciudadanos votaran por la perpetuación del dictador en el poder, el segundo, el fin de su mandato. El régimen anunció su candidatura única y, confiado en su triunfo decidió dar apertura a otros frentes, días antes de la celebración del plebiscito había ya formados 13 partidos. En la madrugada del 6 de octubre de 1988 se emitió un comunicado anunciando los resultados de la votación del día anterior, éste fue: “a favor de que Pinochet permaneciera en el poder ocho años más votó el 44.34 por ciento, mientras que la oposición obtuvo un 53.31 por ciento”.⁵⁶ Pinochet dejó el poder hasta 1990.

1.3 Reformas en Chile

El golpe militar trajo consigo reformas en la economía chilena, la Junta tomó las medidas necesarias para salir de esta a través de la liberalización del mercado y los postulados de los *Chicago boys*, quienes fueron un grupo de jóvenes economistas que habían estudiado en la Universidad Católica de Chile y se habían formado “en la Escuela de Economía de

⁵³ Ricardo A., Yocelovsky, R., *Op. cit.*, p. 164.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 189.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 157.

⁵⁶ Hugo Gómez, “Reconoció el gobierno de Pinochet su derrota” en *Unomásuno*, 6 de octubre de 1998, p. 1.

la Universidad de Chicago, desde 1956 en adelante”⁵⁷ instruidos bajo los fundamentos de la teoría de Milton Friedman y la economía de libre mercado. Estos jóvenes estuvieron implicados en la preparación del Golpe Militar.

Según Friedman lo que mejor le convenía a Chile económicamente era la liberalización, y que se dejara al sector privado trabajar libremente, sin intervención del Estado, poco a poco la desnacionalización de grandes empresas y sectores sociales se vieron afectados directamente por estas nuevas medidas impulsadas por la Junta, cuyas consecuencias a corto y largo plazo generaron desempleo, desigualdad y pobreza entre la sociedad.

En 1973 la economía chilena experimentó un giro desde una situación de fuerte control estatal a un régimen de libre mercado, precios libres y economía completamente liberalizada con un claro predominio del sector privado sobre el Estado y el sector público.⁵⁸

Cuando la Junta Militar llegó al poder, comenzó una ola de privatizaciones de las empresas que anteriormente se habían nacionalizado, excepto la Gran Minería del Cobre. La privatización consistió en la devolución de las empresas a sus antiguos dueños. La venta de empresas se realizó a costos irrisorios, se hicieron traspasos, incluso se llevaron a cabo subastas, se dio todo tipo de facilidades para atraer el capital extranjero que había sufrido grandes pérdidas durante el período de la Unidad Popular. Las empresas de textiles dejaron de trabajar días y las que se dedicaban a la fabricación de calzado cerraron por la quiebra. Desde este momento se intensificó la concentración de la riqueza en pocas manos,

A fines de 1973 se inició una considerable privatización de la economía. De aproximadamente 500 empresas -industrias, minas, bancos, compañías de seguro, etc.- controladas por el Estado antes del golpe militar [...] alrededor de 475 habían sido vendidas al sector privado para el año 1980.⁵⁹

Pero no podemos limitarnos a pensar que sólo las empresas fueron privatizadas sino todo lo que se pudo: caminos, carreteras, panteones, la educación, la salud, la

⁵⁷ Juan Gabriel Valdés, *La Escuela de Chicago: Operación Chile*, zeta, Argentina, 1989, p. 11.

⁵⁸ Patricio Meller, *Op. cit.*, p. 61.

⁵⁹ Rigoberto García (comp.), *Economía y política durante el gobierno militar en Chile 1973-1987*, F.C.E., México, 1989, p. 58.

vivienda, así como también “las bellezas naturales, archipiélagos, incluso la montaña más bella de Chile, el volcán Osorno, [fueron] subastados a intereses privados”.⁶⁰

Uno de los objetivos de la Junta Militar con la economía fue la liberalización de precios, liberalización financiera, en fin, una liberalización del mercado y la asignación de un nuevo papel al Estado: éste sólo tenía la tarea de mantener la ley, el orden y debía custodiar la propiedad privada; el Estado de bienestar dejó de funcionar. Durante el régimen militar, las “privatizaciones y reprivatizaciones, reformas del Estado y reformas fiscales, liberalización, desregulación, apertura de la economía y autonomía del Banco Central”⁶¹ fueron motivo para que el Estado redujera sus funciones, dicho de otra manera, a través de estas reformas se pretendía que el Estado no interviniera en cuestiones económicas.

La Junta hizo la reforma del Estado, esta consistió en la “eliminación del Área de Propiedad Social [...] reducción del gasto público y eliminación del déficit fiscal [...] Aumento de la eficiencia de las empresas públicas”.⁶² Sólo estas medidas se tomaron para la década de 1970, puesto que para 1982, tras la crisis financiera se promovió una ola de reprivatizaciones. “Los sectores afectados por los recortes más drásticos del gasto fueron salud, educación y vivienda, ninguno de los cuales experimenta una recuperación posterior de consideración: en 1986 se mantenían todavía por debajo, en un 40%, de los niveles *per capita* de 1970”.⁶³

Acerca de la reforma sobre la reducción del gasto público y la cuestión de los trabajadores ésta tuvo como resultados “una baja en más de 30% de los sueldos y salarios reales entre 1973 y 1974”,⁶⁴ y por lo tanto tuvo como resultados inmediatos un montón de trabajadores desempleados y servidores públicos. Para “contrarrestar” este fenómeno, en 1975 la Junta emitió el Plan del empleo mínimo “que consistió en reclutar desempleados para realizar tareas de reposición, ornato y mantención de parques y paseos públicos, otorgándoles a cambio un salario inferior al salario mínimo cancelado en el mercado de trabajo”.⁶⁵ A la mano de obra desempleada el gobierno la ocupó para

⁶⁰ *Ibidem*, p. 59.

⁶¹ Patricio Meller, *Op. cit.*, p. 183.

⁶² *Ibidem*, p. 184.

⁶³ Pilar Vergara, *Políticas hacia la extrema pobreza en Chile 1973-1988*, FLACSO, Chile, 1990, p. 44.

⁶⁴ Rigoberto García, *Op. cit.*, p. 64.

⁶⁵ Hugo Cancino Troncoso, *Op. cit.*, p. 41.

quehaceres en áreas y espacios comunes con sueldos bajísimos, lo cual generó el empobrecimiento de los sectores más afectados por las reformas impulsadas.

Pero aquellos trabajadores que quedaron con empleo dentro de las fábricas también sufrieron ciertas desventajas en cuanto a sus horas laborales y su pago debido a que a fines de los setenta se emitió el Plan Laboral, el cual constó de medidas legales; en su interior se decretó

El establecimiento de la facultad de empleadores para despedir trabajadores sin expresión de causa, condicionada al pago de indemnización [...] se restableció el derecho de negociación colectiva, pero en condiciones que debilitaban el poder de los sindicatos: fue mucho más difícil organizarlos, su afiliación pasó a ser voluntaria, la negociación debía efectuarse a nivel de la empresa, las huelgas se limitaron a 60 días y los trabajadores podían ser reemplazados.⁶⁶

La importancia de los sindicatos se redujo considerablemente, se eliminó el poder de negociación entre trabajador-patrón, se implantó la imposibilidad de movilidad de trabajo y aquellos trabajadores que se fueran a huelgas iban a ser reemplazados por otros, por personas que contratarían más por necesidad que por decisión de trabajar en la empresa. Con el advenimiento de la democracia este Plan se flexibilizó siempre y cuando no afectara los intereses de las empresas privadas.

En 1975 Chile “sufrió un fuerte empeoramiento de sus términos de intercambio producto del *shock* internacional del precio del petróleo y un deterioro considerable del precio del cobre, generando problemas graves en la balanza de pagos”,⁶⁷ y como efectos internos en la economía de Chile, la suma del contexto internacional y la política liberalizadora del mercado desde inicios de la dictadura ocasionaran que para 1975, este país experimentara “una violenta caída del PGB de -12,9% [...] junto con el de construcción, con -25,5% y -26% respectivamente”.⁶⁸ Todo este contexto coincidió con la visita de Milton Friedman y Arnold Harberger a este país.

⁶⁶ French-Davis y Bárbara Stallings, (eds.), *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*, LOM ediciones, Chile, 2001, p. 40.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 65.

⁶⁸ Tomás Moulian Emparanza, *Op. cit.*, p. 196, *apud*, Banco Central: Indicadores económicos y sociales 1960-1988, Santiago, 1990, p. 26.

Aparentemente la economía chilena salió de la crisis debido al impulso de nuevas políticas económicas, pero no se puede asegurar que de estas reformas se logró gran desarrollo en el ámbito económico o que el nuevo modelo económico impulsado en Chile obtuviera mejores resultados que en años anteriores, al respecto menciona Ruíz Tagle que en Chile sí hubo una recuperación económica en 1976, y un crecimiento a partir de 1979, pero que “el crecimiento anual promedio del producto geográfico bruto fue de sólo 4,6% en el período 1974-1981, frente a una tasa media anual de 5,1% en la década del 60”.⁶⁹ A partir de esta información se puede deducir que, en comparación con años anteriores, el crecimiento generado a partir de nuevas reformas impulsadas por la Junta militar no supera las cifras porcentuales de los regímenes políticos anteriores.

En el ámbito de las reformas sociales, por ejemplo en la ciencia y educación, éstos tuvieron serios golpes al presupuesto. Igualmente, estudiantes y académicos de la Universidad Técnica que tuviesen relaciones políticas y/o militancia dentro del MIR, fueron atacados el 11 de septiembre. En general, a los profesores y alumnos se les expulsó de las aulas y se impuso un sistema militar educacional. Sintetizando las ideas principales sobre lo que Claude Katz refiere acerca de los cambios dentro de las escuelas, y principalmente de la Universidad al momento y días posteriores al golpe, comenzó una vigilancia extrema, no se podía generar reunión ni mucho menos protestas en contra de la dictadura, se demandaron becas para estudiar en el extranjero y se refiere a casos en donde los estudiantes de medicina, a falta de profesores en la carrera, tenían que tomar clases de matemáticas en la escuela de ingenieros.

La junta militar decidió cortar prácticamente todos los créditos de investigación científica en numerosas universidades [...] La nueva política es ligarse totalmente al imperialismo extranjero, importar máquinas y la tecnología necesaria para su funcionamiento.⁷⁰

“El periodo de 1973 a 1979 se caracteriza por una significativa disminución de la tasa de crecimiento del Sistema de Educación Nacional”.⁷¹ La idea para la inversión privada en educación era que, si estudiar es un privilegio, que se pague por ello. Muchos

⁶⁹ Jaime Ruiz Tagle P., *Crisis y políticas económicas y sociales en Chile. Posición de los actores y escenarios futuros*, PET, Santiago, 1987, 94 pp.

⁷⁰ Claude Katz, *Chile bajo Pinochet*, Anagrama, España, 1975, p. 31.

⁷¹ Rafael Echevarría, *La política educacional y la transformación del sistema de educación en Chile a partir de 1973*, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en educación (PILE), Chile, trabajo preparado para un Seminario sobre “Seis años de gobierno militar en Chile”, auspiciado por el Latin American Program del Woodrow Wilson International Center for Scholars, Smithsonian Institution, Washington, D.C., 1980, p. 12

niños y jóvenes quedaron fuera del sistema educativo, por ejemplo aquellos que no fueron aceptados en escuelas debido a su trayectoria académica, como los estudiantes de ciencias sociales; aquellos que se exiliaron y terminaron sus estudios en el extranjero, y otros comenzaron a trabajar o enrolarse en el servicio militar. La construcción de institutos, escuelas y colegios privados donde las clases se impartían a muy alto costo, y también donde los planes de estudios no eran los mismos que en las escuelas municipales se impulsaron clases novedosas y demandadas por el mercado laboral como inglés y computación, aparte de que también los estudiantes podían usar uniforme al estilo de las escuelas extranjeras.

La comunidad estudiantil en las universidades decreció, “mientras para el período de 1967 a 1973 la matrícula global de las universidades había registrado una tasa anual promedio de crecimiento de 16.6%, entre los años 1973 y 1978 ésta es de -1.4%”.⁷² Ante este problema de la educación, la Iglesia implementó centros orientados a la investigación, pero a éstos se les consideró informales.

Por otra parte, con la nueva reforma dirigida al sector salud en 1979 “se dio un fuerte impulso al desarrollo de la medicina privada y se introdujo el mercado como mecanismo de regulación del acceso a las prestaciones médicas”,⁷³ como consecuencia de la aplicación de ésta, desapareció el “Servicio Nacional de Salud (SNS) para transformarse en 27 servicios autónomos, constituyendo el Sistema Nacional de Servicios de Salud (SNSS); luego crea los Institutos de Salud Previsional (ISAPRE)”.⁷⁴ A su vez el financiamiento de los 27 servicios que se distribuyeron por todo el país provenía del “aporte fiscal directo, de las cotizaciones obligatorias que deben hacer los trabajadores para atención médica y de los recursos que se obtengan por el cobro de los servicios prestados”.⁷⁵ Cabe mencionar, que el SNS, antes de la reforma, daba asistencia gratuita a los afiliados del Servicio del Seguro Social, o sea, a los obreros, y también a los indigentes, por otra parte el Servicio Médico Nacional de Empleados (SERMENA) daba servicio dental y médico a aquellas personas que contaban con una caja de previsión.

Ahora bien, con las reformas las nuevas instituciones que se crearon en el sector salud dejaron de ofrecer servicios gratuitos a los trabajadores, éstos que se encontraban

⁷² *Ibidem*, p. 14.

⁷³ Pilar Vergara, *Op. cit.*, p. 246.

⁷⁴ Sandra Palestro, *Op. cit.*, p. 14.

⁷⁵ Pilar Vergara, *Op. cit.*, p. 248.

más afectados por la reforma laboral. Para 1981 se crearon las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRE), las cuales “fueron facultadas para ofrecer servicios médicos a cambio de la contribución previsional obligatoria para prestaciones de salud de los trabajadores que se acogen a ellas”.⁷⁶ Por las consultas médicas se debía pagar ciertos costos, pues de acuerdo a la inversión que los interesados destinaran a estas instituciones sería la calidad de su consulta. Las ISAPRE, donde el sector privado participó en su financiamiento y la atención médica compitieron con el Fondo Nacional de Salud, FONASA, institución del gobierno donde se habían relegado el SNS y el SERMENA.

Si durante el gobierno de Allende existían familias viviendo en las periferias de las ciudades sin una casa digna, con el régimen militar y las reformas, se sumaron más familias a este problema. Con el boom de las viviendas, aumentó la creación de departamentos y el precio del metro cuadrado según la región.

Se expandió la industria de la construcción: hoteles, restaurantes, habitaciones, plazas comerciales, o caracoles, como les llaman en Chile, fueron apareciendo en todas partes del país; el consumismo, la especulación, la importación de productos, la compra de bienes durables (como la televisión y el carro) y no de primera mano, junto con la gran inversión a la publicidad, fueron los factores que acrecentaron la desigualdad social. “La ciudad (Santiago) ha cambiado, proliferan los locales comerciales, las boutiques, los parques y jardines; las calles están llenas de autos, las gentes se ven mejor vestidas, todo el mundo sale por las noches a los restaurantes”.⁷⁷ Pero la inseguridad, los robos, asaltos aumentaron. Este fue el nuevo estilo de vida que se implantó en los ciudadanos chilenos: trabajo de más de ocho horas, traslado lejano del trabajo a la casa y adquisición de una televisión y/o un carro.

Retomando el tema de la desigualdad social, no todos los chilenos fueron contemplados para este nuevo estilo de vida. Si bien la teoría de Milton Friedman habla de una libertad de mercado en Chile, sí, pero “dentro de una estructura de extrema desigualdad: desigualdad entre los monopolios: y los pequeños y medianos empresarios; desigualdad entre los propietarios de capital y aquellos que sólo tienen su fuerza de

⁷⁶ *Ibidem*, p. 249.

⁷⁷ José Joaquín Brunner, *Vida cotidiana, sociedad y cultura: Chile, 1973-1982*, Documento de trabajo programa FLACSO-Santiago de Chile, Número 151, julio 1982. Documento preparado para el Seminario “Las Transformaciones de la Sociedad Chilena” organizado por ASER, en París, Francia, septiembre de 1982, p. 15.

trabajo”.⁷⁸ Enfocando el tema particularmente a la sociedad, por una parte las familias de clase media podían entrar a esta nueva rutina y aspirar a obtener productos de segunda o tercera necesidad a través de los créditos, lo cual fue un fracaso, porque ante la crisis, miles de personas se endeudaron, por otro lado las familias acaudaladas podían ingresar sin ninguna traba a la sociedad neoliberal, pero los más afectados siguieron siendo aquellos que habitaban la periferia. Para darnos una mejor idea sobre el diverso poder de adquisición de la población entre los sectores sociales, me remito a lo que Ricardo Lagos menciona:

Los chilenos consumimos hoy un 15% menos que en 1970. Pero esto es un promedio. Así, el 20% más rico consume un 30% más, en tanto que el 40% más pobre consume un 50% menos. Repito, el 40% de los que perciben ingresos más bajos hoy consumen la mitad que en 1970.⁷⁹

Las diferencias entre el modo de vida, sólo por mencionar un ejemplo: “dentro del Gran Santiago, las comunas muestran tasas diferenciales de mortalidad infantil: mientras en la Reina y las Condes se registra una muerte infantil por cada 85 y 71 nacidos vivos, en Pudahuel, Quinta Normal y San Miguel la proporción es de 1 a 40”.⁸⁰ Puedo concluir, que las regiones formaron diferencias sociales y la asistencia gubernamental en cuanto a las necesidades básicas de cada persona se eliminaron para dar paso al pago de estos servicios.

Para inicios de la década de 1980, Chile sufrió una nueva crisis de grandes dimensiones. Con todo este nuevo contexto económico neoliberal: la ola de privatizaciones y reprivatizaciones de los años ochenta, la liberalización del mercado financiero y bancario, los bajos aranceles, las medidas para la exportación de las pequeñas empresas, la libertad de inversión extranjera y nacional, surgieron los grupos económicos, que nada más y nada menos en su mayoría, eran o pertenecían a las Fuerzas Armadas.

Las reformas políticas y económicas afectaron a toda la población de Chile y terminaron con los programas que la Unidad Popular había echado andar desde 1970. La sociedad se encareció y dejó de gozar de los derechos más elementales como la

⁷⁸ Rafael Rodríguez Castañeda, *Op. cit.*, p. 47.

⁷⁹ Ricardo Lagos, *Hacia la democracia*, 2ª edición, Documentas, Chile, 1987, p. 33.

⁸⁰ José Joaquín Brunner, *Op. cit.*, p. 13.

educación, vivienda y salud, por mencionar algunos. Esto ocasionó el aumento de la pobreza entre los sectores sociales más vulnerables y el deterioro de las condiciones de vida, concentrándose la riqueza y el poder en pocas manos.

El neoliberalismo, junto con un estado de terror moldearon a la sociedad chilena, que sumida en el miedo quedó en manos de los nuevos mecanismos políticos que tuvieron como objetivo asegurar los intereses de las empresas económicas y eliminar el comunismo o ideología contraria al régimen militar.

Capítulo II. El exilio

2.1 Definición del exilio

*El exilio es redondo:
Un círculo, un anillo:
Le dan vueltas tus pies, cruzas la tierra,
No es tu tierra,
Te despierta la luz, y no es tu luz,
La noche llega: faltan tus estrellas,
Hallas hermanos: pero no es tu sangre
Eres como un fantasma avergonzado
De no amar más que a los que tanto te aman
Y aún es extraño que te falten
Las hostiles espinas de tu patria
El ronco desamparo de tu pueblo,
Los asuntos amargos que te esperan
Y que te ladrarán desde tu puerta
Pablo Neruda*

En este capítulo se ahondará en el concepto, definición y práctica política del exilio en América Latina, específicamente en los dos últimos tercios de la década del siglo XX en Chile, período en el que transcurre la dictadura militar y dónde miles de chilenos son obligados a salir de su país por motivos políticos. Muchos de ellos arribaron a México en los días siguientes al Golpe de Estado de 1973.

De igual manera, para precisar y entender el exilio me limitaré sólo a explicar el concepto de refugiado y asilado aclarando sus distinciones, en primer lugar porque muchos de los chilenos que salieron de su país fueron apoyados por organizaciones no gubernamentales como el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), y en segundo para comprender la relación entre México, país que ofreció asilo, y Chile, país que puso en práctica el exilio como método para perseguir y eliminar a opositores políticos.

Según el diccionario de la lengua española define a un refugiado como aquella “persona que, a consecuencia de guerras, revoluciones o persecuciones políticas, se ve

obligada a buscar refugio fuera de su país”,⁸¹ dicho de otra manera, un refugiado es aquel que huye a causa de conflictos bélicos, étnicos o religiosos imperantes en un determinado país, donde ellos suelen ser las víctimas principales del conflicto. El ejemplo claro puede verse en la gran oleada de refugiados que salieron de Europa debido a la instauración de regímenes totalitarios, como el nazismo en Alemania y el cierre de fronteras, entre otros factores, por lo que muchas minorías quedaron relegadas, sin nacionalidad y sin documentación para ser aceptadas en otros países. Sólo por mencionar, con respecto al tema de la documentación de un ciudadano bien puedo referirme al caso de los judíos (durante el régimen nazi) quienes fueron extraños a la política debido a la falta de identificación ante un Estado y por eso perseguidos y expulsados de una patria a la cual ya no pertenecía esta minoría, cuyo caso no es excepcional de esos años.

A esta oleada masiva de refugiados se le dio atención internacional después de terminada la Segunda Guerra Mundial, puesto que posterior a las devastaciones causadas por los conflictos y la nueva conformación geográfica de países y límites fronterizos

la Asamblea General de Naciones Unidas creó el 14 de diciembre de 1950 al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados con un mandato de tres años para completar sus labores y luego disolverse. Al año siguiente, el 28 de julio de 1951, fue adoptada la Convención de Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados.⁸²

Después de su creación y actualmente, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados dio protección y apoyó materialmente a las personas que por diversas cuestiones tuvieron que salir de su país, puesto que se encontraban con estatus de refugiado, y no por ello habían perdido sus derechos. Cabe aclarar que este organismo fue creado con el fin únicamente de atender a aquellas personas en situación de refugiado, pero no debemos perder de vista que también apoyó e intervino en los exilios del Cono Sur en América Latina a mediados del siglo XX; para el caso de esta investigación, a los chilenos que sufrían persecución política en su país debido al Golpe de Estado de 1973.

⁸¹ Diccionario de la lengua española, editorial espasa, vigésima segunda edición, Tomo I, Madrid, 2001, p. 1927.

⁸² Historia del ACNUR, Encontrado en www.acnur.org/t3/el-acnur/historia-del-acnur/, última visita 21-02-2016.

Otro ejemplo sobre el tema del refugio es el caso de los guatemaltecos en México en los años ochenta, quienes se internaron en territorio mexicano debido a la oleada de violencia generada en su país la cual se agudizó considerablemente debido a la dictadura de Ríos Montt. En éste caso, la mayoría de guatemaltecos fueron comunidades indígenas que huyeron de la violencia hacia México, sin estatus de asilados y también sin documentación.

A propósito del término asilo, éste es definido como “sitio inviolable. Lugar privilegiado de refugio para los perseguidos. [...] Asilo político. El que concede a un extranjero desterrado o huido de su país por motivos políticos”.⁸³ El término asilo ha ido cambiando y se ha practicado de manera distinta en los diferentes períodos de tiempo para aquellas personas que lo requieren. Por ejemplo, para el caso de América Latina, fue en 1889 cuando apareció el primer documento en materia de asilo conocido como Tratado sobre Derecho Penal Internacional. México ha sido un caso excepcional en materia de asilo, este país ha dado acogida a personas que por cuestiones políticas han sido perseguidas, como por ejemplo León Trotsky.

Concretamente, para el caso de México, el asilo tiene raíces en la Constitución mexicana de 1857, misma que hace referencia a la protección de extranjeros. Posteriormente, en el siglo XX, la Constitución que se estableció en 1917 lo retomó en el artículo 15, la cual hace la diferencia entre un asilado político y un refugiado. De igual forma es importante hacer la diferencia entre asilo diplomático y asilo territorial para comprender los diferentes medios por los que ingresaron los exiliados, ya que esto determinó el goce de sus derechos y las restricciones a las que se debieron someter. El asilo territorial “se manifiesta cuando un perseguido político logra entrar al país asilante, pues entonces se aplica el principio de que un Estado puede refugiar en su territorio a las personas que considere víctimas de persecución política”,⁸⁴ y el asilo diplomático se “otorga en legaciones, navíos de guerra y campamentos o aeronaves militares”,⁸⁵ también las embajadas; sitios que no pueden ser violados de ninguna manera por el país que persigue a sus ciudadanos considerados como enemigos del régimen.

⁸³ Diccionario de la lengua española, *Op. cit.*, p. 228.

⁸⁴ Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exiliados latinoamericanos en México*, Océano-UNAM, México, 2002, p. 95.

⁸⁵ Fernando Serrano Migallón, *Op. cit.*, p. 95.

Si bien durante los años treinta, México se destacó por dar acogida a miles de exiliados españoles que huían de su país a causa de la guerra civil, también “el gobierno siempre quiso dejar clara la imagen que la aceptación de los españoles era no sólo una cuestión de humanidad y de política internacional, y que no se oponía al desarrollo de la marcha revolucionaria sino que contribuía a ello”.⁸⁶ Muchos de los que llegaron fueron españoles que fungieron como mano de obra, otros más, los intelectuales, trabajaron en las instituciones de educación superior y lograron aportar nuevas ideas en el campo de la filosofía y las humanidades en México, ya fuese trabajado en universidades, creando colegios educativos para seguir con la enseñanza de jóvenes y niños que vieron truncada su educación debido a la persistencia de la guerra, o bien, a través de la creación de la Casa España, hoy conocida como el Colegio de México.

Por otra parte, el asilo que México ha brindado a aquellos que lo buscan no ha sido practicado de la misma manera, los españoles de los años treinta que llegaron a territorio mexicano simpatizaron con el idioma, la cultura, el lenguaje y las costumbres de este país, situación que no ocurrió para el caso de los judíos que solicitaron asilo en la segunda mitad del siglo XX y se les impusieron más restricciones o se les negó definitivamente. Una de las causas sobre la prioridad a específicos grupos para brindarles asilo se debió a las medidas políticas adoptadas por el gobierno mexicano, por ejemplo:

Las regulaciones de 1932 ponían énfasis en la preferencia de extranjeros más fácilmente propensos a la asimilación en el medio mexicano, descritos en el documento como de origen latino o europeo del oeste, blancos, excluyendo a los esclavos, los judíos, los gitanos o los africanos, los indios y los asiáticos.⁸⁷

En conclusión, el asilo es una institución política que en México surgió en el siglo XIX y fue puesta en marcha para la protección hacia extranjeros, pero bajo ciertas condiciones referentes a su cultura y religión. Por su parte, el refugio es un estado en el que un ser humano se encuentra cuando en su país por cuestiones bélicas, étnicas o de otra índole lo obligan a marcharse y a salir de su patria. Estos dos conceptos se ejemplifican en el caso de los guatemaltecos, se refugiaron en México pero muchos de ellos no obtuvieron asilo.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 188.

⁸⁷ Mario Sznajder y Luis Roniger, *Op. cit.*, p. 158.

México, ha optado por dar asilo y facilidades de residencia a aquellos que simpatizan política y culturalmente con los mexicanos. La lengua, religión y costumbres son factores que han determinado el acceso al asilo en México, pero también aquellos merecedores de asilo son quienes pueden aportar algo al país asilante y de esa forma lograr enriquecer la cultura, la política o la economía, por ejemplo. Nuevamente, el caso singular de los guatemaltecos que traspasó la frontera instalándose en campos de refugiados en Chiapas durante los años ochenta, muchos que lograron ingresar a territorio mexicano no obtuvieron condición de asilado, al contrario, fueron deportados y enviados a manos del ejército de su país, cabe mencionar que muchos de ellos eran miembros de poblaciones y comunidades indígenas enteras que escapaban y huían de la represión debido a la agudización del conflicto armado. Uno de los factores por el cual no se les reconoció a los guatemaltecos como asilados fue debido a que “México [no] era un Estado adherente de la Convención (1951) y el Protocolo (1967) de Naciones Unidas sobre el Estatuto de Refugiados”.⁸⁸ Así que para contrarrestar esta situación, una de las medidas adoptadas por el gobierno fue la creación de la Comisión Nacional de Ayuda a los Refugiados (COMAR) en 1980.

Ahora bien, para el tema que interesa a esta investigación que es el exilio, el diccionario de la lengua española lo define como la: “separación de una persona de la tierra en que vive [y] expatriación, generalmente por motivos políticos”.⁸⁹ Es el desarraigo de una persona con su lugar de origen, así como también pérdida de su gozo para vivir en su patria. El exilio ha sido practicado por diversos países en diferentes épocas históricas y muchos son los hombres y mujeres que han relatado desde su perspectiva o experiencia lo que es el exilio ya sea a través de la literatura, la historia, la sociología u otra ciencia. Por ejemplo, el exiliado Edward Said, de origen palestino, menciona que el exilio es “la grieta imposible de cicatrizar impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar su esencial tristeza”.⁹⁰ El exilio implica el despojo no sólo material (casa, muebles, pertenencias) sino también el sentimental (amistades, familia, recuerdos) del ser humano. Y con la esperanza de volver a su nación

⁸⁸ Manuel Ángel Castillo, “El dilema del retorno del retorno o la permanencia de de los refugiados guatemaltecos en México: una reflexión 20 años después” en Gil Lázaro, Alicia (et. al), *El retorno. Migración económica y exilio político en América Latina y España*, Universidad de Alcalá-Cátedra del exilio, Madrid, 2013 p. 78-79.

⁸⁹ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, Tomo I, Vigésima segunda edición, RODESA, España, 2001, p. 19-20.

⁹⁰ Edward Said, “Reflexiones sobre el exilio”, en *Reflexiones sobre el exilio*, Debate, Barcelona, 2005, p. 179.

el exiliado debe forjar el inicio de una nueva vida en otro país sin tener certeza de cuándo va a retornar, porque éste lleva implícita una pena que no es corporal, pero que implica la suspensión de toda relación social y política en su país. Muchos de los testimonios de exiliados narran sus experiencias y anhelo de querer volver a su patria añorada por diversas razones.

Así mismo, el exilio está fuertemente relacionado con el concepto de patria y nacionalismo. El primero, a través de la literatura, ilustrado a manera de ejemplo en la cita de Pablo Neruda al inicio de este capítulo. Por otra parte, la idea de nacionalismo se fortaleció a mediados del siglo XX, coincidiendo con la idea de que entre 1880 y 1914 el nacionalismo era “*cualquier* conjunto de personas que se consideraran como nación reivindicó el derecho a la autodeterminación, que, en último término, significaba el derecho a un estado aparte, soberano e independiente para su territorio”.⁹¹ Durante el conocido período de entreguerras, la violencia junto con la configuración del territorio y las fronteras obligaron a miles de personas a abandonar su país de origen. Posteriormente, para los años setenta el nacionalismo fue retomado y caracterizó a los movimientos de liberación, enmarcados en el contexto de la Guerra Fría, en distintos países, principalmente estos movimientos tuvieron en común la lucha contra el imperialismo. Chile no está exento de esta situación, puesto que durante el gobierno de Salvador Allende, éste país se adhirió al llamado Movimiento de los Países No Alineados, y esto se afirma con la puesta en marcha de la vía chilena al socialismo impulsada por Allende.

Históricamente, para el caso de México y el tema del exilio, al iniciarse el siglo XX, la Revolución Mexicana fue la que marcó una coyuntura en la historia de América Latina, y a través de este proceso histórico ahondaré para explicar algunas de las características del exilio latinoamericano, anteponiendo a México como escenario principal para la llegada de los exiliados del continente americano. De igual manera, considerando que México no ha sido un país que haya generado una diáspora de exiliados, pero que sí han existido pocos actores políticos que debido a la práctica y difusión de sus ideas contrarias a las del régimen se han visto obligados a salir del país para salvaguardar su vida.

Sin dejar de lado la época histórica referida y sólo por mencionar un ejemplo al interior de México, está el caso de los exiliados de la Revolución. Debido a que sus ideas

⁹¹ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, España, 1991, p. 112.

eran opositoras y contrarias al régimen de Porfirio Díaz, Ricardo Flores Magón fue encarcelado en 1903 y tras su liberación se exilió en Texas, lugar desde el cual llevó a cabo su militancia a través de la continuación y publicación del periódico titulado *Regeneración*. Análogo a este suceso, cuando se puso término al régimen porfirista, fue Díaz quien se exilió en Francia, país en el que vivió hasta el resto de sus días. Posteriormente,

La generación de exiliados se aceleró debido a la inestabilidad política y a la violencia. Los seguidores de las facciones derrotadas salieron al exilio, principalmente a los Estados Unidos [...] bajo el gobierno de Francisco Madero (1911-1913), los seguidores de Pascual Orozco y de Francisco Vázquez huyeron del país; bajo el de Victoriano Huerta (1913-1914) fue el turno de los maderistas; la llegada al poder de los constitucionalistas (1914) incitó la salida de los huertistas; los seguidores de Pancho Villa y de Eulalio Gutiérrez fueron forzados a escapar en 1914-1915.⁹²

Dicho lo anterior, es interesante que muchos de los que salieron de México sólo llegaron a EU, por lo tanto, la cercanía geográfica y las fronteras es una característica del exilio, claro está con intereses distintos por parte de los que huyen del país. Se puede concluir que debido a la incertidumbre de cuándo se termina el exilio para una persona, ésta trata de no alejarse de su país de origen para que cuando termine la inestabilidad política pueda regresar sin menor problema, además este aspecto también se aprecia en el exilio chileno de los años setenta, puesto que muchos de ellos se quedaron en territorios cercanos a su país, por ejemplo en Mendoza, Argentina, hecho que va a ser discutido más adelante.

Retomando nuevamente el caso de México, durante el siglo XX, este país tuvo protagonismo en cuanto a la práctica del asilo y la acogida de miles de exiliados españoles durante el sexenio de Lázaro Cárdenas. Éste acontecimiento dio como resultado múltiples aportaciones en el campo de las ciencias, humanidades, educación y cultura en México. La creación de distintas instituciones dedicadas, en principio, a la impartición de clases a jóvenes y niños exiliados residentes en México se ampliaron hasta convertirse en importantes centros educativos que incluso en los años posteriores brindaron apoyo a los exiliados del Cono Sur. Ejemplo de lo anterior fue el instituto Luis Vives A.C., el cual ofreció becas a hijos de chilenos, uruguayos y argentinos. De estos

⁹² *Ibidem*, p. 152.

actos también se desprende el hecho de haber insertado a profesores en el campo laboral, así como también proporcionar empleo y cubrir la educación de los alumnos que se había visto interrumpida a causa de la Guerra Civil.

El enriquecimiento en la cultura mexicana por parte de las ideas y aportaciones en diferentes ramas de la cultura como fue la fotografía, el cine, la narrativa, la poesía, la Filosofía, la Historia, entre otras, dieron origen al nacimiento de nuevos estudios y temáticas en todos los ámbitos; filósofos como José Gaos, María Zambrano entre otros, influenciaron a varios intelectuales mexicanos. Este legado aún perdura en la actualidad. Caso emblemático de lo dicho anteriormente es, el Colegio de México, que en un primer momento se llamó Casa España. Al respecto menciona Clara E. Lida, que la Casa España empezó como

Centro de distribución e irradiación de talento republicano hacia las distintas esferas profesionales mexicanas en las que pudiera ejercitarse con mayor futuro [...] La Casa funcionó como una especie de vehículo para colocar a los recién llegados, facilitándoles sus primeros pasos en la vida del Nuevo Mundo.⁹³

En un principio, muchos de los que llegaron fueron invitados por Daniel Cosío Villegas, apoyados siempre por el gobierno mexicano puesto que la financiación de esta institución quedó en manos de la Secretaría de Hacienda. Esta Casa España fungió como institución de apoyo a los intelectuales españoles que arribaron a México, puesto que las actividades desarrolladas dentro de ésta fueron únicamente de carácter intelectual. La investigación, docencia y difusión de las ideas a través de las publicaciones generaron poco a poco la creación de un acervo documental. Otro aspecto muy importante de esta Casa fue la multiplicación de actividades culturales, puesto que pocos años después del arribo de los españoles éstas se habían incrementado considerablemente.

Posteriormente, en los años setenta las dictaduras militares que se instauraron en el Cono Sur originaron la huida forzosa de latinoamericanos, de tal dimensión que muchos de ellos llegaron a los diferentes continentes. Históricamente, México ha dado acogida a varios líderes revolucionarios como a Ernesto Guevara, Víctor Raúl Haya de la Torre, Fidel Castro, Rómulo Gallegos, Jacobo Árbenz, entre muchos otros más perseguidos políticos. Pero específicamente para el caso de Chile, los que arribaron a México en un

⁹³ Clara E., Lida, *La Casa de España en México*, Colegio de México, México, 1988, p. 114.

principio fueron apoyados tanto por el gobierno mexicano como por organizaciones no gubernamentales que ofrecieron sus servicios para salvaguardar la integridad de aquellos que desde el 11 de septiembre de 1973 habían podido asilarse en alguna embajada.

Una de las características que tomó el gobierno mexicano para asilar a los chilenos fue que como antecedente hubiesen tenido compromiso político; recordemos que para esa época el presidente en turno, Luis Echeverría Álvarez, encomendó al embajador mexicano Martínez Corbalá asilar a importantes dirigentes, ministros, familiares y amigos muy allegados a Allende. Haciendo una comparación en cuanto a las relaciones diplomáticas y el papel que jugó México tanto en los años treinta como setenta se puede mencionar que “la política de asilo en México nunca se basó de manera exclusiva en propósitos humanitarios, sino que el otorgamiento de asilo siempre se vio sólidamente influido por aspectos de afinidad política, políticas de empleo, estrategias de desarrollo nacional”⁹⁴ para el impulso de la economía mexicana, además de mostrar una buena imagen al exterior.

El asilo que México ha brindado a lo largo de su historia, en la mayoría de los casos, ha sido para aquellas personas que pueden ser favorables al desarrollo social, económico e intelectual en México. En el caso de los chilenos exiliados que llegaron a México en calidad de asilados pudieron trabajar en universidades e institutos relacionados con el desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades. Los exiliados de los años setenta engrosaron las filas de docentes en las escuelas que se estaban construyendo en México y, a su vez, aportaron nuevas ideas en las investigaciones debido a que salieron de un país donde había triunfado la Unidad Popular y se había instaurado un régimen militar. Las ideas sobre retorno de la democracia y los problemas políticos y económicos de América Latina se discutieron en aulas y en la Casa de Chile a través de seminarios, conferencias, edición de libros, notas periodísticas, entre otros.

Claro está que en México, su política de asilo y el hecho de brindar protección a los exiliados no sólo produjo un desarrollo en la cultura, las humanidades y las ciencias sociales, además de reafirmar las buenas relaciones diplomáticas que tuvo con el gobierno de la UP y obtener beneficios políticos nacional e internacionalmente, sino que de igual forma los exiliados que llegaron a México lejos de tener contacto con la cultura, intercambiar ideas, mezclarse y trabajar en institutos, lograron hacer contacto con otros

⁹⁴ Mario Sznajder y Luis Roniger, *Op. cit.*, p. 157.

chilenos en la misma situación y en distintos países que seguían denunciando la dictadura fuera de su país. En el caso específico de México

El régimen de Echeverría les permitió mantener los contactos necesarios para monitorear la situación en su país y correr la información entre los miembros más importantes del exilio, de modo que pudiera mantenerse una red de resistencia e información dentro de la esfera política de los chilenos fuera de su patria.⁹⁵

La exiliada Hortensia Bussi, viuda de Salvador Allende fue símbolo primordial en la comunidad de exiliados en México, tanto para la lucha por el retorno a Chile y a la democracia en su patria y para la defensa de los derechos humanos. Tuvo una participación muy activa en la Casa de Chile y visitó varios países como la República Democrática Alemana, Suecia, Cuba, Italia, entre otras, exhortando a la comunidad internacional a través de discursos sobre las violaciones a los derechos humanos, la liberación de presos políticos y el aislamiento a la Junta Militar.

2.2 Exilio en Chile

En la primera mitad del siglo XX este país, Chile, fue próspero económicamente, muchos exiliados que llegaron igualmente trabajaron en el ámbito social y cultural siguiendo la norma orientada a la no participación en la política interna de Chile, de lo contrario eran expulsados, al respecto Maira (exiliado chileno en México a raíz del golpe de Estado de 1973) recuerda que en Chile

Tuvimos a venezolanos muy ilustres en tiempos de Pérez Jiménez; tuvimos a los dirigentes peruanos en tiempos de la dictadura de Odría, tuvimos a grandes profesores argentinos bajo la dictadura del general Juan Carlos Onganía en los años 60. Recibimos masivamente el exilio brasileño y a sus personalidades después del golpe de Estado del Mariscal Castello Branco en Brasil.⁹⁶

Hacia la mitad del siglo XX los exilios hacia Chile se multiplicaron por los golpes de Estado en el Cono Sur hasta el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende. Por ejemplo, “después del golpe militar en Brasil, en marzo de 1964, unos 30 exiliados llegaron a Chile. Para principios de 1969, había 70 exiliados y, para fines de ese año, 280.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 297.

⁹⁶ Carlos Véjar Pérez-Rubio (coord.), *El exilio latinoamericano en México*, UNAM-CEIICH, México, 2008, p. 61.

Tal número aumentó constantemente”,⁹⁷ aquellos que llegaron a Chile eran simpatizantes de la izquierda y esta característica fue aún más novedosa con la llegada de Allende al poder y los intelectuales exiliados de la izquierda de los países latinoamericanos.

Muchos de los refugiados que llegaron a Chile huyendo de sus países de origen debido a la violencia desatada por las dictaduras que recientemente se habían instalado no contaban con papeles y documentación en orden y ésta última característica hizo que su salida hacia un tercer país se tornara más difícil cuando la Junta Militar llegó al poder.

Sólo por mencionar un ejemplo, para el caso de Chile quien puso en práctica el asilo para extranjeros cuando se dio el Golpe de Estado, fueron los organismos como el ACNUR y las Iglesias, que en conjunto crearon el Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (CONAR) “cuyo objetivo fue la protección y atención a refugiados políticos de otros países, hasta su traslado a un tercer país, y se tradujo en la creación de unos 20 centros de acogida, también conocidos internacionalmente como santuarios, en Santiago y Provincias”,⁹⁸ este Comité también apoyó a los chilenos perseguidos que se refugiaron en estas sedes. Esto es un ejemplo de cómo se practicó el asilo en Chile para con los extranjeros que en ese momento se encontraban en Chile pero que anteriormente ya habían salido de su país de origen.

Debido también a su simpatía con Allende muchos extranjeros al interior de Chile sufrieron violaciones a sus derechos humanos casi inmediatamente después del golpe de Estado, se dieron casos de refugiados detenidos y llevados al Estadio Nacional, desaparecidos, ejecutados; al respecto menciona Sergio Buschmann (actor exiliado e integrante del FPMR) en su testimonio que en el Estadio Chile vio como “estaban matando extranjeros, fundamentalmente a argentinos y uruguayos”,⁹⁹ incluso

En la primera semana después del golpe hubo un caso misterioso de lo que parece ser una violación de los convenios chilenos sobre los refugiados. Se trata del caso de 315

⁹⁷ *Ibidem*, p. 135.

⁹⁸ Jaime Esponda, *La solidaridad con el exilio chileno*, en *Persona y Sociedad*, vol. XVII, N° 3, Universidad Alberto Hurtado, p. 31-32. Encontrado en: http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/pys/docs/2003/diciembre/17_3_pp29_40.pdf, última visita: 15-06-2016.

⁹⁹ Rody Oñate y Thomas Wright (et. al), *La diáspora chilena. A treinta años del gobierno militar...Op. cit.*, p. 39.

bolivianos viviendo en Chile que fueron expulsados del país y vueltos en las manos de la dictadura [boliviana].¹⁰⁰

Algunos lograron salir del Estadio y de Chile por la llegada e intervención del representante de ACNUR, Oldrich Haselman, quien se dedicó a tratar diplomáticamente el asunto de los refugiados de acuerdo a los Convenios ratificados por Chile durante el gobierno de Salvador Allende, como el Estatuto de los Refugiados de 1951 y la protección internacional.

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) junto con el Comité Internacional para las Migraciones Europeas (CIME) intervinieron en el proceso de repatriación de los refugiados en Chile. Con estos mismos fines de ayuda y solidaridad con los refugiados, al interior de Chile se fundó el Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (CONAR) compuesto por “la Iglesia Católica, otras iglesias cristianas y la comunidad judía”.¹⁰¹ Estos organismos tuvieron mayor presencia y actividad durante los dos primeros años posteriores al golpe de Estado.

Justo después del derrocamiento de Salvador Allende “la junta cerró las fronteras internacionales el día del golpe, suspendiendo todo tránsito internacional por los siguientes once días, el escape se tornó casi imposible”,¹⁰² y a pesar de que muchos salieron del país legal y formalmente, otros optaron por el camino de la clandestinidad ya fuese hacia Perú o a la frontera sur, en Mendoza, Argentina, país que recibió muchos chilenos. En noviembre de 1973 se institucionalizó el exilio cuando la Junta emitió el “Decreto Ley 81, promulgado por la junta militar en noviembre de 1973, legalizó el exilio administrativo como procedimiento ejecutivo a usarse a discreción por los gobernantes”,¹⁰³ estrategia que formó parte de la dictadura para perseguir y expulsar principalmente a los militantes de los partidos que integraron la UP.

Desde el 11 de septiembre, los individuos conscientes de su vulnerabilidad empezaron a entrar a las embajadas que se los permitían; después del levantamiento del toque de

¹⁰⁰ Yannek E. Smith, *Una perspectiva institucional del proceso de asilo para los refugiados y perseguidos políticos en Chile después del golpe de Estado*, Pasantía en Museo de Memoria y Derechos Humanos, Chile, 2013, p. 5. Encontrado en: <http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2013/11/Asilo-en-Chile-despu%C3%A9s-del-Golpe-Revisado.pdf>, última visita 12-02-2016.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 6-7.

¹⁰² Rody Oñate y Thomas Wright, *La diáspora chilena. A treinta años del golpe militar...Op. cit.*, p. 61.

¹⁰³ Mario Sznajder y Luis Roniger, *Op. cit.*, p. 279.

quedaba continuo, el 13 de septiembre, las embajadas empezaron a colmar su capacidad y las de México, Italia, Argentina, Francia, Suecia y Venezuela, entre otras, acogieron a miles de personas que requerían asilo, tanto a chilenos como extranjeros.¹⁰⁴

Debido a que en los primeros días del golpe empezaron a saturarse de personas se dificultó llegar a las embajadas, puesto que alrededor de ellas ya estaban soldados rodeando el edificio y custodiando la entrada. Muchos son los testimonios de chilenos sobre cómo y a través de qué o quién lograron entrar a pedir asilo a las embajadas, por ejemplo en la sede mexicana: “se planeaba cómo distraer a los militares que las resguardaban en el exterior para evitar que cualquier persona se metiera”.¹⁰⁵ No faltaron aquellos que saltaron la barda, que los ayudaron los vecinos, o entraron a través de engaños. Pero también hubo quienes en su intento fueron capturados y/o asesinados.

Al respecto, la experiencia del chileno Rogelio de la Fuente que junto con su esposa lograron entrar a la sede diplomática mexicana en Santiago, narra en una entrevista que cuando estuvo frente a las puertas de la embajada “y salió el cuidador de la embajada y le dijimos: ¡Ábrenos!. Un tipo muy torpe, muy demoroso, finalmente abrió la reja y tiró la cadena, rechinó y ahí corrieron los policías, los militares, pero ya estábamos adentro. A mí me alcanzaron a tomar del brazo”.¹⁰⁶ Este incidente no pasó a mayores debido a que el embajador salió a defenderlo.

Las posturas de las embajadas al dar o no asilo a los chilenos fueron diversas, hubo aquellas que cerraron sus puertas y no dejaron entrar a nadie, está el ejemplo de China, sus diplomáticos “le cerraron la puerta a piedra y lodo a toda la gente de izquierda y no dejaron entrar ni a sus íntimos amigos, lo que fue bien curioso”.¹⁰⁷ Al contrario, otras dieron asilo dando preferencia a los militantes de la UP y personas con fuerte presencia política como el caso de la embajada de Francia:

Cuando personas ‘importantes’, como ex miembros de la Unidad Popular contactaron las misiones diplomáticas de Francia para pedir asilo, la embajada francesa junto con

¹⁰⁴ Rody Oñate y Thomas Wright, *La diáspora chilena. A treinta años del golpe militar...Op. cit.*, p. 62.

¹⁰⁵ Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exiliados latinoamericanos en México*, Océano-UNAM, México, 2002, p. 133.

¹⁰⁶ Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Op. cit.*, p. 133, *apud*, Entrevista con Rogelio de la fuente realizada por Renée Salassel 1 de octubre de 1997 en la ciudad de México, México, PEL/1/CH-15, p. 32.

¹⁰⁷ Rody Oñate y Thomas Wright, *La diáspora chilena...Op. cit.*, p. 33.

diplomáticos de carrera [...] les ayudaban a encontrar asilo en otra embajada más abierta a acoger a aquellas personas.¹⁰⁸

Esta misma postura tomaron otras embajadas como la de Suecia, México e Italia, las cuales en la mayoría de los casos sólo acogieron a distinguidas personas y con el mismo perfil. Aunque con lo dicho anterior no quiero decir que estas representaciones negaron el asilo a personas que fueron a pedirlo y no fueran familiares o ministros del gobierno de Allende. Por el contrario, la dictadura tomó una posición muy dura contra las embajadas y en el caso de la cubana la Junta Militar expulsó a su personal y les dio sólo veinticuatro horas para que abandonaran Chile, a pesar de haberse dado este problema muchos chilenos que después llegaron por otras vías a territorio cubano fueron bien recibidos.

Si bien Canadá fue un país en donde sus cifras de chilenos en el interior aumentaron constantemente a lo largo de la dictadura, durante el golpe militar esta sede no ofreció asilo a tantos chilenos más que a “muy pocas personas –no más de cincuenta– fueron aceptadas dentro de la embajada, ello gracias a la acción de otros miembros del personal diplomático canadiense”.¹⁰⁹

Dentro de las embajadas los militares no podían violar el espacio entrometiéndose, pero recordemos que el terror seguía imperando y con más violencia. Un caso representativo fue el del asesinato de Lumi Videla, dirigente del MIR y su esposo Sergio Pérez Molina, militante también de este partido de ultraizquierda, quienes fueron detenidos y después de sufrir torturas, el cuerpo de Lumi Videla fue arrojado a las instancias de la embajada de Italia, esto, aparte de seguir expandiendo el terror las Fuerzas Armadas también enviaron un mensaje para los que estaban concentrados en la embajada y para aquellos que pretendían asilarse, puesto que cualquier paso en falso podía llevarlos o devolverlos a las manos de la Junta Militar y terminar como esos cuerpos. Un ejemplo de ello fue, el asesinato de dos jóvenes a la entrada de la embajada mexicana.

Pese a que los países europeos y latinoamericanos comenzaron a romper relaciones diplomáticas con Chile como:

¹⁰⁸ Yannek E. Smith, *Op. cit.*, p. 19.

¹⁰⁹ Carlos Sanhuenza y Javier Pinedo (eds.), *La Patria interrumpida. Latinoamericanos en el exilio. Siglo XVIII-XX*, LOM ediciones, Chile, 2010, p. 196.

La Unión Soviética, la República Democrática Alemana, Polonia, Hungría, Bulgaria, Checoslovaquia, Yugoslavia, Corea del Norte, Cuba. De las naciones socialistas que mantenían relaciones con Chile, sólo las [conservaron], inexplicablemente, con la Junta, Rumania y la República Popular China. México, como se sabe, rompió sus relaciones diplomáticas una vez que salieron todos los asilados políticos que hallaron refugio en su embajada para preservar su vida o su libertad.¹¹⁰

El exilio no cesó y el problema que se presentó fue que las embajadas no funcionaron durante todo el período que duró la diáspora, así que otros chilenos salieron protegidos a través del apoyo de Organizaciones Internacionales como “la Iglesia Católica, algunas iglesias protestantes y organismos como el CIME, ACNUR y la Cruz Roja Internacional, lograron salvoconductos y pasajes para que otros pudieran salir al extranjero”¹¹¹ en calidad de refugiados. También está el caso de aquellos que llegaron a Mendoza; chilenos que habían huido hacia Argentina pensando que el golpe de Estado iba a ser un suceso transitorio y no se alejaron mucho de su patria viviendo en la clandestinidad. Sólo para darnos una idea “6.899 exiliados chilenos [...] fueron asistidos en Mendoza, Argentina, por el Comité Ecuménico de Acción Social (CEAS) entre 1973 y 1992”.¹¹² Muchos de ellos transitaron entre Argentina y Chile igualmente debido a la violencia y el miedo de que “un exiliado político podía ser secuestrado, tomado como rehén, llevado a través de las fronteras, torturado y desaparecido sin ninguna autorización judicial”;¹¹³ medidas violentas tomadas como parte de la Operación Cóndor.¹¹⁴ Y aunque estas personas no tuvieran estatuto de exiliados los hacía igualmente vulnerables ante la violencia imperante y el terror desatado en este período de tiempo.

Durante su primera etapa, la dictadura originó una gran diáspora de chilenos hacia el exterior ya fuese a través de las embajadas, por medio de Organizaciones Internacionales u optando por la clandestinidad, llegando muchos de ellos a países que cultural y lingüísticamente no conocían ni se identificaban con absolutamente nada.

¹¹⁰ *Las malas Relaciones Exteriores de la Junta Chilena*, Cuadernos Casa de Chile, N° 14, México, 1977, p. 1.

¹¹¹ Rody Oñate y Thomas Wright, *Exilio y retorno...Op. cit.*, p. 7.

¹¹² Carlos Sanhuenza y Javier Pinedo (eds.), *Op. cit.*, p. 77.

¹¹³ Stella Calloni, *Operación Cóndor, pacto criminal*, Segunda edición, La Jornada, México, 2001, p. 21.

¹¹⁴ El autor menciona que la Operación Cóndor fue una estrategia acordada entre las dictaduras del Cono Sur: Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay y Brasil para perseguir, asesinar, torturar y eliminar a disidentes y exiliados políticos, sin restricciones en las fronteras. Nilson, Mariano, *Operación Cóndor. Terrorismo de Estado en el Cono Sur*, Lohlé-Lumen, Argentina, 1998, p. 15.

La primera gran oleada de exiliados se generó inmediatamente después del golpe militar y su primera manifestación fue el asilo en embajadas [...] Unas 5000 personas salieron del país en virtud de este mecanismo y otras 2000 salieron por los que se denominó 'visas de cortesía' entre 1973 y 1975. En total, hasta el 1 de julio de 1975 se otorgaron 9.401 salvoconductos a personas asiladas, refugiadas o expulsadas, incluyendo visas de cortesía a menores y a algunos adultos solicitados por embajadas.¹¹⁵

Los países que recibieron más chilenos en este primer período fueron del mismo continente, "las mayores concentraciones de exiliados chilenos estaban en Argentina (en especial antes de 1976), Venezuela, Brasil y México. También fue importante, aunque más reducido, el número de chilenos que se mudaron a Cuba y después a Nicaragua".¹¹⁶ El exilio se debió a varias cuestiones de tipo geográfico, a la tradición de asilo en el caso de México, a la simpatía política y las buenas relaciones diplomáticas entre Cuba y Chile durante el gobierno de Allende y finalmente a que no se sabía cuánto iba a durar el gobierno militar en el poder, así que los que salieron prefirieron no alejarse mucho.

En el transcurso de la dictadura, ciudadanos chilenos siguieron saliendo al exterior debido a varias cuestiones: seguían siendo perseguidos, sus familiares se encontraban en el extranjero y anhelaban unirse; de igual forma "el cierre de oportunidades laborales también resultó determinante para decidirse por el exilio, sobre todo en lo que respecta al ejercicio de algunas profesiones catalogadas como *peligrosas* para los regímenes dictatoriales"¹¹⁷ o bien, porque muchos trabajadores perdieron su empleo debido a las reformas económicas y comenzaron a salir en busca de un mejor medio de subsistencia.

La segunda gran oleada de exiliados corresponde a condenas de extrañamiento aplicadas por los Tribunales y que ascendieron a 75 personas en el período 1973-75 y a otras 1228 personas que fueron extrañadas entre 1975 y 1979 y corresponde a los presos políticos que solicitaron y obtuvieron la conmutación de sus penas de presidio por las de extrañamiento, en virtud de las disposiciones del DL 504.¹¹⁸

Si bien en un inicio salieron intelectuales y miembros más allegados a Salvador Allende, también hubo chilenos exiliados de la clase media, obreros y mapuches, éstos

¹¹⁵ Patricio Orellana, *Loc. cit.*

¹¹⁶ Mario Sznajder y Luis Roniger, *Op. cit.*, p. 283.

¹¹⁷ Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Op. cit.*, p. 92.

¹¹⁸ Patricio Orellana, *Loc. cit.*

últimos radicados en Europa. Por lo dicho anteriormente, los países como Suecia y Canadá engrosaron sus cifras de chilenos, como ya mencioné, no exclusivamente de intelectuales y militantes (aunque si simpatizantes de Allende y de la UP), sino también de trabajadores que aumentaron las filas para laborar en el campo de la construcción, principalmente. Como ejemplo: “los exiliados y migrantes chilenos se volvieron la comunidad de latinoamericanos más grande de Suecia, llegando a un total de 27 841 personas del total de 47 980 registradas en la Oficina Central de Estadísticas de Suecia (SCB) en 1990”.¹¹⁹ Por otra parte, debido a la oferta laboral algunos “chilenos llegaron a Canadá no directamente de Chile, sino después de haber transitado por otros países”,¹²⁰ lo que nos permite deducir que muchos chilenos utilizaron un país de acogida como puente para llegar a otro que les ofreció mejores beneficios o donde se encontraban sus familiares y por fin podían reunirse con ellos en el exterior.

Por lo anterior “una vez en el extranjero y seguros, las personas que huyeron podían decidir si habrían de integrarse al país anfitrión, continuarían su actividad política en el país que los recibió y volverían a su propio país cuando las condiciones lo permitieran, o seguirían rumbo a otro país de asilo”,¹²¹ ya que sí existieron casos de estos tres tipos. Aunque para tomar la decisión de quedarse, irse o retornar influyeron muchos factores como la cuestión de la identidad, la militancia política desde el exterior, la adaptabilidad al nuevo ambiente y la incertidumbre de qué es lo que habría pasado con sus familiares y amigos militantes que se quedaron en Chile.

Mientras tanto dentro de Chile, fueron los medios de comunicación nacionales, regidos por la Junta Militar quienes se encargaron de informar sobre el famoso “exilio dorado”, esto se refería a que

Sin considerar el contexto de los distintos países, quisieron dar la imagen de que los exiliados vivían, como ‘reyes’ en el exterior sin mencionar, por ejemplo, que los derechos de los que disfrutaban (salud, educación, vivienda) en muchos de los países de acogida, eran los que tenían todos los ciudadanos.¹²²

¹¹⁹ Mario Sznajder y Luis Roniger, *Op. cit* p. 205-206

¹²⁰ Carlos Sahuena, *Op. cit.*, p. 191.

¹²¹ Mario Sznajder y Luis Roniger, *Op. cit*, p. 226.

¹²² Claudia Fedora Rojas Mira, *El exilio político chileno: La Casa de Chile en México (1973-1993), una experiencia singular*, Tesis de Grado para optar el grado de Doctora en Estudios Americanos con mención en Historia, Chile, 2013, p. 148-149.

Esta (des)información ocasionó confrontaciones ideológicas entre los militantes debido a que se pensó que aquel que se había quedado en Chile era porque no se había rendido ni mucho menos había traicionado sus ideales de lucha, mientras que aquel que salió había huido y vivía en perfectas condiciones, con casa, auto, familia, títulos profesionales y un trabajo estable. Incluso muchos de los que retornaron una vez decretada la ley que permitía que ingresaran los chilenos exiliados, sufrieron discriminación laboral debido a que sus títulos no fueron avalados en Chile, ni el idioma extranjero que habían aprendido, ni la experiencia; aunque no todos corrieron con esa suerte.

Ya instalados los chilenos en el país de acogida, éste en la mayoría de los casos ofreció casas, becas de estudio, trabajo. Se dieron casos de suicidio y alcoholismo en los exiliados, puesto que debido a que habían pasado por campos de detención en Chile llegaron traumatizados por la violencia que habían sufrido. También muchos matrimonios se resquebrajaron pero otros tantos se reunieron en el exterior.

Pero no todo fue desolación, en caso contrario, debido a que muchos exiliados fueron militantes de izquierda, comenzaron a buscarse y reunirse con el objetivo de conformar los partidos políticos desde el exterior, y se originaron comités en pro y defensa de los derechos humanos.

Los socialistas y la UP establecieron sus oficinas centrales en Berlín. Los comunistas optaron por Moscú, y el MIR eligió La Habana y París [...] Cada partido izquierdista chileno se reconstruyó en el extranjero [...] asociaciones estudiantiles, laborales, de iglesia y de derechos humanos en los países anfitriones, formaron numerosos comités de solidaridad con Chile. En algunos casos, como en la República Federal de Alemania o Canadá, hubo más de 100 comités de solidaridad.¹²³

Estos grupos políticos trabajaron y tuvieron participación en el ámbito internacional para poner en tela de juicio a la dictadura, denunciando los abusos y violaciones a los derechos humanos de los chilenos. Entre sus múltiples actividades, una de las más importantes fue:

Denunciar a la dictadura militar y las violaciones a los derechos humanos en Chile, a través de marchas, actos públicos y cartas a los diarios, contribuyendo así al aislamiento

¹²³ Mario Sznajder y Luis Roniger, *Op. cit.*, p. 290.

internacional de la dictadura [de esta manera los exiliados] contribuyeron a salvar prisioneros o compatriotas perseguidos, mediante campañas específicas por determinadas personas, denunciando esto ante gobiernos y organismos internacionales con la debida presión al régimen de Pinochet.¹²⁴

Gracias a estas actividades, los casos de personas que habían sido detenidas fueron llevados por organizaciones en el exilio. Un caso ejemplar fue el de la periodista Gladys Díaz; su caso lo examinó “el grupo Chile de Amnistía Internacional en Francfort del Meno (República Federal Alemana) y otros grupos de solidaridad denunciaron la situación que vivía”.¹²⁵ Debido a la presión ejercida por los exiliados y la opinión internacional, esta mujer fue liberada y optó por el exilio.

Otro caso en donde los exiliados tuvieron participación frente a los cambios políticos al interior de su país fue durante el plebiscito de 1988, donde los chilenos tenían que votar SÍ o NO querían que Pinochet siguiera estando al frente del país. Ante este nuevo escenario y la posibilidad de retornar a la democracia, la viuda de Allende, exiliada en México “exhortó [...] a los chilenos en el exilio a votar en el plebiscito contra la dictadura pinochetista y hacer de él una gran campaña en los casi 40 países donde viven los refugiados, a favor de la democracia”.¹²⁶

Al respecto de México y su relación con el exilio, ya se mencionó que fue un país que acogió a grandes contingentes de chilenos desde la imposición del golpe de Estado. Si bien ya se dio un breve panorama general sobre cómo fue el exilio chileno a inicios del siglo XX y el giro que tomó este fenómeno durante el último tercio de la misma centuria, ahora voy a dar pauta para explicar y centrar la atención en el proceso del exilio chileno específicamente hacia México, que es parte fundamental de la investigación.

¹²⁴ Diego Avaria, *El aporte de los exiliados políticos al retorno de la democracia en Chile*, I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos en el Cono Sur en el siglo XX, 2012, Argentina, p.3. Encontrado en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2527/ev.2527.pdf, última visita: 24-02-2016.

¹²⁵ Dieter Maier, “El caso de la chilena Gladys Díaz-Exámen del expediente sobre la liberación de una detenida” en Nürnbergger Menschenrechtszentrum, julio de 2008. Encontrado en: <http://menschenrechte.org/lang/es/lateinamerika/gladys-diaz>, última visita: 24-02-2016.

¹²⁶ “Pide la viuda de Allende a chilenos en el exilio a votar por el no en el plebiscito” en unomásuno, 24 de agosto de 1988 en Noticias de Chile. Boletín quincenal de Casa de Chile en México, N° 198, 11-13-agosto-1988. Archivo Casa de Chile en México, p. 5.

2.3 Chilenos en México

Siguiendo su tradición de asilo y durante los años setenta, México recibió a miles de exiliados de los países del Cono Sur: argentinos, uruguayos, brasileños y chilenos. Por su parte

El gobierno echeverrista busc[ó] crearse una nueva imagen internacional [...] Echeverría buscó parangones históricos tanto en lo interno como en lo externo, proponiendo una 'apertura democrática'. Así, basado en la memoria de las experiencias pasadas [...] su gobierno experimentó fórmulas que le permitirían impulsar a México en el concierto de las naciones como el país modelo.¹²⁷

México tuvo una participación muy activa porque no cerró las puertas a ningún chileno aunque llegase a México en calidad de refugiado, con visa de estudiante o como turista. En este sexenio se retomó y practicó la tradición de otorgar asilo diplomático (y también territorial) a los intelectuales y perseguidos; por consiguiente “los gobiernos de José López Portillo, Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari continuaron con la política de apoyo hacia el exilio chileno”.¹²⁸

Con respecto a la embajada en Chile y las relaciones diplomáticas entre los dos países, toca explicar el papel que jugó México en cuanto a la búsqueda y ofrecimiento de asilo a los chilenos, especialmente a la familia del presidente derrocado, ministros y gente más allegada a él. Así que por órdenes del presidente Echeverría el embajador de México en Chile, Gonzalo Martínez Corbalá, agotó todos los medios para tratar de buscar e invitar a exiliarse a México, principalmente aquellos más vulnerables. “Obtuvieron protección en la embajada mexicana, la familia Allende, ministros de Estado y principales miembros del gabinete, como Pedro Vuskovic y Jaime Fainvovich, y legisladores como Luis Maira y Rogelio de la Fuente”.¹²⁹

Si bien ya anteriormente mencioné que Chile estaba bajo estado de sitio, esto significó que durante las primeras horas nadie podía asilarse. Corbalá fue a buscar a Hortensia Bussi para ofrecerle asilo pero sólo aceptó ir a México en condición de huésped y la trasladó a la embajada junto con Carmen e Isabel Allende en un carro con la bandera

¹²⁷ Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Op. cit.*, p. 35.

¹²⁸ Claudia Fedora Rojas Mira, *Op. cit.*, p. 95.

¹²⁹ Ana Buriano Castro (ed.), *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempo de la Operación Cóndor*, México, Instituto Mora, 200, p. 49.

mexicana para no ser detenidos por los retenes militares, siguiendo las normas diplomáticas, ya que se originaron casos de violencia hacia su persona y hacia los asilados. Fue por parte de la Junta Militar que se suscitaron problemas

Al exterior de la sede diplomática; de hecho, el embajador tuvo que expulsar personalmente a dos carabineros que habían entrado a la propia residencia. Ese mismo día, el 14 de septiembre, el embajador fue amenazado por dos carabineros que le impidieron la salida del recinto de la embajada.¹³⁰

Pese a estas amenazas ejercidas contra el embajador, logró dar asilo a varios chilenos. En sus memorias, el diplomático mexicano narra que en los primeros días después del golpe llegaron chilenos a pedir asilo a la Cancillería y la Residencia y que “estuvieron ahí hasta 350 personas”,¹³¹ otra fuente abunda en las cifras y menciona que pese a la “severa vigilancia desplegada por los militares en las sedes diplomáticas obstaculizó seriamente el ingreso de perseguidos a las representaciones extranjeras, en este caso a la de México, que tan sólo en un día ya daba protección a 500 personas”.¹³² Cuando los primeros chilenos llegaron a la embajada de México en su país solicitando asilo

El único requisito pedido a los solicitantes fue contestar un cuestionario que preguntaba el motivo por el cual se buscaba el asilo y por qué en México. Indagaba también por la filiación política y la trayectoria laboral, la vinculación con el gobierno de Allende, las personas con las que estuvieron relacionadas en su actividad política y antecedentes penales.¹³³

La embajada de México no puso muchas barreras para otorgar asilo a los chilenos que llegaban perseguidos por las fuerzas del orden chilenas, aunque sí tomó sus precauciones para que no entrara ningún infiltrado del régimen. Por otra parte, México no fue una decisión sino una opción para muchos solicitantes de asilo, de los cuales sólo

¹³⁰ Fernando Serrano Migallón, “...Duras las tierras ajenas...”. *Un asilo, tres exilios*, México, F.C.E., 2002, p. 295.

¹³¹ Gonzalo Martínez Corbalá, *Instantes de una decisión. Chile 1972-1973*, Grijalbo, México, 1998, p. 192.

¹³² Mónica Palma Mora, *Destierro y encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980*, Encontrado en: <https://alhim.revues.org/363#article-363>, última visita: 15-08-2015.

¹³³ Gabriela Díaz Prieto, “Un exilio venturoso: chilenos en México (1973-1990)” en Garciadiego Javier y Emilio Kourí (comp.), *Revolución y exilio en la historia de México. Del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrichz Katz*, COLMEX, 2010, México, p. 795-796.

unos cuantos tenían nociones sobre su tradición de asilo y otros ni siquiera ubicaban esta nación geográficamente en el mapa.

México no fue un país en donde se demandó el asilo, sino que por las circunstancias en las que se encontraban los chilenos, el referente de México junto con su política tradicional de asilo y las invitaciones que hizo Martínez Corbalá fueron factores que influyeron para que varios chilenos se dirigieran a pedir asilo en México como país de destino.

Obtener el refugio, ser calificado como asilado, no representó un objetivo establecido *a priori*. Buscar asilo es decidir abandonar el país, lo propio. Quienes tienen un proyecto político desde el gobierno o desde la oposición no incluyen en sus planes un objetivo con esas características.¹³⁴

Ahora bien, una vez estando en la sede diplomática y según las Convenciones internacionales realizadas sobre el asilo diplomático y territorial, Chile debía emitir salvoconductos para que salieran los asilados hacia el país de acogida. Durante los primeros días del golpe los salvoconductos que tenía que emitir el gobierno chileno no demoraron, pero al paso del tiempo se tardaron más en entregarlos e incluso lo negaron para ciertas personas a tal punto de que muchos asilados tuvieron que vivir por días, incluso meses dentro de las embajadas, y esto ocasionó problemas de hacinamiento dentro de la sede diplomática.

La dificultad para las personas perseguidas no sólo era lograr entrar a una embajada sino que había que realizar un largo proceso para obtener el permiso, en forma de salvoconducto otorgado por el Ministerio del Interior de Chile, que permitiría al asilado salir del país. Esto significó que las personas que lograron entrar en una Embajada, debían esperar y vivir en ella por un período que podía demorar hasta casi un año en los casos más extremos.¹³⁵

La importancia de obtener un salvoconducto fue que ese papel amparaba la integridad física del asilado y le permitía enseguida salir del país. Sin salvoconducto el asilado no podía por ningún motivo poner un pie fuera de la embajada puesto que se exponía y quedaba inmediatamente en manos de la Junta Militar. Aunque es relevante

¹³⁴ Ana Buriano Castro, *Op. cit.*, p. 43.

¹³⁵ Yannek E. Smith., *Op. cit.* p. 14.

mencionar que Chile no había ratificado la Convención de Caracas de 1954 y, por lo tanto, no estaba obligado a dar salvoconducto a las personas asiladas.

Ya estando en la embajada mexicana y al no obtener rápidamente los salvoconductos, los asilados tuvieron que convivir y vivir dentro de ésta en la espera de su documento y adaptarse a los problemas y pormenores que comenzaron aparecer debido a la presencia de muchos y al poco espacio que había. Dormían en el suelo, tenían que organizarse para hacer de comer a todos, para bañarse y en sus ratos libres leían sobre la historia de México. El trabajo de la institución fue hacer todo lo posible por sacarlos lo más pronto de su país, responder a sus necesidades y brindarles los servicios para mejorar su estancia.

Fue hasta la mañana del 15 de septiembre cuando recibí una gran noticia: el embajador Raúl Valdés, entonces director del Servicio Exterior Mexicano de la Secretaría de Relaciones Exteriores, había llegado a Pudahuel con un avión –un DC 9 de Aeroméxico– en el que traía productos básicos y medicamentos, así como dinero para los gastos que fueran necesarios.¹³⁶

Posteriormente, el problema de salvaguardar a los asilados no cesó con la obtención de salvoconductos sino que todavía “transportaban a los asilados hacia el aeropuerto, en largas caravanas de autos de autobuses con el apoyo de diplomáticos de diferentes países para protegerlos”¹³⁷ y así evitar que los militares intimidaran o detuvieran a los chilenos.

Este primer grupo de exiliados lo integraron la viuda de Allende y personas allegadas a él, y pese algunas provocaciones en el aeropuerto lograron salir rumbo a México; en el transcurso de su viaje hicieron una escala en Perú para cargar combustible. Estando ya en territorio mexicano el 16 de septiembre de 1973, el diplomático mexicano tuvo una entrevista con el presidente Echeverría, en la cual le advirtió que en las sedes diplomáticas en Chile todavía quedaban “cerca de 350 asilados entre hombres, mujeres y niños, así como algunas señoras embarazadas, en la Cancillería, que es una casa, adaptada para oficinas, de 4 recámaras, 2 baños y una cocina pequeña. En la Residencia deben haber quedado más de 190 personas”.¹³⁸ Pese haber roto México las relaciones

¹³⁶ Gonzalo Martínez Corbalá, *Op. cit.*, p. 199.

¹³⁷ Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Op. cit.*, p. 146.

¹³⁸ Gonzalo Martínez Corbalá, *Op. cit.*, p. 234.

diplomáticas con Chile el 26 de noviembre de 1973, siguieron llegando chilenos a este país y se les otorgó asilo. “Entre 1973 y 1974 casi un millar de chilenos recibieron asilo político en la embajada de México en Santiago de Chile, desde donde se tendió un puente aéreo hacia la ciudad de México”.¹³⁹

Debido a la emisión del Decreto Ley 504, “en los primeros meses de 1975 se integró una lista de 200 disidentes que el régimen militar liberaría de los campos de reclusión si México les daba asilo”,¹⁴⁰ esta misma fuente afirma que la cifra de personas fue disminuyendo hasta llegar a 83 chilenos recibidos formalmente. En contraste se tiene registrado que “México recibió un contingente de 163 presos políticos que fueron liberados por la Junta Militar en marzo y mayo de 1975, las cifras varían. También abrió sus puertas a quienes solicitaron asilo territorial o se internaron en México bajo otras calidades migratorias”,¹⁴¹ afirma que el número fue mayor a cien personas; y aunque las cifras se contradicen lo cierto es que, este país no cerró sus puertas ni para los que llegaban por sus propios medios.

Ahora bien, una vez en territorio mexicano, los exiliados “fueron alojados en hoteles céntricos de la ciudad de México, tales como Versalles, San Diego, del Bosque, De Carlo, entre otros”,¹⁴² en los primeros días “tuvieron que vivir hacinados en pequeñas habitaciones de algunos hoteles [...] y, según recuerdan algunos, recibían una cantidad mínima de 25 pesos diarios para gastos”,¹⁴³ esta situación los obligó a empezar a buscar trabajo casi al momento de su llegada.

Como ya mencioné, los exiliados chilenos en su mayoría fueron intelectuales, profesores y militantes, muchos de ellos no tuvieron tantas dificultades para entrar a trabajar a instituciones educativas y de investigación, además de que algunos ya habían creado lazos con otros intelectuales mexicanos, como Rodolfo Stavenhagen “destacado investigador mexicano, quien facilitó la entrada a El Colegio de México a algunos exiliados chilenos con los que ya había tenido relaciones de carácter académico y a quien se debe, también, la fundación de [...] la FLACSO sede México”,¹⁴⁴ ésta última dio ofertas laborales a los chilenos en el campo de la investigación, también la Universidad Nacional Autónoma

¹³⁹ Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Op. cit.*, p. 68.

¹⁴⁰ Fernando Serrano Migallón, *Op. cit.*, p. 70.

¹⁴¹ Gabriela Díaz Prieto, *Op. cit.*, p. 797.

¹⁴² Claudia Fedora Rojas Mira, *Op. cit.*, p. 105.

¹⁴³ Eugenia Meyer, “La realidad irreal de los exilios” en Garcíadiego Javier y Emilio Kourí (comp.), *Revolución y exilio en la historia de México. Del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrichz Katz*, COLMEX, 2010, México, p. 763.

¹⁴⁴ Claudia Fedora Rojas Mira, *Op. cit.*, p. 86.

de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) que fue fundada en 1974 y otras instituciones instaladas en la provincia como Puebla y Sinaloa. Los exiliados chilenos desarrollaron actividades “en el campo de la medicina, en el de las ciencias sociales, en la industria editorial, en el del periodismo”,¹⁴⁵ entre otros.

Debido a que la mayoría de chilenos fueron adaptándose y rápidamente integrándose al campo laboral, una parte de los mexicanos vieron con recelo esta situación de los exiliados. Pero también llegaron chilenos que no se adaptaron a la sociedad mexicana, se apartaron y esperaron el pronto retorno a su país de origen.

Empezaron a surgir los llamados ‘guetos’ en áreas como el Altillo, Copilco, Villa Olímpica, Torres de Mixcoac, Anzures, la Roma y la Condesa, donde se establecieron las casas de los chilenos y los argentinos, y surgieron además los ‘templos’, como definieron a ciertos espacios culturales, entre ellos a librería Gandhi y la Tacoteca.¹⁴⁶

Pero los chilenos no asimilaban tan fácil la nueva sociedad de acogida y pese a que varios testimonios concuerdan que los mexicanos los recibieron amablemente, se les dificultó entender los hábitos y la cultura mexicana,

el sentido del tiempo, el ritmo y el significado de la vida, el valor de las relaciones interpersonales, el valor de la familia, la manera de establecer relaciones (amistosas, laborales, amorosas y políticas), el manejo del lenguaje (que incluye el contenido afectivo que se relaciona con éste), la falta de expresiones gestuales, verbales y afectivas comunes con los mexicanos.¹⁴⁷

En fin, sobre las costumbres, hábitos y tradiciones de la sociedad mexicana. Por otra parte, en México comenzaron a formarse organizaciones que tenían como fin demandar las violaciones a los derechos humanos, así como también hacer un llamado a la comunidad internacional para que los acontecimientos que en Chile estaban sucediendo se convirtieran en un tema primordial. De igual manera muchos de los exiliados que llegaron a México hicieron sus redes de contactos con otros militantes que estaban en Europa reintegrándose y organizándose para demandar los horrores de la Junta Militar. Por esta y otras razones

¹⁴⁵ Gabriela Díaz Prieto, *Op. cit.*, p. 766.

¹⁴⁶ Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Op. cit.*, p.197.

¹⁴⁷ Claudia Fedora Rojas Mira, *Op. cit.*, p. 113.

En México se constituyó la Secretaría Ejecutiva Para América de Solidaridad con Chile, que coordinó al exilio de Canadá a la Patagonia. Se creó también el Comité Político de la Izquierda Chilena, la Agrupación de Familiares de Presos y Desaparecidos Chilenos en México, la Pastoral Católica del Exilio, el Frente de la Juventud Chilena y, la más importante, la Casa de Chile en México.¹⁴⁸

Como se ve, todas estas organizaciones estaban agrupadas y eran apoyadas no solamente por los militantes sino por la iglesia, la sociedad mexicana, especialmente estudiantes y también intelectuales, así como de políticos mexicanos quienes apoyaron a fundar la Casa de Chile, ésta última sede de reuniones y actividades de los exiliados chilenos, tema principal del siguiente capítulo.

A manera de conclusión, para el caso de Chile, la expulsión significó un castigo para los militantes, una pena redituable para la eliminación de una ideología opuesta a los intereses de la minoría. Resultaba ser un gasto menor la expulsión puesto que “no tenía el costo económico o político que implicaba mantener cárceles o campos de concentración”,¹⁴⁹ así como también debido a la paralela dinámica de expulsión y crecimiento del desempleo no se originarían grandes problemas de parte de los ciudadanos chilenos para demandar ofertas laborales.

Para el caso de México, el hecho de que muchos chilenos intelectuales y militantes se insertaran en las instituciones de educación y cultura significó la formación de investigadores en el campo de la política, economía y sociedad, además del intercambio de ideas y la experiencia de los exiliados con los investigadores mexicanos y la sociedad en general. Por otra parte muchos que se enrolaron en los trabajos y pasaron a formar mano de obra, acrecentaron la economía mexicana que se encontraba en los años setenta en desarrollo con la industria petrolera. Y bien, como ya lo mencioné anteriormente, México dio una imagen de solidaridad hacia el exterior y muchos estudiantes, profesores y parte de la sociedad se sumaron a los actos de solidaridad de los exiliados hacia el pueblo de Chile.

¹⁴⁸ Gabriela Díaz Prieto, *Op. cit.*, p. 804-805.

¹⁴⁹ Patricio Orellana, *Loc. cit.*

Capítulo III. La Casa de Chile en México

El presente capítulo aborda el tema de la Casa de Chile como espacio de residencia de los exiliados que llegaron a México en el contexto de la dictadura militar, haciendo mención de su creación y funcionamiento, así como también de ser un espacio de discusión y emisión de críticas hacia el régimen militar pinochetista. Es pertinente decir que la Casa recibió y estuvo al tanto de las noticias nacionales e internacionales relacionadas con su patria y sus compatriotas dentro y fuera del territorio.

La Casa fue “un espacio de acción propio donde poder reunirse, dar significado a los sucesos que explicaban su condición, recuperarse y proyectar su actividad política tanto en el contexto mexicano como fuera de él”.¹⁵⁰ Esta Casa aglutinó al exilio chileno y de otras nacionalidades, tuvo una importante actividad política para denunciar los crímenes y violaciones a los derechos humanos que cometió la dictadura y paralelo a estas actividades, creció la solidaridad de la sociedad mexicana con los exiliados, que mucho se debió a la integración que los chilenos tuvieron con la sociedad de acogida, trabajando en áreas de educación, docencia, investigación, entre otros y conviviendo con personalidades e intelectuales mexicanos. La

Casa de Chile fue tanto una agrupación de ayuda, de solidaridad, como un espacio de reunión política y de producción y difusión cultural. En ella se dieron cita intelectuales y académicos chilenos, argentinos, uruguayos, bolivianos, mexicanos, en fin, latinoamericanos. Organizó conferencias, mesas redondas, presentaciones de libros, exposiciones sobre diversos tópicos de la historia chilena igual que de otros países latinoamericanos.¹⁵¹

Fue también un refugio para los centroamericanos que huyeron de su país y lograron penetrar a la zona centro de México.

3.1 Actividad política

A manera de comparación, no es exclusivo del exilio chileno la creación de una institución que agrupó a personas de su misma nacionalidad: intelectuales, militantes y ministros que

¹⁵⁰ Claudia Fedora Rojas Mira, *Op. cit.*, p. 121.

¹⁵¹ Monica Palma Mora, « Destierro y Encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980 », *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 7 | 2003, Publicado el 14 febrero 2005, p. 1. Disponible en : <http://alhim.revues.org/363>, última visita: 15-08-2015.

trabajaron en conjunto para realizar actividades académicas y culturales. Fue también La Casa España, fundada en julio de 1938, la cual aglutinó a intelectuales y profesionistas españoles exiliados. Si bien trabajaron “gente de diversas ocupaciones como médicos, químicos, biólogos, abogados, sociólogos, periodistas e historiadores”,¹⁵² que al igual que las actividades del exilio chileno, los españoles se dedicaron a impartir cursos y seminarios en las universidades de la ciudad y en instituciones de otros estados como Monterrey, Michoacán y Guadalajara impartiendo temas con relación a las ciencias sociales y también en las ciencias exactas dejando un gran legado cultural en la educación en México. Es claro que existen varias diferencias entre estas dos instituciones que no es necesario describir ahora, pero es importante tener en cuenta para comprender tanto al exilio como a los actores sociales en diferentes períodos históricos así como también hacer una aproximación más cercana a lo que fue la Casa de Chile en México durante los años setenta.

Ahora bien, un año después del arribo de miles de chilenos a nuestro país, el 11 de septiembre de 1974, se creó por iniciativa de Pedro Vuskovic Bravo, ex ministro de economía, la Casa de Chile en México, auspiciada y con fondos del gobierno mexicano. La primera sede de esta institución estuvo en Avenida Universidad #1134 en la Colonia del Valle y posteriormente se cambió a la calle de Mercaderes #52, Colonia San José Insurgentes en 1986, donde actualmente se encuentra en el edificio una placa conmemorativa.

Muchos fueron los mexicanos que participaron en la fundación de la Casa y “varios [...] formaron parte del primer consejo de la Casa de Chile, entre ellos Horacio Flores de la Peña, Rodolfo Stavenhagen y Gonzalo Martínez Corbalá”.¹⁵³ Dentro de la Casa existió una organización que permitió el buen funcionamiento de esta institución, como la designación de los directores,

Inicialmente, la presidencia de la *Casa de Chile* la ocupó su gestor intelectual, Pedro Vuskovic Bravo (socialista), 1974-1976, quien fue remplazado por Hugo Miranda Ramírez (militante radical), presidente en el lapso 1976-1989 y después

¹⁵² Fernando López García, *La Casa de España: Refugio de intelectuales y germen de El Colegio de México*, Tesis para obtener el título de licenciado en Historia, UNAM-FES Acatlán, México, 2011, p. 52.

¹⁵³ Gabriela Díaz Prieto, *Op. cit.*, p. 812.

por Galo Gómez Oyarzún (socialista), desde 1989 hasta 1993, año del cierre de esta institución.¹⁵⁴

El primer director de la Casa fue ministro de economía del gabinete de Salvador Allende y funcionario de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), llegó a México en 1973 y trabajó en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Con respecto al segundo director, éste estuvo recluido doce meses en la isla de Dawson, posteriormente fue a Venezuela y se exilió en México, en 1990 fue nombrado embajador en México. Con lo que respecta a Galo Gómez Oyarzún, subsecretario general del Partido Socialista, fue prisionero de la Junta Militar, a su liberación se exilió a México, varios de sus artículos críticos fueron editados por la Casa de Chile.

Junto con la fundación de la institución se creó el logotipo de ésta, con rasgos muy afines a la historia y la lucha de los exiliados, un logotipo muy combativo, que se describe de esta manera:

Durante toda la década de los años setenta (1974) y los ochenta (1987), el logotipo estaba diseñado con un techo que cobijaba un puño en alto, cubierto por una estrella de la bandera chilena y a un costado tenía la frase *Casa de Chile en México*. El diseño era propio de la estética de los años que gobernó la Unidad Popular y de los murales de la Brigada Ramona Parra.¹⁵⁵

Fue como a través de ciertas manifestaciones o actos como éste, poco a poco la cultura chilena se fue reproduciendo en el exterior, simbólicamente, en libros, poesía, talleres, actos culturales, homenajes, discusiones, denuncias, noticias en el periódico nacional, entre otras.

La Casa tuvo una estructura que permitió regular las actividades de los exiliados, “por una parte la *Administración y Coordinación* que organizaba el quehacer cotidiano de la institución y, por otro, las distintas instancias que desarrollaban e impulsaban actividades políticas y culturales”.¹⁵⁶ Dentro de esta organización, hubo chilenos que siguieron practicando su profesión, y dentro se proveyó de atención médica, dental y psicológica a los exiliados que habitaron la Casa. De igual manera, ésta institución fue el centro de las actividades en México y mantuvo contacto tanto con los chilenos en otros

¹⁵⁴ Claudia Fedora Rojas Mira, *Op. cit.*, 125.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 141.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 124.

países como con los frentes y comités en defensa de los derechos humanos creados en nuestro país como fue la Agrupación de Familiares de Presos y Desaparecidos Chilenos en México.

Las noticias que ocurrían en Chile llegaron a la Casa donde la comunidad de exiliados se mantuvo al tanto sobre la sociedad y política de su país que imperaba en la dictadura. Muchos informes acerca de la situación de los derechos humanos y noticias sobre el retorno, el tema de las fuerzas armadas, los atentados contra los antiguos ministros de Allende llegaron a esta institución a través de periódicos. A su vez, la Casa de Chile comenzó a emitir boletines quincenales con las noticias referentes a su país; “durante el año 1977 se publicaron tres libros, 18 *Cuadernos de la Casa de Chile*, 12 números del *Informativo Casa de Chile* con un tiraje de 1.200 ejemplares y un envío de 600 al exterior”.¹⁵⁷ En sus primeros años de existencia “se realizó en Casa de Chile un acto público muy amplio, que contó con enorme concurrencia, destinado a poner de relieve el problema de los presos –desaparecidos en Chile, como uno de los temas que más preocupan a los chilenos en el exilio”.¹⁵⁸ Igualmente se realizaron talleres, actos culturales, seminarios, enfocados a temas como la doctrina de seguridad nacional, sobre el programa de la UP, las fuerzas armadas y la integración latinoamericana, en éste último participaron la Universidad de Guadalajara, la Universidad Obrera de México, la Fundación Friedrich Ebert, el Colegio de México, entre otros, donde se invitó a destacados intelectuales no sólo de México sino de distintos países de América Latina para discutir los dilemas en cuanto el tema del seminario.¹⁵⁹

Como ya mencioné, en estos seminarios participaron extranjeros y chilenos exiliados en otros países, está el caso de Volodia Teitelboim, quien vivió su exilio varios años en la URSS y desde donde participó con la emisión del programa de radio Escucha Chile en Radio Moscú. En México también se hizo uso de la radio para difundir las noticias relacionadas con Chile, pues en Radio México se transmitió el programa llamado Noticias y Cantos de Chile, el cual podía sintonizarse diario.. “Durante los años de la dictadura, Radio México Internacional, dependiente del Instituto Mexicano de la Radio

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 133.

¹⁵⁸ Galo Gómez, *Los ‘desaparecidos’. Problema de todos los chilenos*, Cuadernos Casa de Chile N° 11, México, p. 3.

¹⁵⁹ Checar el Archivo Casa de Chile, se menciona también que los viajes de los chilenos en el exterior invitados fueron auspiciados por la institución anfitriona.

(IMER), realizó una intensa labor informativa sobre la situación imperante en Chile”.¹⁶⁰ Fue también a través de este medio como los exiliados lograron enviarse información, y así, mantuvieron contacto con otros debido a que en el país que los acogió habían logrado ocupar un espacio en la radio, como fue el caso de chilenos en La Habana.

Debido a la gran actividad política que hicieron los chilenos en México, poco a poco la Casa de Chile fue creando un gran acervo fotográfico y bibliográfico muy extenso,

Para marzo de 1993 la *Casa de Chile* tenía una Biblioteca con más de tres mil títulos, unos quinientos sobre Chile; un Centro de Documentación, con importantes estudios hechos por chilenos y estudiosos de otras nacionalidades sobre Chile. Una fonoteca, que contaba con unas 300 grabaciones de música chilena tradicional y moderna, canto nuevo hasta lo más reciente en rock, jazz y fusión. Una videoteca con unos 80 títulos en VHS y Betamax.¹⁶¹

Aparte de ir acrecentando el acervo con las actividades que fueron realizadas a lo largo del período que duró la Casa de Chile, ésta también apoyó las actividades culturales que hacían las mujeres para recaudar fondos y ayudar a las presas que estaban en las cárceles de Chile, dentro de los boletines emitidos por la Casa se leía que “el Frente de Mujeres Chilenas exiliadas en México invita a la exposición venta de artesanías realizadas por presas políticas chilenas que se efectuará en Casa de Chile”.¹⁶² Los eventos que se hacían invitaban a toda la comunidad en general, al pueblo de México para que se solidarizara con los exiliados chilenos. Fueron los estudiantes no sólo de las instituciones de la ciudad de México sino también los de Guerrero, Veracruz y Coahuila quienes se solidarizaron con los exiliados. Bajo este dato se puede deducir que, aparte del discurso político, tanto el exilio como los exiliados que estaban en diferentes estados de la República trabajando tuvieron influencia en la sociedad mexicana para que se solidarizaran con los chilenos que llegaron a México huyendo de la represión ejercida por la dictadura.

Si bien en un inicio la Casa de Chile fue fundada por y para chilenos exiliados, y hasta era forzoso que un exiliado chileno recién llegado pasara por ella puesto que se

¹⁶⁰ Alejandro Witker, *La solidaridad mundial con Chile*, Archivo Salvador Allende, Instituto Politécnico Nacional, México, 1990, p. 237. Encontrado en: http://www.socialismo-chileno.org/asa/ASA_15.pdf, última visita 06-mayo-2016.

¹⁶¹ Claudia Fedora Rojas Mira, *Op. cit.*, p. 135.

¹⁶² Noticias de Chile. Boletín de Casa de Chile en México, N° 165, 19-25 de noviembre de 1987, p. 1. Archivo Digital Casa de Chile.

había convertido en una red del exilio, posteriormente el panorama se fue ampliando y llegaron a estar y recibir atención los centroamericanos que huyeron de su país debido a la represión desatada durante la década de los años ochenta. Los chilenos en México “abrieron sus puertas a otros exiliados latinoamericanos y apoyaron especialmente a los refugiados centroamericanos, brindándoles desde una guía para presentar denuncias y organizar su *lobby* en Naciones Unidas, hasta atención psicológica”.¹⁶³

Sobre lo anterior se puede argüir que el acto de apoyar al otro fue haber encontrado su misma situación en el centroamericano, se identificaron; verlo a él pareció verse a sí mismos y frente al mismo problema. El hecho de ayudarlos y solidarizarse fue motivo para encontrarse e integrarse, y en este caso, prácticamente para orientarlos y apoyarlos porque igualmente habían sido expulsados de su país.. Esta solidaridad con el exiliado también se reflejó en la ayuda que brindaron los españoles que habían llegado años antes a México con los exiliados chilenos que no se atrevían a “abrir la maleta” por la esperanza que guardaban de que pronto podían regresar a su país. Incluso para todos los exiliados de los años setenta, los españoles antaño exiliados en México “se hicieron rápidamente presentes al proveer a los recién llegados de apoyo material y consejos generosos. Los colegios creados antaño por y para el exilio peninsular a su llegada a México ofrecieron becas a los niños y jóvenes del Cono Sur”.¹⁶⁴

Como ya se mencionó, el exiliado es aquel que ha sido expulsado de su patria, de su país de origen. Además de ser el exilio una pena que lleva en sí el castigo de no retornar y el desconocimiento de la duración de ser exiliado en otro territorio que no es su patria, éstos, los exiliados, tienen una “pérdida del espacio físico-geográfico entrañable y conocido, sea el dolor de perder los horizontes reales y materiales de la vida cotidiana, de romper con los vínculos sociales, ese sentirse arrancado de lo propio afecta el yo, altera su forma de vida y su propio presente”.¹⁶⁵ Es por esta última razón por la cual muchos de los exiliados chilenos que llegaron a México se adaptaron a la sociedad. Además de que la cultura, el apoyo y la solidaridad fueron aspectos primordiales para que se integraran.

Para profundizar un poco sobre el aspecto de la relación entre exiliado y cultura, a manera de ejemplo y para el caso español, menciona Sánchez Vázquez:

¹⁶³ Gabriela Díaz Prieto, *Op. cit.*, p. 814.

¹⁶⁴ Lida, Clara E., *Caleidoscopio del exilio: actores, memoria e identidades*, Colegio de México, México, 2009, p. 107-108.

¹⁶⁵ Eugenia Meyer, *Op. cit.*, p. 749.

En suma, lo que el exiliado encuentra en América es lo que tiene de común con España. O Sea: la identidad entre lo perdido y lo encontrado, entre lo encadenado –allá- y lo liberado –aquí. Pero lo cierto es que, al buscar lo común –sus raíces-, se pierde de vista lo diferente –otras raíces.¹⁶⁶

Relacionándolo con el exilio chileno, éstos, en cuanto a su identidad, se dieron cuenta de las similitudes y las diferencias que guardaba la sociedad mexicana con la chilena de ese entonces a partir de las discusiones y la relación con los mexicanos. La Casa de Chile fue un espacio para el encuentro de la identidad chilena en México puesto que no sólo el hecho de estar en condición de exiliados los hacía iguales; ser exiliado no fue el aspecto primordial que los hacía comunes, sino toda la historia que habían dejado atrás y que podían hacerla presente al socializar entre ellos. Sus ideas, la militancia, el hecho de que muchos de ellos habían perdido seres queridos, la lucha por el retorno a su patria, la justicia, la práctica de los derechos humanos, éstas y más razones hicieron que los exiliados se identificaran entre ellos y con otros, con la sociedad de acogida. Integrarse a la sociedad fue importante para recibir apoyo y para actuar en su presente, de esta manera fue que la Casa de Chile, recíprocamente, pudo apoyar causas, comités y frentes de mujeres o familiares de desaparecidos.

Al respecto de la Casa de Chile y las actividades que se realizaron ahí dentro, rememora Eduardo Ruiz en una entrevista:

Una casona vieja, bastante cómoda, que fue la Casa de Chile durante mucho tiempo...ése era como quien dice nuestro centro de operaciones. Esa casa la rentaba la Secretaría de Educación Pública...e incluso ahí instalamos una serie de asistencia...Alemania regaló todo un equipamiento de un consultorio dental y atendían ahí las dentistas chilenas a la colonia y después incluso atendieron al exilio de varios países: uruguayos, argentinos, qué sé yo, cuando empezó a ser una especie de casa de los exilios latinoamericanos y centroamericanos [...] Era un centro de operaciones, incluso se transformó en algunas épocas en centro de refugiados, gente que llegaba de cualquier país, llegaba acá, la dejaban entrar y llegaba sin nada, sin nada...ahí se acomodaba, había habitaciones, parecía...un centro de refugio. Prestó un gran servicio, pero no sólo a los chilenos...era un centro de reunión, un centro de ubicación, un centro de encuentro y ahí teníamos nuestras reuniones, nuestras fiestas patrias y toda la cosa [...] La gente afuera estaba mucho mejor informada de lo que había ocurrido internamente, la junta...lo que había ocurrido en

¹⁶⁶ Adolfo Sánchez Vázquez, *Del exilio en México*, Grijalbo, México, 1997, p. 115.

Chile...Todos los días...porque por diferentes razones estábamos todos organizados, entonces había comisiones de periodistas...los médicos se reunían para ver como mantenían los consultorios...los investigadores discutíamos el análisis sobre la realidad chilena. Para qué decir de los días de efemérides, días patrios de cualquier país y de Chile naturalmente, tremendas fiestas...Una cosa horrible era velar nuestros muertos ahí también, que el primer año, me acuerdo el año de 74 fue una cosa horrible, porque...la gran cantidad de gente que murió acá. Muchos suicidios...es que había gente muy alterada, estaban en tratamiento psiquiátrico, gente que se suicidó.¹⁶⁷

La Casa de Chile fue un centro de encuentro para los exiliados, dio apoyo material y psicológico para todos aquellos que llegaron por varias vías a territorio mexicano. Fue un espacio para la conmemoración de fechas, para disfrutar de la gastronomía chilena, para reproducir sus valores y costumbres pero también para vivir las tristezas que llegaron junto con ellos.

Pero a pesar de la organización y la simpatía entre los exiliados, no todos al llegar a México compartieron las mismas ideas, se creó una división, estaban los que querían seguir militando desde el exterior y aquellos que definitivamente ya no compartían las ideas de cuando estaban en Chile. Esto podría explicarse también por lo que el mismo exilio como castigo lleva implícito en su práctica. El hecho de haber sido perseguidos políticos, dejar a su familia, tener amigos y compañeros asesinados o desaparecidos, o incluso si habían estado presos o fueron torturados en Chile los hacía olvidar la realidad de lo que acontecía en su país y preferían alejarse de sus ideales por los que habían luchado en Chile perdiendo la esperanza de que la lucha ideológica y/o armada no podía dar un cambio o generar la solución. Mucho daño psicológico causó el exilio en las personas que lo sufrieron, alteraciones y suicidios, de hecho aquellos que lograron retornar a Chile cuando el régimen lo dispuso, volvieron a salir de su patria por cuestiones económicas pero también psicológicas, porque la realidad en Chile era otra, diferente a la que habían conocido antes de la dictadura.

Pero volviendo al tema de la Casa de Chile y la socialización en el exilio, el hecho de que en un inicio el gobierno los ayudara económicamente, trabajaran en centros de docencia y algunos intelectuales mexicanos formaran parte de la fundación de la Casa y otros comités en defensa de los derechos humanos en México, hizo que tanto las

¹⁶⁷ Eugenia Meyer y Eva Salgado, *Op. cit.*, p. 244-245, *apud*, Entrevista con Eduardo Ruiz realizada por Diana Urow el 13 de agosto de 1997 en la Ciudad de México, México, PEL/1/CH-10/, pp. 53-57.

actividades simbólicas y alusivas a su país natal tuvieron apoyo por la sociedad y por las instituciones mexicanas como fue en el caso de “las multitudinarias manifestaciones de solidaridad [que] se multiplicaban en teatros, universidades y estadios desbordantes de artistas, dirigentes políticos, hombres, mujeres y jóvenes”.¹⁶⁸ Los aniversarios del golpe de Estado, y las efemérides de Chile fueron conmemorados a iniciativa de la Casa de Chile. En 1978 se llevó a cabo la Semana de Bellas Artes en homenaje a Salvador Allende realizada por la Casa de Chile y con el apoyo del Instituto Nacional de Bellas Artes y la Universidad Nacional Autónoma de México, donde hubo un encuentro musical, de teatro, cine y pintura atrayendo a los artistas y compositores exiliados más destacados como: Daniel Viglietti, Braulio Barría, Silvio Rodríguez, el Teatro del Ángel, entre otros.

Así fue como tanto chilenos activos como mexicanos solidarios se conocieron y unieron a la lucha y la denuncia de las violaciones a los derechos humanos. Un ejemplo en cuanto a la relación con los mexicanos puede expresarse en el Comité Mexicano de Solidaridad con Chile, el cual estaba integrado por

Gobierno y oposición, intelectuales, artistas, periodistas, científicos y dirigentes sindicales, y políticos de todos los partidos [...] donde convergían el ex embajador mexicano en Chile, ingeniero Gonzalo Martínez Corbalá, [...] su presidente el poeta y diplomático Hugo Gutiérrez Vega, los notables académicos doctor Rodolfo Stavenhagen, del Colegio de México, doctor Pablo González Casanova, exrector de la Universidad Nacional Autónoma de México, el exministro Horacio Flores de la Peña, [...]entre otras destacadas personalidades del país.¹⁶⁹

El apoyo y la solidaridad que se le brindó a los exiliados chilenos tuvieron mucho que ver con las relaciones que entre México y Chile se habían entablado, previas al golpe de Estado. Recordemos que en noviembre de 1972 Allende hizo una visita a México y pronunció un discurso a los estudiantes de Guadalajara. También, el embajador mexicano en Chile durante el gobierno de la UP brindó todo su apoyo a Salvador, pues debido a la desestabilización económica chilena y las manifestaciones que comenzaron a aparecer, meses antes del golpe

El presidente Allende, en viernes 10 de mayo de 1973, en una reunión en la casa del senador Miranda, solicitó al embajador de México la ayuda de su gobierno para

¹⁶⁸ Rogelio de la Fuente Gaete, *Detrás de la memoria*, UAM, México, 2008, p. 44.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 43-44.

proporcionar algún combustible y para reparar las refinerías que habían sido saboteadas y estaban a punto de parar su producción. El lunes siguiente, a las 4:00 de la tarde, el presidente de México había ordenado que dos barcos mexicanos: Plan de Ayala y Venustiano Carranza, buques-tanque de Petróleos Mexicanos, cambiaran rumbo para regresar a México a cargar combustible y salir inmediatamente con destino a Valparaíso, llevando el petróleo que era tan necesario en esos días.¹⁷⁰

La embajada de México en Chile fue puente para entablar relaciones diplomáticas entre los dos países y también para generar lazos comerciales, vía el embajador Martínez Corbalá. Por lo tanto, las relaciones diplomáticas entre Chile y México y la simpatía con el proyecto socialista de Allende fueron las causas por las que el gobierno de México brindó ayuda económica a los chilenos exiliados y por las que algunos sectores de la sociedad mexicana se solidarizaron con ellos apoyando los eventos y las manifestaciones de los exiliados.

Importante fue la cuestión de la integración con la sociedad para que los chilenos siguieran denunciando a la Junta Militar y sobre todo para que en el exterior dieran conocimiento de la situación en la que estaba su país a través de manifestaciones culturales en la Casa de Chile y fuera de ella. Cabe mencionar que

En México se llevó a cabo la más importante reunión de la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta en 1975. Un año más tarde, en Oaxtepec se realizó la reunión de reconstitución de la Unidad Popular. Para 1982, Cuernavaca fue sede de la reunión plenaria de Chile Democrático, que tuvo un respaldo activo del gobierno mexicano.¹⁷¹

Por otra parte, la Iglesia católica dio gran apoyo a los exiliados y una de las personas más representativas que ayudó a los chilenos fue el obispo Sergio Méndez Arceo de Cuernavaca quien ofició misas

Con música chilena tocada con mariachi, y en sus homilías buscaba sensibilizar a los mexicanos sobre el caso chileno a fin de incentivarlos a acoger a los exiliados. Solidario con los familiares de los presos desaparecidos, abrió su iglesia para realizar huelgas de

¹⁷⁰ Alejandro Witker, *La solidaridad internacional con Chile, Op. cit.*, p. 78.

¹⁷¹ Gabriela Díaz Prieto, *Op. cit.*, 810.

hambre. Al poco tiempo, la catedral de Cuernavaca fue lugar de reunión para los chilenos.¹⁷²

Sobre su integración, reconocimiento y sus relaciones que hicieron los exiliados con la sociedad mexicana y al reconocerse en el idioma, la cultura o la historia, los chilenos pudieron y siguieron en su actividad política, pero en 1985 ocurrió algo muy peculiar. Debido al desastre que provocó el temblor en la ciudad de México, los exiliados actuaron en apoyo a los mexicanos, al respecto comenta Rogelio de la Fuente:

Un pequeño grupo de seis o siete tomamos posesión de sus instalaciones y la convertimos en asilo convocado por radio UNAM a los damnificados que pernoctaban a la intemperie a encontrar refugio solidario en Casa de Chile. La dirección de Casa de Chile convocó a asamblea para [con]vertir la medida pero una aplastante mayoría respaldó con entusiasmo la justa iniciativa y derrotó la oposición de dirigencias y funcionarios sumándose masivamente a la instalación de un asilo modelo en el que los profesores impartieron clases, las abuelas cocinaron, los médicos dieron atención de salud y todos tuvieron tareas que cumplir como ejemplar gratitud con el asilo político que habían recibido. La experiencia alcanzó tanto prestigio que posteriormente la Cámara de diputados lo testimonió en sesión oficial invitando a la dirección de Casa de Chile, que recibió el alto reconocimiento por la acción ejemplar del exilio chileno.¹⁷³

Dicho lo anterior, la Casa de Chile fue puesta a disposición de los mexicanos y funcionó como refugio, también “se formó una brigada, Salvador Allende, para colaborar con las autoridades”.¹⁷⁴ Simbólicamente, la institución representó el lugar de la solidaridad entre los dos países ante las desgracias. Si bien en un inicio el gobierno dio muestras de apoyo a los exiliados al crear una institución que generó una identidad nacional a nivel regional, símbolo de la lucha antidictatorial pero también de la resistencia; en 1985 sus instalaciones se convirtieron en refugio de los mexicanos que habían sufrido la pérdida de sus hogares o de sus seres queridos. Agradeciendo de alguna forma el apoyo que habían tenido de la sociedad a la que algunos ya se habían integrado, los exiliados intervinieron con la improvisación de un asilo que fue la Casa de Chile.

¹⁷² *Ibidem*, p. 808.

¹⁷³ Rogelio de la Fuente Gaete, *Op. cit.*, p. 61.

¹⁷⁴ Noticias de la Casa de Chile. Boletín de la Casa de Chile en México, N° 54, 18-24 de septiembre 1985, p. 1. Archivo Digital Casa de Chile en México.

Retomando el tema de la relación cultura-exilio, en México los chilenos no dejaron de reproducir su cultura, uno de los ejemplos más representativos fue el

Grupo de baile *Nahuentú*; conformado por militantes de la izquierda chilena y cuyo trabajo era mantener viva la solidaridad con Chile y la difusión de la cultura propia. Fue una de las más importantes labores de difusión cultural del folklor chileno en México. [...] En medida que el exilio político fue perdiendo importancia como espacio principal de la política de la izquierda chilena, las actividades de carácter cultural y social se mantuvieron, reforzaron e intensificaron.¹⁷⁵

La Casa de Chile fue representativa para la cultura en el exilio debido a que pudieron reproducir sus tradiciones, hábitos y costumbres. Dentro de la Casa se enseñó “la historia de Chile a los niños, y los mayores se reun[ieron] hasta para comer empanadas y compartir vino tinto”.¹⁷⁶ Pudieron saber de Chile por las noticias y estaba permitido actuar contra la dictadura a través de diversas actividades; la Casa fue un espacio para hacer política y discusiones sobre la situación de Chile, para encontrarse con un poquito de su país, para reafirmarse como chilenos aunque estuvieran impedidos de regresar a su patria. Por otra parte, la Casa mantuvo contactos con otras instituciones nacionales, por ejemplo con el Centro de Estudios Latinoamericanos Salvador Allende (CELASA) en Puebla. Archivo que tuvo como finalidad resguardar y difundir la vida y obra del presidente chileno. “El 30 de junio de 1987, se instaló el CELASA en la Universidad Autónoma de Puebla, a cargo del licenciado Alfonso Vélez Pliego”.¹⁷⁷ Los contactos a nivel internacional sirvieron para hacer encuentros, discusiones e intercambio de ideas con exiliados de otros países. La Casa de Chile fue voz de los exiliados apoyada y financiada por el gobierno y la Secretaría de Educación Pública, en donde los intelectuales mexicanos intervinieron para confrontar ideas en torno a las problemáticas que en América Latina ocurrían en esa época.

La Casa de Chile y los exiliados tuvieron una participación muy activa en el plebiscito de 1988. El plebiscito, que se estableció en la Constitución de 1980 para llevarse a cabo ocho años después, tenía como finalidad la participación de la sociedad

¹⁷⁵ Claudia Fedora Rojas Mira, *Op. cit.*, p. 142.

¹⁷⁶ Pablo Yankelevich (coord.), *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, ITAM-Plaza y Valdés, México, 1998, p. 131.

¹⁷⁷ Alejandro Witker, *Op. cit.*, p. 236.

chilena, vía el voto, de decidir Si o No a la regencia de Pinochet en el poder por otros ocho años más, hasta 1997.

Hortensia Bussi jugó un papel muy importante desde el exilio en la campaña por el No en el plebiscito de 1988, pues exhortó a la comunidad de chilenos en el exterior a votar en contra de Pinochet, y a través de la prensa recalcó que si bien

El voto del millón de chilenos en el exilio no contará para efectos internos del país, el conteo de los votos en contra de la dictadura serán entregados a los organismos internacionales como la ONU y OEA, entre otros a fin de dar a conocer una vez más el repudio del pueblo hacia la dictadura y al deseo de volver a la democracia.¹⁷⁸

Por su parte, la Casa de Chile comenzó a actuar a favor del No a través de varias actividades una vez anunciado el voto. Dentro de la institución se proyectaron videos sobre la campaña del plebiscito en Chile, y en agosto de ese mismo año, en un informe de la Secretaría América de Solidaridad con el Pueblo de Chile, a través del boletín editado por la institución se les comunicaba a los exiliados en México que

El día martes 23, con una gran cobertura de prensa, en Casa de Chile se abrió el Padrón Electoral del exilio, el que se mantendrá abierto hasta el mismo día de la votación. Se pueden inscribir todos los chilenos residentes en México que acrediten su nacionalidad. El horario para cumplir con esta obligación ciudadana es de 10 a 14 y de 18 a 20 horas de lunes a viernes en la Casa de Chile.¹⁷⁹

Llegada la fecha, el 5 de octubre de 1988, los resultados no tardaron en darse a conocer, “el subsecretario del Interior, Alberto Cardemil, reconoció la victoria del No. Habían sufragado 7.236.241 personas, de las cuales 3.111.875 votaron Sí. Un total de 3.969.495 votaron No; esto dejó al Sí con un 43% y al No con un 57,7%”.¹⁸⁰ Una vez anunciado el triunfo del No, en México la “alegría en los rostros de los exiliados chilenos, risas, gritos, banderas en alto, el sonido del claxon de los automóviles afuera de la Casa de Chile se escucharon desde el miércoles por la noche cuando se conoció el resultado del plebiscito”.¹⁸¹ Nuevamente la solidaridad de los partidos políticos de México llegó a los

¹⁷⁸ Archivo Casa de Chile, Noticias de Chile. Boletín quincenal de la Casa de Chile en México, N° 198, 11-31 de agosto de 1988, p. 3.

¹⁷⁹ *Ibidem.*, p. 38.

¹⁸⁰ Ricardo Lagos E., *Así lo vivimos. La vía chilena a la democracia*, Taurus, Chile, 2012, p. 157.

¹⁸¹ Archivo Casa de Chile, Noticias de Chile. Boletín quincenal de la Casa de Chile en México, N° 202, 6-13 de octubre de 1988, p. 1.

exiliados y de igual manera la Iglesia reiteró su apoyo a los chilenos, para ello en “la parroquia de la Resurrección, de la colonia Ajusco, presidida por el padre David Ungerleider, las Comunidades Eclesiales de Base de ese populoso sector, realizaron una Misa de Acción de Gracias por el triunfo del NO”.¹⁸² Este acontecimiento fue muy importante en la historia de Chile puesto que hasta ese momento se había logrado deponer a Pinochet del poder a través de una vía legítima y democrática.

Así fue que la Casa de Chile funcionó como un espacio para la lucha contra la dictadura a través de la resistencia de chilenos exiliados que seguían demandando a la Junta Militar por medio de las denuncias y las expresiones culturales y artísticas, así como también de las manifestaciones que agruparon a sectores de la sociedad mexicana como símbolo de solidaridad. La Casa de Chile también fue resguardo de la memoria en el exilio de los chilenos en México, fomentó la historia y cultura de Chile, generó resistencia y exigencia de justicia a través de diversas manifestaciones. De lo contrario, “si la memoria fomenta el desarraigo, genera inevitablemente una *cultura en vilo*, sin un referente real al cual integrarse y sin hacer propia las identidades y los valores del nuevo entorno”.¹⁸³ En este sentido la creación y funcionamiento de la Casa de Chile significó la reproducción de valores, ideas y militancia. Fue una esfera ubicada fuera de su patria, en donde los exiliados convivieron y mantuvieron la posición de resistencia y lucha contra la dictadura según los acontecimientos que transcurrieron durante el régimen de Pinochet.

Para concluir con este apartado, la cultura que el exilio desarrolló en México como la que absorbió del país que acogió a los chilenos fue una mezcla que originó una nueva identidad; la esencial adaptación e integración a la sociedad se debió una parte a la geografía, idioma e historia entre los dos países, pero fue sobre todo la larga duración del exilio el factor principal para que éstos dejaran un legado en las artes, las ciencias y las humanidades en México. Esta fusión de culturas también se refleja en los hijos de los exiliados, tanto aquellos que llegaron siendo niños como aquellos que nacieron aquí de matrimonios entre chilenos y mexicanos, los llamados *chilemex*.

Sólo como reflexión, me gustaría mencionar que acerca de la cultura en el exilio y la autenticidad de ella hay varias interrogantes, al respecto el exiliado uruguayo Carlos Pereda menciona que si el exilio se ha practicado desde hace miles de años es indudable

¹⁸² *Ibidem.*, p. 39.

¹⁸³ Lida Clara E. , *Op. cit.*, p. 17.

que exista una cultura auténtica, ya que tanto los países como los desterrados cambian, retoman y aportan prácticas a un nuevo entorno, por lo tanto, aquellos que “adopten el exilio como perspectiva no podrán evaluar ya ninguna cultura como una ‘totalidad estática’, sino como cruce de formaciones que varían en el tiempo y poseen aspectos que van de lo moralmente admirable a lo moralmente atroz”.¹⁸⁴

La Casa de Chile dio funcionamiento hasta 1993, “restablecida la democracia y la vida partidaria en Chile, las actividades que realizaba la Casa eran cada vez menos y distaban de reflejar el propósito original de su creación [...] Por lo tanto, para 1993 el gobierno mexicano decidió cortar el presupuesto y la Casa llegó a su fin”.¹⁸⁵ Otro de los factores por los que dejó de funcionar la Casa de Chile fue por el retorno de chilenos a su país; la llegada de Patricio Aylwin al poder y la creación de la Oficina Nacional del Retorno, así como la ayuda de la Iglesia y otras instituciones para reinsertar a los chilenos en la sociedad fueron aspectos relevantes para dar por terminada la labor en el exilio.

¹⁸⁴ Carlos Pereda, *Los aprendizajes del exilio*, siglo XXI, México, 2008, p. 118.

¹⁸⁵ Gabriela Díaz Prieto, *Op. cit.*, p. 815.

3.2 Retorno de exiliados a Chile

*Vuelvo, vida vuelvo, a vivir en mi país
Traigo en mi equipaje del destierro,
Amistad fraterna de otros suelos
Atrás dejo penas y desvelos
Vuelvo por vivir de nuevo entero
Vuelvo, amor vuelvo, a saciar mi sed de ti
Vuelvo, vida vuelvo, a vivir en mi país.
Fragmento de la canción "Vuelvo" de Illapu*

Con el advenimiento de la democracia aquellos exiliados que retornaron a Chile se enfrentaron a problemas económicos y sociales que los obligaron a regresar al país donde habían vivido su exilio. "La ley 18.994 que creó la Oficina Nacional del Retorno fue publicada en el Diario Oficial del 20 de agosto de 1990"¹⁸⁶ y dio oficialmente por terminado el exilio. La Oficina Nacional del Retorno "en sus cuatro años de funcionamiento atendió a 52. 577 personas".¹⁸⁷ Uno de los objetivos que tuvo esta institución fue brindar ayuda económica a través de diferentes programas para aquellos chilenos que retornaron a su país. Pero pese a la creación de esta Oficina, a los chilenos retornados se les impusieron varias restricciones como el no reconocimiento de títulos profesionales en el extranjero ni mucho menos el idioma adquirido en el exilio, además de que a su llegada no se les garantizó una educación y vivienda digna, entre otras cuestiones. No todos los chilenos a su retorno volvieron a salir del país, y algunos de los que se quedaron tuvieron enfrentamientos y rupturas familiares, mucho se debió a que la dictadura se encargó de difundir el llamado "exilio dorado".

Otro aspecto importante es que el fin del exilio se debió a que los chilenos refugiados en países de los cinco continentes crearon comités que auspiciaron el aislamiento con la Junta Militar y la oposición al régimen, además de que en el exterior se había originado una gran solidaridad internacional a favor de los exiliados, y aunado a lo anterior la dictadura se había encargado también de expulsar "a destacados dirigentes de partidos de centro (demócratas cristianos, socialdemócratas y radicales), lo que

¹⁸⁶ Elizabeth Lira y Brian Loveman, *Políticas de reparación. Chile 1990-2004*, LOM ediciones, Chile, 2005, p. 257.

¹⁸⁷ Rody Oñate y Thomas Wright (et.al), *Exilio y retorno...Op. cit.*, p. 60.

comprometió a estos sectores en una lucha en contra del exilio”.¹⁸⁸ Lo que ocasionó que para 1988, días antes de llevarse a cabo el plebiscito, la Junta diera a conocer las listas de los que por fin podían regresar.

Pero rememoremos un poco, meses después del golpe de Estado, en noviembre de 1973, se implementó el Decreto Ley 81, en el cual se legalizó la práctica del exilio. Este decreto se les aplicó a los asilados, expulsados, aquellos que tenían visa de cortesía, de turista, por decreto de abandono, conmutación de pena y para los que salieron por su propia cuenta. “El Gobierno creó el ‘Listado Nacional’ con todos los prohibidos a ingresar al territorio chileno”¹⁸⁹ y desde 1977 “sustituyó el sello sólo salida por la letra ‘L’ en el pasaporte, lo que significaba aparecer en una lista nacional de quienes tenían prohibido el ingreso al país”.¹⁹⁰

Si bien desde 1983 había aparecido la lista de los primeros chilenos permitidos en retornar, “para el 1° de septiembre de 1988, las restricciones sobre el retorno de todos los exiliados se eliminaron, ya que el ejército buscaba legitimar el plebiscito [...] para evaluar la posibilidad de que Pinochet siguiera gobernando”.¹⁹¹ Pero realmente estas restricciones que supuestamente se dieron por finalizadas no fueron aplicadas para todos los chilenos como aparentemente Pinochet había informado, pues respecto a ello las noticias dieron otro panorama. Pinochet había anunciado a los periodistas:

Podrán volver “todos”, “todos”, afirmó para agregar luego que el ministro del Interior Sergio Fernández, daría a conocer los detalles de la medida. En la primera contradicción, Fernández dijo que no serían “todos” los que podrán regresar y manifestó que por lo menos un centenar de chilenos, cuyas penas de cárcel habían sido conmutadas por el destierro, tendrían que permanecer en el extranjero.¹⁹²

Por lo tanto, pese al discurso y en vísperas del plebiscito, algunos exiliados seguían condenados a permanecer fuera del territorio chileno por seguir siendo un problema para la dictadura. En 1984 se publicó por primera vez la lista de los chilenos que

¹⁸⁸ Patricio Orellana, *Loc. cit.*

¹⁸⁹ Victoria Baeza Fernández, *El retorno*, Arzobispado de Santiago-Vicaría de la Solidaridad, 1987, p. 5. Encontrado en: http://archivovicaria.cl/archivos/VS4b13bd13007e6_30112009_939am.pdf, visitado 29 de marzo de 2016.

¹⁹⁰ Elizabeth Lira y Brian Loveman, *Op. cit.*, p. 244.

¹⁹¹ Mario Sznajder y Luis Roniger, *Op. cit.*, p. 362.

¹⁹² Archivo Casa de Chile, Noticias de Chile. Boletín de la Casa de Chile en México, N°. 199, 1-16 de septiembre de 1988, p. 6.

tenían prohibido regresar al país, entre los cuales estaban aquellos que “habían tomado la ciudadanía extranjera [y] habían sido declarados ‘forasteros indeseables’ y se les prohibió volver”.¹⁹³ De lo contrario, los chilenos que quisieran ingresar al país desafiando las leyes de la Constitución se les aplicaría el Decreto Ley 81 por “atentar contra la seguridad del Estado”,¹⁹⁴ un claro ejemplo fue el retorno clandestino de Clodomiro Almeyda en 1987, ex ministro de Relaciones Exteriores de Salvador Allende.

Clodomiro Almeyda entró el martes 24 [de marzo de 1987] clandestinamente, en Chile, para comprobar si en su país efectivamente se cumplen las leyes. Inesperadamente se presentó en un juzgado y exigió que se le siga juicio por los cargos de que se l[e] acusa. Y sí, el gobierno de Augusto Pinochet lo detuvo y lo confirmó en la sureña localidad de Chile Chico, a 900 kilómetros de Santiago.¹⁹⁵

El problema del retorno de este exiliado a su país ocasionó serios problemas a la dictadura debido a su figura como antiguo ministro de Allende y miembro del Partido Socialista de Chile. El contexto en el que ingresó, después de levantamientos y manifestaciones en años anteriores y la visita del Papa Juan Pablo II “en el que las masas lograron su empeño de mostrarle el país real; el de la cesantía y el hambre, el de la resistencia, el de la rebeldía, y de la vocación democrática- la presencia de Almeyda vino a inyectar optimismo y coraje a quienes no renuncian a la búsqueda de justicia”.¹⁹⁶ Por tales motivos, fue encarcelado en Chile Chico, a su liberación tuvo presencia política en el plebiscito y durante el régimen de Patricio Aylwin fue nombrado embajador en la Unión Soviética.

En ese mismo año que ingresó Almeyda a Chile también se anunció a través de los diarios la lista de los chilenos en el exterior a los que Pinochet les había permitido retornar, esa lista contenía

Una serie de nombres de personas que permanec[ían] voluntariamente en el exterior, en algunos casos y, en muchos otros, de jóvenes que salieron siendo niños. Pese a todo se

¹⁹³ Rody Oñate y Thomas Wright, *La diáspora chilena. A 30 años del golpe militar...Op. cit.*, p. 234.

¹⁹⁴ Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Tomo I., Casa de Chile en México, 1991, p. 26.

¹⁹⁵ Lucía Luna, “Clodomiro Almeyda regreso a Chile a exigir justicia cuando no existe” en *Proceso*, México, Semanal, núm. 543, 28 de marzo 1987. Encontrado en: <http://www.proceso.com.mx/145691/clodomiro-almeyda-regreso-a-chile-a-exigir-justicia-cuando-no-existe>, última visita: 24-06-2016.

¹⁹⁶ Alejandro Witker, *La solidaridad internacional con Chile, Op. cit.*, p. 211.

incluye a los ex senadores socialistas Aniceto Rodríguez y Raúl Ampuerto. También el abogado Eduardo Novoa Monreal y el historiador Alejandro Witker Velásquez.¹⁹⁷

Las listas que comenzaron a circular no incluyeron a personalidades que colaboraron en el gabinete de Salvador Allende y mucho menos a sus familiares que seguían con la pena de extrañamiento, y de los cuales muchos se encontraban en México. Para ese mismo año, 1987,

De los chilenos residentes en México, a los que se les continúa impidiendo el regreso para volver se menciona a Hortensia Bussi viuda de Allende y sus hijas Isabel y Carmen Paz; al ex intendente (gobernador) de Santiago, Jaime Concha Lois, al ex parlamentario Víctor Barberis, al ex ministro Jaime Suárez Bastidas y al arquitecto Pedro Gastón Pascal Allende.¹⁹⁸

Pero al año siguiente, por la “flexibilidad” que el régimen otorgó para que los exiliados ingresaran a Chile y a efecto del plebiscito en octubre, algunos chilenos en México retornaron para apoyar la campaña por el No. Se destacó “el retorno de Rogelio de La Fuente, Adonis Sepúlveda, Hugo Miranda, Anselmo Sule, Eduardo Contreras, Rubén Zapata y Frida Modack, entre otros”.¹⁹⁹ Hortensia Bussi también retornó en septiembre de 1988.

Sólo por mencionar un caso particular, que fue el de los chilenos exiliados en Mendoza, Argentina. Muchos de ellos se habían instalado en ese lugar y recibieron apoyo del ACNUR y otros organismos como el Comité Ecuménico de Acción Social que les proporcionaron ayuda económica, pero otros llegaron por su cuenta huyendo de la persecución y no estuvieron acogidos por ningún organismo que los amparara, debido a ello desde los primeros años de dictadura, éstos últimos pudieron transitar de Mendoza a su país y viceversa sin perder la ciudadanía, “pero si bien tenían mayor libertad para regresar que los refugiados, en contrapartida, se encontraban menos protegidos ante la

¹⁹⁷ Archivo Casa de Chile, Noticias de Chile. Boletín de la Casa de Chile en México, 21-9 de junio de 1987, N° 141, p. 22.

¹⁹⁸ Archivo Casa de Chile, Noticias de Chile. Boletín de la Casa de Chile en México, 14-20 de mayo de 1987, N° 140, p. 17.

¹⁹⁹ Archivo Casa de Chile, Noticias de Chile. Boletín informativo de la Casa de Chile en México, 1-16 de septiembre de 1988, N° 199, p. 60.

persecución”.²⁰⁰ En este caso, los chilenos exiliados que se encontraban muy cerca de Chile podían retornar más frecuentemente a su país, pero si eran encontrados inmediatamente eran arrestados y conducidos a campos de concentración, aplicándoles la pena del decreto Ley 81.

“El retorno había empezado de manera limitada desde 1979, y se habían ido creando programas no estatales para apoyar la reinserción laboral y psicosocial de las familias”,²⁰¹ aunque desde 1978 se había fundado el “Comité Pro-Retorno de exiliados que trabaj[ó] bajo la consigna: por el derecho de vivir en la patria, tomada de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de Naciones Unidas”,²⁰² posteriormente organismos internacionales y las instituciones nacionales que años atrás habían ayudado a los chilenos a salir porque su vida estaba en riesgo, intervinieron y ofrecieron programas de ayuda para la integración de los recién llegados. Es importante mencionar que la Iglesia jugó un papel muy activo brindando todo tipo de ayuda. Por ejemplo, la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC) proporcionó ayuda material, como becas para que los niños ingresaran a estudiar y también orientación familiar; la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado brindó previsión social, reconocimiento de títulos en el extranjero, recuperación de bienes inmuebles y resolución de problemas judiciales.

Por otra parte, la Fundación para la Protección de la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE) “de manera particular y no oficial, se hizo cargo en la práctica de la (re)inserción de los niños que fueron llegando a Chile provenientes de los países de acogida del exilio de sus padres”.²⁰³ También brindó ayuda a los padres y sus programas para la reinserción de los retornados estaban enfocados hacia la integridad y pronto desenvolvimiento en la sociedad de los recién llegados. Por su parte el

²⁰⁰ Alejandro Paredes, “Santiago de Chile y Mendoza, Argentina: La red social que apoyó a exiliados chilenos (1973-1976) en Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales, N° 13, diciembre 2007, Univesitat Autònoma de Barcelona. Encontrado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93101304>, última visita: 24-06-2016.

²⁰¹ Elizabeth Lira y Brian Loveman, *Op. cit.*, p. 248.

²⁰² Claudia Fedora Rojas Mira, *Op. cit.*, p. 207.

²⁰³ Teresita Lavín Muñoz y Margarita Varas Hurtado, *El exilio de los hijos. Memoria, identidad y desarraigo en los hijos de retornados chilenos del exilio tras el Golpe de Estado de 1973*, Seminario de Grado: Entendiendo la Sociedad Chilena y Latinoamericana a través de un Análisis Histórico Cultural, Universidad de Chile, Chile, 2013, p. 56, Encontrado en: http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/115702/Lav%C3%ADn-Varas_2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

Programa de reinserción social de retornados del Servicio Universitario Mundial (World University Service) empezó en 1979. Los retornados debían presentar una solicitud, que implicaba la formulación de un trabajo de proyecto o estudio, incorporándose a una institución, por lo general se trataba de una ONG, la factibilidad del proyecto era evaluada por un comité, y según eso se le otorgaba una beca equivalente a US \$ 5,000 por un año.²⁰⁴

También el Programa de Retorno y Apoyo Laboral (PRAL) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la Casa de la Juventud “El Encuentro” fueron organismos que proporcionaron servicio médico, psicológico, jurídico, ayuda en el campo laboral y en la educación a los retornados. Por su parte, las medidas que adoptó la Oficina Nacional del Retorno dentro de su programa fueron

Facilitar el acceso al sistema de salud, especialmente enfocado a la atención en salud mental, y a la educación tanto de niños como jóvenes; así como también exenciones aduaneras para poder ingresar al país bienes que fueron adquiridos en el extranjero, habilitación y homologación de títulos profesionales obtenidos en el exterior, apoyo a la inserción laboral, y asistencia jurídica en temas correspondientes a la recuperación de la nacionalidad y residencia de los familiares de nacionalidad extranjera.²⁰⁵

A pesar de las facilidades que se les proporcionaron a los chilenos, muchos de ellos al llegar tuvieron problemas económicos y sociales. La reinserción laboral, familiar y social se tornó difícil ya que debido a las reformas económicas instauradas y las leyes establecidas se les impusieron varias limitantes por parte de las instituciones para poder desarrollarse en el campo laboral y de la educación.

Muchos de ellos, debido a la idealización que se crearon en el exilio de su país se llevaron una gran desilusión cuando llegaron a Chile. Se encontraron con una sociedad nueva, se dieron cuenta que su país “seguía dividido por agudas disparidades socioeconómicas y había pobreza generalizada”.²⁰⁶ Algunas fuentes mencionan el asombro que los chilenos se llevaron cuando vieron niños en la calle pidiendo limosna y la individualidad de la gente.

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 250.

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 57, *apud*, Florence Rosemberg y Santiago Sequeira, *Historia y desarrollo de las migraciones: la migración forzada en América Latina*, en Castillo María Isabel e Isabel Piper (ed.), *Jóvenes y procesos migratorios nosotros perdimos la patria ¿quedará siempre esa usencia?*, Cesoc, Santiago, 1996, p. 44.

²⁰⁶ Mario Sznajder y Luis Roniger, *Op. cit.*, p. 365.

Era golpeador el problema de la drogadicción juvenil. Niños totalmente idiotizados con el neoprén y una gran delincuencia en las poblaciones, cosa que no se había dado antes. Se robaban entre los propios pobladores. Creo que el terror que se había producido en los sectores poblacionales era mucho más de los que cualquier persona se puede imaginar.²⁰⁷

Se originó una crisis en los exiliados a la hora del retorno debido a que la idea del regreso a su país giró en torno a aquella patria a la que habían dejado, y una vez que arribaron a Chile después de más de una década se llevaron una gran decepción. Volver del exilio significó cerrar una herida que estaba abierta desde que habían sido forzados a abandonar su patria por cuestiones políticas, principalmente. Si bien, mientras los chilenos en el extranjero habían mantenido una gran actividad política para dar fin al exilio forzoso, éste fenómeno “afectó los procesos políticos y sociales en los países de origen”,²⁰⁸ y aunque institucionalmente se había dado fin al exilio en un régimen democrático a través de la creación de la Oficina Nacional del Retorno, los exiliados seguían aislados en la participación política y social. Por lo tanto, “retornar fue volver a vivir la nostalgia, esta vez, del país de acogida”.²⁰⁹

No todos los que retornaron se quedaron en Chile, muchos volvieron al país que les había brindado asilo y en donde los exiliados ya habían creado lazos matrimoniales, se habían establecido laboralmente, tenían casa y acceso a la educación, además de gozar de otros derechos y servicios.

Por otra parte, aquellos que se quedaron tuvieron difícilmente que integrarse a la sociedad chilena y enfrentarse a los nuevos retos que se requerían para volver a formar una nueva vida después del exilio, aunque las circunstancias sociales y económicas no lo permitieran. Está por ejemplo el tema de la familia, especialmente los hijos de los exiliados que nacieron en el país de acogida o llegaron muy chicos con sus padres y se adaptaron con más facilidad a la sociedad en donde los padres vivieron su exilio. Estos niños estuvieron muchos años fuera de Chile, y a pesar de que sus papás les inculcaron la historia de Chile, ellos estaban más sumergidos en la cultura del país asilante.

²⁰⁷ Rody Oñate y Thomas Wright, *La diáspora chilena. A 30 años del golpe militar...Op. cit.*, p. 248.

²⁰⁸ Mario Sznajder y Luis Roniger, *Op. cit.*, p. 346.

²⁰⁹ Loreto Rebolledo González, *Exilios y retornos chilenos*, en Revista Anales, Séptima serie, N° 3, julio 2002, p. 86. Encontrado en: <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/21735/23045>, última visita: 02-07-2016.

Uno de los principales problemas sociales que se presentaron fue en el ámbito educativo, puesto que para entrar a la escuela o avalar grados y títulos profesionales “debieron rendir tediosos exámenes y pruebas de diagnóstico, retroceder o avanzar en años respecto al nivel que le[s] correspondía”,²¹⁰ pero poco a poco algunos se fueron adaptando. Por otra parte, estuvieron aquellos exiliados que decidieron no regresar a Chile porque habían obtenido beneficios del país de asilo y pronto lograron estabilidad laboral y familiar, como fue el caso de algunos asilados en México.

El retorno fue un fin que estuvo presente en el exiliado desde su expulsión. La nostalgia de vivir en un país donde nada era familiar y la añoranza por querer regresar lo más pronto posible a su país fueron aspectos que se hicieron presentes en el exilio. Si bien en el momento de su expulsión habían sufrido la pérdida de contexto, identidad, ideología, familia, cultura, trabajo, esquemas, hábitos, espacio físico, entre otros, los exiliados no habían perdido la esperanza de regresar a su país y vivir en su patria como en años anteriores. “El exilio sin retorno es inimaginable, es como una doble derrota”²¹¹ que algunos no quisieron perder, pero a su vuelta a Chile tuvieron que adaptarse al país de los años noventa, inmerso en un nuevo modelo económico y en donde la sociedad se encontraba totalmente cambiada, social, económica e ideológicamente.

²¹⁰ Teresita Lavín Muñoz y Margarita Varas Hurtado, *Op. cit.* p. 94.

²¹¹ Esteban Zamora, Ana, “El desarraigo como vivencia del exilio y de la globalización”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 2006. Encontrado en: <https://alhim.revues.org/708>, visitado: 28-06-2016.

CONCLUSIONES

La Casa de Chile fue un espacio que logró concentrar al exilio chileno, éstos que fueron apoyados por el gobierno mexicano y que durante muy poco tiempo comenzaron una ardua tarea intelectual hasta conformar un gran archivo documental, enfocado principalmente a los problemas que en Chile se habían suscitado debido a la instauración del Golpe militar: violaciones a los derechos humanos, tortura, desaparición, asesinatos, por mencionar algunos.

Los exiliados siguieron denunciando todos los hechos violentos perpetrados por la Junta Militar a lo largo del transcurso del tiempo que duró la dictadura, de esta manera se fue formando una memoria en el exilio que abarcó todas las formas culturales de los chilenos reproducidas en México. Si bien hubo diferencias ideológicas al inicio y al final (antes de su disolución), el numeroso acervo que logró conformar y la actividad política que fue apoyada tanto por instituciones mexicanas y otras redes en el exilio desde Europa, fueron de gran importancia para que sus acciones se tomaran en cuenta por la comunidad internacional.

Esta institución estuvo conformada por mexicanos y chilenos, principalmente, pero no se limitó a brindar apoyo a sujetos de diferentes nacionalidades como fueron los centroamericanos. Por su parte el establecimiento de la Casa de Chile, significó para México mostrar una postura negativa contra la dictadura militar, además de enriquecer la cultura, las artes y también la educación. Por su parte, para los exiliados, fue un espacio de refugio en un primer momento, pero también significó para ellos reproducir el pensamiento crítico hacia su país desde trabajos dedicados a la economía, a los presos políticos y a los desaparecidos. Las conmemoraciones del golpe y la muerte de Salvador Allende también se hicieron presentes y fueron apoyadas por la comunidad de acogida.

Es importante resaltar que el exilio chileno fue intelectual, como se mencionó, muchos de los que arribaron a México fueron ministros, docentes, familiares o allegados de la familia de Allende, por lo tanto, esta característica fue un factor significativo para que el gobierno mexicano brindara su total apoyo a los exiliados que poco a poco se fueron incorporando al campo laboral como docentes o a la investigación.

La dictadura militar practicó el exilio como método de represión para terminar con los opositores políticos, y mientras tanto en el exilio se lograron conformar asociaciones de chilenos que intensificaron su lucha y se dedicaron a demandar las acciones de la Junta Militar. El tema del exilio se torna interesante cuando se interroga cuándo empieza y

cuándo termina este fenómeno; el exilio tiende a que el sujeto que está en esa condición busque lo más cercano a él en el lugar de refugio para sentirse pleno como en su patria, algunos se lograron adaptar a un nuevo cambio, pero otros no lo hicieron, y aunque éste castigo no afecte físicamente el cuerpo, la mente sí, ya que algunos autores mencionan que nunca se deja de ser exiliado, ni aunque retornen a su país natal.

Cuando en Chile se decretó el fin del exilio, muchos de los que retornaron tuvieron problemas para conseguir trabajo o acceder a la escuela o a una vivienda propia, pues en su ausencia, las reformas económicas y políticas ya estaban en funcionamiento y su vida se tornó más complicada para asentarse. Las diferencias en la sociedad chilena antes y después del golpe fueron abismales para los que regresaron, tanto que se había erradicado bajo un clima de terror y miedo el pensamiento de Allende y la UP, la política, la educación, así como también fueron los familiares de los exiliados quienes no reconocieron al exiliado como aquel perseguido o reprimido, sino como aquella persona que había huido de Chile, aquella que no luchó dentro de su país y prefirió irse al extranjero en donde gozó de mejores condiciones de vida, lo cual era falso, puesto que fue la Junta Militar quien se encargó de difundir ese tipo de información.

Los choques culturales que constantemente el exiliado vivió en el lugar de asilo se combinaron con su identidad y esto ocasionó dos fenómenos: la integración o el aislamiento con la sociedad de acogida. Hubo exiliados que no ignoraron que cuando llegaron a México se impresionaron de su forma de vida, de la ciudad, de la cotidianidad, de la gastronomía, pero también hubo aquellos que no simpatizaron ni con la historia de la comunidad y crearon guetos, aislándose de la sociedad.

Para terminar, considero que la Casa de Chile como espacio, se caracterizó por representar al exilio chileno y lograr darle cohesión en el exterior. Esta institución auspiciada por el gobierno y apoyada por intelectuales mexicanos fue sede de reunión para la discusión de nuevas ideas a favor de un cambio y para tomar medidas que pudieran dar un giro político a su país. Estas discusiones y escritos también influyeron en los intelectuales y centros de investigación en México que iniciaron a generar nuevas investigaciones en torno a nuevos temas sobre América Latina.

La incorporación de exiliados en el campo de la docencia significó un avance en el proceso de la educación superior ya que muchos trabajaron en las universidades. El exilio fue un intercambio de ideas entre México y Chile y reforzó las relaciones diplomáticas

entre estos dos países, además de que México siguió dando al exterior una imagen de país solidario con aquellas personas que necesitaban ayuda.

SIGLAS

ACNUR	Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados
AD	Alianza Democrática
AFDD	Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Chile
AGECH	Asociación Gremial de Educadores de Chile
AI	Amnistía Internacional
API	Acción Popular Independiente
BS	Bloque Socialista
CEAS	Comité Ecuménico de Acción Social
CELASA	Centro de Estudios Latinoamericanos Salvador Allende
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CIA	Agencia Central de Inteligencia
CICR	Comité Internacional de Cruz Roja
CIME	Comité Internacional para las Migraciones Europeas
CNI	Central Nacional de Informaciones
COMAR	Comisión Nacional de Ayuda a los Refugiados
CONAR	Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados
COPACHI	Comité Para la Cooperación por la Paz de Chile
DICOMCAR	Dirección de Comunicaciones de Carabineros
DINA	Dirección de Inteligencia Nacional
FASIC	Fundación de Ayuda social de las Iglesias Cristianas
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FONASA	Fondo Nacional de Salud
FPMR	Frente Patriótico Manuel Rodríguez
IC	Izquierda Cristiana
IMER	Instituto Mexicano de la Radio

ISAPRE	Institutos de Salud Previsional
ITT	International Telegraph and Telephone
MAPU	Movimiento de Acción Popular Unificado
MDP	Movimiento Democrático Popular
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
ONR	Oficina Nacional del Retorno
PC	Partido Comunista
PIDE	Protección de la Infancia Dañada por los Estado de Emergencia
PR	Partido Radical
PRAL	Programa de Retorno y Apoyo Laboral
PS	Partido Socialista
PSD	Partido Social Demócrata
RFA	República Federal Alemana
RN	Renovación Nacional
SERMENA	Servicio Médico Nacional de Empleados
SICAR	Servicio de Inteligencia de Carabineros
SIFA	Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea
SIM	Servicio de Inteligencia Militar
SIN	Servicio de Inteligencia Naval
SNS	Servicio Nacional de Salud
SNSS	Sistema Nacional de Servicios de Salud
UDI	Unión Democrática Independiente
UP	Unidad Popular
VRM	Vanguardia Revolucionaria Marxista

FUENTES

- ✓ Abellán, José Luis, *El exilio como constante y como categoría*, Biblioteca Nueva, España, 2001, 11-66 pp.
- ✓ Amnistía Internacional, *Chile. Serie de documentos*, septiembre 1986, Ediciones de la Torre, España, 26 pp.
- ✓ Brunner, José Joaquín, *Vida cotidiana, sociedad y cultura: Chile, 1973-1982*, Documento de trabajo programa FLACSO-Santiago de Chile, Número 151, julio 1982. Documento preparado para el Seminario “Las Transformaciones de la Sociedad Chilena” organizado por ASER, en París, Francia, septiembre de 1982, 93 pp.
- ✓ Buriano Castro, Ana (ed.), *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempo de la Operación Cóndor*, México, Instituto Mora, 200, 292 pp.
- ✓ Calloni, Stella, *Operación Cóndor, pacto criminal*, Segunda edición, La Jornada, México, 2001, 288 pp.
- ✓ Cancino Troncoso, Hugo, *Chile: Iglesia y dictadura 1973-1989*, Odense University Press, Danmark by Marayana Press, Gylling, 1977, 1-175 pp.
- ✓ Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, *Un año de régimen de terror en Chile*, Estocolmo, Sede del Parlamento de 1974, 28 pp.
- ✓ Cuadernos Casa de Chile,” *Las malas Relaciones Exteriores de la Junta Chilena*”, N° 14, México, 1977, 16 pp.
- ✓ De la Fuente Gaete, Rogelio, *Detrás de la memoria*, UAM, México, 2008, 93 pp.
- ✓ Díaz Prieto, Gabriela, “Un exilio venturoso: chilenos en México (1973-1990)” en Garciadiego Javier y Emilio Kourí (comp.), *Revolución y exilio en la historia de México. Del amor de un historiador a su patria adoptiva. Homenaje a Friedrichz Katz*, COLMEX, 2010, México, 793-816 pp.
- ✓ Echevarría, Rafael, *La política educacional y la transformación del sistema de educación en Chile a partir de 1973*, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en educación (PILE), Chile, (trabajo preparado para un Seminario sobre “Seis años de gobierno militar en Chile”, auspiciado por el Latin American Program del Woodrow Wilson International Center for Scholars, Smithsonian Institution, Washigton, D.C., en mayo de 1980, 32 pp.

- ✓ Ensalaco, Mark, *Chile bajo Pinochet. La recuperación de la verdad*, Alianza editorial, España, 2002, 375 pp.
- ✓ García, Rigoberto (comp.), *Economía y política durante el gobierno militar en Chile 1973-1987*, F.C.E., México, 1989, 11-100 pp.
- ✓ Gómez Oyarzún, Galo, *Los ‘desaparecidos’. Problema de todos los chilenos*, Cuadernos Casa de Chile N° 11, México, 14 pp.
- ✓ Groppo, Bruno, “Los exilios europeos en el siglo XX”, en Yankelevich, Pablo (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, Plaza y Valdés-CONACULTA-INAH, México, 2002, 19-48 pp.
- ✓ Guillaudat, Patrick y Pierre Mouterde, *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*, LOM Ediciones, Chile, 1998, 248 pp.
- ✓ Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, España, 1991, 212 pp.
- ✓ Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, La Nación, Casa de Chile en México, Tomo I, 1991, 235 pp.
- ✓ Lagos Ricardo, *Así lo vivimos. La vía chilena a la democracia*, Taurus, Chile, 2012, p. 111-158 pp.
- ✓ Lagos Ricardo, *Hacia la democracia*, 2ª edición, Documentas, Chile, 1987, 116 pp.
- ✓ Latorre Cabal, Hugo, *El pensamiento de Salvador Allende*, F.C.E., México, 1974, 295 pp.
- ✓ León, Samuel, *La prensa internacional y el golpe de Estado chileno*, UNAM, México, 1976, 588 pp.
- ✓ Lida Clara E., *Caleidoscopio del exilio: actores, memoria e identidades*, Colegio de México, México, 2009, 180 pp.
- ✓ Lira Elizabeth y Brian Loveman, *Políticas de reparación. Chile 1990-2004*, LOM ediciones, Chile, 2005, 546 pp.
- ✓ Maira Luis, *Chile: autoritarismo, democracia y movimiento popular*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas CIDE, 1984, 331 pp.
- ✓ Manuel Ángel Castillo, “El dilema del retorno del retorno o la permanencia de de los refugiados guatemaltecos en México: una reflexión 20 años después” en Gil Lázaro, Alicia (et. al), *El retorno. Migración económica y exilio político en*

- América Latina y España*, Universidad de Alcalá-Cátedra del exilio, Madrid, 2013, 75-89 pp.
- ✓ Martínez Corbalá, Gonzalo, *Instantes de una decisión. Chile 1973-1973*, Grijalbo, México, 1998, 321 pp.
 - ✓ Meller, Patricio, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, Chile, Editorial Andrés Bello, 1996, 379 pp.
 - ✓ Meyer Eugenia y Eva Salgado, *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exiliados latinoamericanos en México*, Océano-UNAM, México, 2002, 361 pp.
 - ✓ Moulian Emparanza, Tomás, *Chile actual. Anatomía de un mito*, 3ª edición, LOM, Santiago, 2002, 165
 - ✓ Nilson Mariano, *Operación Cóndor. Terrorismo de Estado en el Cono Sur*, Lohlé-Lumen, 1998, Argentina, 186 pp.
 - ✓ Oñate Rody, Thomas Wright (et.al), *Exilio y retorno*, LOM ediciones, Santiago, 96 pp.
 - ✓ Oñate Rody y Thomas Wright, *La diáspora chilena. A 30 años del golpe militar*, 2ª edición, Urdimbre, México, 2002, 302 pp.
 - ✓ Palestro, Sandra, *Mujeres en movimiento 1973-1989*, Documento de trabajo, FLACSO-Programa Chile, serie: Estudios Sociales No. 14, Santiago, Septiembre 1991, 85 pp.
 - ✓ Paredes, Alejandro, "Santiago de Chile y Mendoza, Argentina: La red social que apoyó a exiliados chilenos (1973-1976) en Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales, N° 13, diciembre 2007, Univesitat Autònoma de Barcelona. Encontrado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93101304>, última visita: 24-06-2016.
 - ✓ Pereda Carlos, *Los aprendizajes del exilio*, siglo XXI, México, 2008, 150 pp.
 - ✓ Pinto Vallejos, Julio, "¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981 en Valdivia Verónica, et. al., *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, LOM, Santiago, 2006, p. 153-205.
 - ✓ Rodríguez Castañeda, Rafael, *El asesinato de Orlando Letelier*, Proceso, México, 1979, 159 pp.

- ✓ Ruiz Tagle P., Jaime, *Crisis y políticas económicas y sociales en Chile. Posición de los actores y escenarios futuros*, PET, Santiago, 1987, 94 pp.
- ✓ Said Edward, *Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales*, Barcelona, Debate, 2005, 580 pp.
- ✓ *Salvador Allende: una época en blanco y negro*, El País, Buenos Aires, 1998, 235 pp.
- ✓ Sánchez Vázquez, Adolfo, *Del exilio en México*, Grijalbo, México, 1997, 228 101-118 pp.
- ✓ Sanhuenza, Carlos y Javier Pinedo (editores), *La Patria interrumpida. Latinoamericanos en el exilio. Siglo XVIII-XX*, LOM ediciones, Chile, 2010, 245 pp.
- ✓ Selser, Gregorio, *Salvador Allende y Estados Unidos: la Cía y el golpe militar de 1973*, Archivo Salvador Allende-CELASA, México, 1989, 176 pp.
- ✓ Serrano Migallón, Fernando, “...Duras las tierras ajenas...”. *Un asilo, tres exilios*, México, F.C.E., 2002, 440 pp.
- ✓ Sznajder Mario y Luis Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, F.C.E., 2013, 444 pp.
- ✓ Valdés, Juan Gabriel, *La Escuela de Chicago: Operación Chile*, ediciones zeta, Argentina, 1989, 321 pp.
- ✓ Vega Luis, *Estado militar y transición democrática en Chile*, El Dorado-Biblioteca Hispanoamericana, España, 1991, 277 pp.
- ✓ Véjar Pérez-Rubio, Carlos (coord.), *El exilio latinoamericano en México*, UNAM-CEIICH, México, 2008, 164 pp.
- ✓ Verdugo Patricia, *Salvador Allende. Cómo la Casa Blanca provocó su muerte*, El Ateneo, Buenos Aires, 2003, 223 pp.
- ✓ Vergara, Pilar, *Políticas hacia la extrema pobreza en Chile 1973-1988*, FLACSO, Chile, 1990, 354 pp.
- ✓ *Vitalizando la Historia Política. Estudios sobre Chile reciente, 1960-2010*, Taller de Historia Política, Chile, 2010, 200 pp.
- ✓ Witker, Alejandro, *Chile: sociedad y política*, UNAM, México, 1978, 537-553 pp.
- ✓ Witker, Alejandro, *La solidaridad mundial con Chile*, Archivo Salvador Allende, Instituto Politécnico Nacional, México, 1990, 246 pp. Encontrado en: http://www.socialismo-chileno.org/asa/ASA_15.pdf, última visita 06-05-2016.

- ✓ Yocelevezky. R, Ricardo A., *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*, FCE, Chile, 2002, 311 pp.
- ✓ Zambrano, María, "El exiliado" en *Los bienaventurados*, ediciones Siruela, 1990, España, 29-44 pp.

TESIS

- ✓ Lavín Muñoz, Teresita y Margarita Varas Hurtado *El exilio de los hijos. Memoria, identidad y desarraigo en los hijos de retornados chilenos del exilio tras el Golpe de Estado de 1973*", Seminario de Grado: Entendiendo la Sociedad Chilena y Latinoamericana a través de un Análisis Histórico Cultural, Universidad de Chile, Chile, 2013, 233 pp. Encontrado en: http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/115702/Lav%C3%ADn-Varas_2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y. última visita: 28-06-2016.
- ✓ López García, Fernando, *La Casa de España: Refugio de intelectuales y germen de El Colegio de México*, Tesis para obtener el título de licenciado en Historia, UNAM-FES Acatlán, México, 2011, 108 pp.
- ✓ Rojas Mira, Claudia Fedora, *El exilio político chileno: La Casa de Chile en México (1973-1993), una experiencia singular*, Tesis de Grado para optar el grado de Doctora en Estudios Americanos con mención en Historia, Chile, 2013, 225 pp.
- ✓ Villanueva Mercado, Patricia, *El período de la Unidad Popular en Chile: 1970-1973*, Tesis para obtener el grado de licenciada en Historia, ENEP-A, 286 pp.

ENCICLOPEDIAS Y DICCIONARIOS

- ✓ Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española, Tomo I, Vigésima segunda edición, RODESA, España, 2001, 1180 pp.

EN LINEA

- ✓ 20 años de historia de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Chile. Un camino de imágenes, Corporación Agrupación, de Familiares de Detenidos Desaparecidos, Chile, 1997, 142 pp. Encontrado en:

- <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0023387.pdf>, última visita: 8-02-2017.
- ✓ Avaria, Diego, *El aporte de los exiliados políticos al retorno de la democracia en Chile*, I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos en el Cono Sur en el siglo XX, 2012, Argentina, 17 pp. Encontrado en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2527/ev.2527.pdf, última visita: 24-02-2016.
 - ✓ Baeza Fernández, Victoria, *El retorno*, Arzobispado de Santiago-Vicaría de la Solidaridad, 1987, p. 5. Encontrado en: http://archivovicaria.cl/archivos/VS4b13bd13007e6_30112009_939am.pdf, última visita: 29-03-2016.
 - ✓ Cancino Troncoso, Hugo E., *Exilio chileno e historiografía*, Aalborg Universitet, Dinamarca, 2003, 12 pp. Encontrado en: http://vbn.aau.dk/files/62991009/SyD4_cancino.pdf, última visita: 08-07-2016.
 - ✓ Dieter Maier, “El caso de la chilena Gradlys Díaz-Exámen del expediente sobre la liberación de una detenida” en Nürnberger Menschenrechtszentrum, julio de 2008. Encontrado en: <http://menschenrechte.org/lang/es/lateinamerika/gladys-diaz>, última visita: 24-02-2016.
 - ✓ Esteban Zamora, Ana, “El desarraigo como vivencia del exilio y la globalización”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 2006. Encontrado en: <https://alhim.revues.org/708>, visitado: 28-06-2016.
 - ✓ Historia del ACNUR, Encontrado en www.acnur.org/t3/el-acnur/historia-del-acnur/, última visita 21-02-2016.
 - ✓ Maier, Dieter, “El caso de la chilena Gradlys Díaz-Exámen del expediente sobre la liberación de una detenida” en Nürnberger Menschenrechtszentrum, julio de 2008. Encontrado en: <http://menschenrechte.org/lang/es/lateinamerika/gladys-diaz>, última visita: 24-02-2016.
 - ✓ Orellana, Patricio, *Exilio y desexilio*, Encontrado en: www.prodidadenchile.cl/wp/?p=151, última visita: 11-02-2016.

- ✓ Palma Mora, Mónica, *Destierro y Encuentro. Aproximaciones al exilio latinoamericano en México 1954-1980, Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 7 | 2003, Publicado el 14 febrero 2005, consultado el 15 agosto 2015. Encontrado en : <http://alhim.revues.org/363>, última visita: 15-08-2015.
- ✓ Rebolledo González, Loreto, *Exilios y retornos chilenos*, en Revista Anales, Séptima serie, N° 3, julio 2002, 175-187 pp. Encontrado en: <http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/21735/23045>, última visita: 02-07-2016.
- ✓ Soto Gamboa, Angel, *El Mercurio y la difusión del pensamiento político económico liberal (1955-1970)*, Instituto Libertad, 157 pp. Encontrado en: última visita: 02-01-2017.
- ✓ Smith, Yannek E., *Una perspectiva institucional del proceso de asilo para los refugiados y perseguidos políticos en Chile después del golpe de Estado*, Pasantía en Museo de Memoria y Derechos Humanos, Chile, 2013, 32 pp. Encontrado en: <http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2013/11/Asilo-en-Chile-despu%C3%A9s-del-Golpe-Revisado.pdf>, última visita 12-02-2016.
- ✓ Ulianova, Olga, *El exilio comunista chileno 1973-1989*, Estudios Ibero-Americanos, Porto Alegre, v. 39, n.2, p. 212-236, jul/dez. 2013. Encontrado en: <http://www.redalyc.org/pdf/1346/134630604002.pdf>, última visita: 11-08-2015.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- ✓ Unomásuno
- ✓ Revista Proceso
- ✓ La Jornada

ARCHIVOS

- ✓ Archivo Casa de Chile